

Los Personajes Populares de Guía de Gran Canaria



JUAN DÁVILA-GARCÍA

Con el prólogo de Alejandro C. Moreno y Marrero



Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía

Revista digital sobre el municipio de Guía de Gran Canaria (ESPAÑA)

www.guiadegrancanaria.org

Los Personajes Populares de Guía de Gran Canaria

Por JUAN DÁVILA-GARCÍA

Con el prólogo de Alejandro C. Moreno y Marrero
2007

NOTA DEL EDITOR: *GuiaDeGranCanaria.Org* tiene el placer de publicar en un sólo texto las entregas que el autor realizó durante más de un año, tanto a esta web como al blog personal de Alejandro Moreno Marrero, en las que reflejó sus recuerdos de diversos personajes populares de nuestro municipio; texto enriquecido con el trabajo de maquetación de Alejandro y las fotografías que se han incorporado con posterioridad. Antonio Aguiar. 7 de agosto de 2007.

IMAGEN PORTADA:

José González, cariñosamente conocido por José "El Lindo", entonando una coplilla canaria (Archivo Municipal de Guía de Gran Canaria).

PRÓLOGO DE ALEJANDRO C. MORENO Y MARRERO

Históricamente, los personajes populares han sido estudiados dentro de lo se ha denominado folklore (conjunto de tradiciones, usos, costumbres, creencias, leyendas, cuentos y canciones de un pueblo).

La expresión "folklore" fue acuñada en 1864 por el inglés William Thoms; sin embargo, según Francisco Carreras y Candí, parece claro que se trata de algo que existe desde mucho antes de la aparición del citado anglicismo. Aún así, dada la enorme imprecisión que encierra este término, no nos resistimos a decir que -en nuestra modesta opinión- se nos antoja infinitamente más exacto el vocablo alemán "volklehre" que el que se ha venido utilizando hasta ahora.

En los últimos tiempos se han propuesto las palabras *demotecnografía* (técnica de descripción del pueblo), *demopsicología* (psicología del pueblo), *demobiografía* (biografía del pueblo o personajes populares), *demosofía* (sabiduría del pueblo) e incluso *demopedia* (instrucción o enseñanza del pueblo) para hacer referencia a estos aspectos del folklore.

Sea como fuere, escasos han sido los tratados folklóricos que han abordado en nuestro país el estudio de los personajes populares. En este sentido, la primera referencia bibliográfica de esta naturaleza que se conoce nos lleva a la obra de Cristóbal Suárez de Figueroa titulada "*Plaza universal de todas ciencias y artes*", publicada en Cataluña en el año 1615 y donde se dedica numerosos artículos a la descripción y análisis de los llamados personajes populares y de oficios (alcahuetes, bailarines, buhoneros, cazadores, casamenteros, ciegos, danzantes, rameras, soplones, alarifes, algodóneros, barberos, cuchilleros, carpinteros y otros varios) de la España de la época.

Desde aquel momento pasaron varios siglos hasta volver a encontrar en nuestra literatura folklórica nuevos trabajos dedicados al estudio de estos entrañables personajes, pues fue en el año 1831 cuando el estudioso malagueño Serafín Estébanez saca a la luz una serie de artículos en los que gentes como, por ejemplo, "*Manolito Gázquez "El Sevillano"*" aparecen maravillosamente retratadas.

Inferior en cuanto a viveza y colorido a Serafín Estébanez, aunque no por ello menos relevante, sería la figura del folklorista madrileño Ramón Mesonero Romanos, quien, entre 1832 y 1836

respectivamente, publica en la capital española los dos tomos de las afamadas "Escenas matritenses".

Muchos especialistas han considerado que la diferencia existente entre ambos autores estriba, básicamente, en que mientras Estébanez se limitó a recoger en sus artículos episodios brillantes del pueblo andaluz, Mesonero Romanos rescató también aquello que, sin bullangas, sin estridencias, sin relieve, frío e incoloro, formaba parte de la cotidianidad del Madrid de entonces.

No hay duda de que, a primera vista, parece que las escenas matritenses de Mesonero Romanos son artículos sin más trascendencia que la de entretener al lector pero, cuando se profundiza en ellos, se puede apreciar la sutileza de un observador que dedicó su vida a mirar a sus conciudadanos de toda clase y condición social para conservar sus memorias.

Fragmento del prólogo de las Escenas Matritenses de Ramón Mesonero Romanos: "el hombre en el fondo siempre es el mismo, aunque con distintos disfraces en la forma: el palaciego que antes adulaba a los reyes, sirve hoy y adula a la plebe bajo el nombre de tribuno; el devoto se ha convertido en humanitario; el vago y calavera en facciosos y patriota; el historiador en hombre de historia; el mayorazgo en pretendiente; el chispero y la manola en ciudadanos libres y pueblo soberano. Andarán los tiempos, mudáranse las horas, y todos estos tipos, pasarán, como los otros, a ser añejos y retrógrados, y nuestros nietos nos pagarán con sendas carcajadas las pullas y chanzonetas que hoy regalamos a nuestros abuelos. ¿Quién reirá el último?"

El editor madrileño Ignacio Boix, siguiendo esta misma línea de trabajo, concibió la idea de realizar una colección dedicada a los personajes populares. Desde un principio deseó que la obra fuese colectiva y así surge en 1843 "*Los españoles pintados por sí mismos*", una colección en la que el Sr. Boix recurrió a los principales folkloristas españoles de la época, entre los cuales -obviamente- se encontraban los dos personajes antes citados así como Manuel Bretón de los Herreros, Juan Eugenio Hartzenbusch, Vicente de la Fuente, José María Tenorio, Fermín Caballero, Juan Martínez Villegas, Jacinto de Salas y Quiroga y otros muchos que decidieron encubrirse con el anónimo.

Años más tarde, concretamente en 1848, vería la luz la primera edición de la obra "*Doce españoles de brocha gorda*" del escritor Antonio Flores, quien ya había colaborado en la colección anterior, pero que, esta vez, penetrando más en la vida popular y analizando minuciosamente las características diferenciales de los individuos, logró hallar personajes que no habían sido estudiados hasta ese momento.

A todo esto, fue algunas décadas después cuando el Romanticismo literario español enlaza con lo que sería denominado "Costumbrismo canario", un movimiento que -como su propio nombre indicaría- prestaría especial atención a las costumbres típicas (entiéndase también los personajes populares) de nuestras islas. Dicho lo cual, conviene aclarar que en Canarias por entonces no existían formas concretas de costumbrismo sino sutiles derivaciones de un interés por los "tipos y personajes populares" que, mezcladas con otras formas literarias, iban desde la aproximación folklórica hasta la crónica periodística.

Así, dejando a un lado el antecedente que supone la prosa lírica que representa el lanzaroteño José Clavijo y Fajardo al preocuparse por algunas gentes populares propias de cierto periodismo ilustrado tardío, es sólo a partir de finales del s.XIX cuando se pueden identificar en el Archipiélago algunas huellas folklórico-costumbristas.

No obstante, el interés por las personas y comportamientos de la región canaria comienza a observarse con cierta claridad en "Canariadas de antaño", una obra de los hermanos Millares Cubas (publicada en 1926) donde se describe con gran minuciosidad las peculiaridades de muchos de los tipos populares habidos en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a comienzos del s.XX.

En este contexto, también deben ser citados otros prosistas y dramaturgos del llamado regionalismo finisecular: Desde Benito Pérez Armas hasta Ángel Guerra, pasando por Diego Crossa. A pesar de todo ello, se ha considerado al ¿modernista? Alonso Quesada, gracias a su obra "*Crónicas de la ciudad y de la noche*" (1919), el primer escritor en el que -definitivamente- se pueden vislumbrar determinadas formas costumbristas.

De otro lado, algunos autores posteriores quisieron regresar de nuevo al costumbrismo decimonónico a través de la descripción -retocada por el humor- de diversos personajes entrañables. Este sería el caso, obviamente, de Francisco Guerra Navarro, quien a través de Pepe Monagas representó al personaje popular canario por antonomasia.

En 1963, el folclorista Néstor Álamo publicaba la primera edición de su estudio sobre la poetisa grancanaria Dña. Agustina González y Romero (cariñosamente conocida como "La Perejila"), donde nos acerca a unos de los personajes más populares de la Vegueta de finales del XIX.

Relativamente recientes son, solo por citar algunos, el trabajo del prof. Bethencourt y Massieu acerca de D. Antonio "El comerciante de la calle de la Peregrina", la obra de José Miguel Alzola sobre el

jardinero D. Chano Corvo o, incluso, el ensayo de José Luís López Pedrol dedicado a la tan recordada Lolita Pluma.

Asimismo, también habría que mencionar los diversos artículos que el cronista Martín Moreno recoge en su obra "Siesta de Memorias" sobre personajes galdenses como Periquito Acedo, D. Marcos Domínguez "El Marqués" y Maestro Juan Cubas, entre otros. Además de ello, no debemos olvidar los diferentes apartados que el escritor José Rodríguez Batllori -en su libro titulado "Gáldar entre ayer y hoy"- dedica a Pepito "El Sacristán", D. Francisco "El Inglés", Rafaelito "Pistoleras", Antonio "Juliana", Pepito Molina, Juan Catalina, Miguelito "El Barbudo" y muchos más.

De igual modo y manera habría que destacar la hermosa semblanza que Sebastián Monzón Suárez realizó sobre Pancho Platero, las de Juan Manuel Suárez Rodríguez acerca de Antoñito Martín y José María Gil, la de Manuel Abrante y José Miguel Perera sobre Juanito "El del Pozo", las de Francisco Suárez Moreno (Cronista Oficial de La Aldea) acerca de Señá Severa Montesdeoca y María "La Meliana" así como el maravilloso trabajo que el historiador José Roque Falcón dedicó al gran Geño Estévez.

En fin, llegados a este punto solo nos queda añadir que -afortunadamente- en esta ciudad de Guía de Gran Canaria tampoco han faltado quienes se hayan interesado por el estudio detallado de nuestras gentes más entrañables. Así pues, nos referimos a los interesantísimos artículos que el periodista Santiago Gil realizó sobre Tomasín o Santiago García "Charlot", al memorable estudio que Antonio Aguiar dedicó a Paquito Gordillo y, por supuesto, a la colección de personajes populares guienses realizada por el memorialista Juan Dávila-García que hoy se presenta al lector y en la cual su autor ha rescatado del olvido una buena parte de nuestra historia chica que se dirigía, irremediabilmente, a desaparecer en la oscuridad de los tiempos.

ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO
En Guía de Gran Canaria, a 17 de Septiembre de 2006

<http://historiadeguia.blogspot.com>

Blog personal de Alejandro C. Moreno y Marrero

ÍNDICE

págs.

Antonio Huertas	11
Francisco Miranda	13
Manolito Artiles	14
Lala “La Barrendera”	16
José “El Lindo”	18
Sasito García	19
Maestro Pedro Porín	22
Polo “El de La Atalaya”	23
Pancho “El Carnero”	25
Manolito “El Fatigas”	26
Juan y Juanillo Malacara	28
Maestro Pepiyiyo	30
Paquito “El Canuto”	31
Panchito “El del Molino”	33
Miguel “El Gitano”	34
Pepito “El de Maestro Blas”	36
Fernandito “Pan de a perra”	37
Albertito Dávila	39
Paco Tlé y Gregorio Miranda	41
Pancho “El Cartero”	43

Maestro Manuel “El Cuetero”	44
Maestro Juan Pina	45
José “El Churro”	47
Maestro Pedro Cruz “El Guardia”	48
Paco Mano	50
Antoñito Armas “El Carpintero”	51
Juan del Toro	52
Manolo “El Pochibío”	54
Manuel Concepción	55
Ramón Jiménez	56
Paco “El del Parralillo”	57
Chencha Dávila	59
Manolito “El Cabo”	61
Antoñito “El de la Botica”	62
Pacolín	64
Cristóbal García	65
Maestro Pedro Churchill	67
Lito “El Guajiro”	69
Pepito Martín	71
Pepe “El Mudo”	73
Lolita Jiménez	74
Dña. Eusebia de Armas	76
Geño Abreu	78
Salvador “El Pollo de Anzo”	80

Juan García Mateos	82
Rogelio Calero	85
D. Francisco León	87
Bernardito “El Practicante”	88
D. José “El Cura Macho”	91
Salvador Vega	92
D. Luís Cortí	94
Santiago Castellanos	97
Celita Sosa	99
Pepe “El Rubio”	102
Maestro Daniel Seguidillas	104
Pepe Julio García	106



INTRODUCCIÓN

Por antonomasia o por excelencia, si se quiere, es muy común en los pueblos canarios la existencia de personajes populares que le han dado al entorno un gran significado a la gracia y simpatía que a los mismos en ciertos y determinados momentos les reviste y que es como una impronta de alto valor, cuyas connotaciones a veces grandilocuentes definen de manera sistemática el carisma y arropamiento que sus conciudadanos les otorgamos.

La ciudad de Guía no podía ser ajena a tan elocuente realidad de este iconismo de tal virtual trascendencia. Así, ¿quién no recuerda a Maestro Pepiyiyo, Sasito, Pancho Serío, José “El Lindo”, Maestro Pedro Porín, Juan Martínez “El Malacara”, Paquito “El Canuto”, Manolito Artíles, Antonio Huertas, Lala “La Barrendera”, Fernandito “Pan de a perra”, Miguel “El Gitano”, Polo “El de La Atalaya”, Manolo “El Pochibío”, Panchito “El del Molino”, José “El Churro”, Maestro Juan Pina, Paco “El del Parralillo”, Lolita Jiménez, Juan del Toro, Geño Abreu, Lito “El Guajiro”, Celita Sosa, Pancho “El Cartero”, Pedro “El de Maestro Nolasco”, Bernardito “El Practicante”, Paco Mano, Pepito Martín, Dña. Eusebia de Armas, Paco Tlé, Antoñito “El de la Botica”, Rogelio Calero, Manolito “El Fatigas”, D. Francisco León, Pepito “El de Maestro Blas”, Salvador Díaz “El Pollo de Anzo”, Gregorito “El Burro”, Pancho “El Carnero”, Albertito Dávila, Maestro Manuel “El Cuetero”, Ramón Jiménez, Manolito “El Cabo”...? Todos ellos y muchos otros serán hoy los protagonistas de este trabajo.

No obstante, quiero dejar bien claro que estas manifestaciones no encierran por mi parte ningún sentimiento despectivo o peyorativo sino todo lo contrario, pues, siento hacia ellos un gran cariño y afecto, y me enorgullezco profundamente de haber tratado con amistad a todos cuantos aquí voy a nombrar.

EL AUTOR

Antonio Huertas.

Hoy me toca hablar de un guinense muy amante de su pueblo, al cual le revestían una serie de virtudes de estimadas connotaciones, aunque era algo dado a practicar el arte Baco. Su profesión de toda la vida fue la de marchante o tratante de ganado. Se recorría las medianías y cumbres de la comarca para comprar reses, que posteriormente eran sacrificadas en el matadero municipal, poniéndose a la venta después en la carnicería que estaba situada detrás de la casa de Miguel García, donde últimamente ha vivido la familia Trujillo. Este estimado y querido personaje era Antonio Jiménez, conocido por Antonio "Huertas", pseudónimo que le viene de la relación con la tal denominada finca propiedad del Condado de la Vega Grande, y que regentaba en calidad de arrendataria su hermana Marcelinita, suegra de Francisco Miranda Santiago, conocido por Pancho "Serío".



Antonio Huertas, era el sempiterno juerguista de copas y guitarras, era muy extrovertido y simpático hasta la saciedad, especialmente cuanto tenía más de una copa. Su bebida predilecta era el ron, siendo muy normal verlo subir por la calle Médico Estévez, perfectamente empaquetado con un enorme pañuelo rojo en el bolsillo superior de su chaqueta, o una hermosa rosa en su ojal. El retorno hacia su casa del siete, -junto a la óptica-, con una "cargasera" de no te menees, eso ya era -harina de otro costal-, totalmente desaliñado, con la camisa por fuera, la chaqueta

mal abrochada los pantalones medio caídos, y del pañuelo o de la flor nada de nada. Los que formábamos mi pandilla le dábamos la lata y le hicimos más de alguna perrería.

Las juergas de tan elocuente guinense eran de cuatro o cinco días, localizarlo era casi imposible, igual estaba en Becerril, La Atalaya o en El Barranquillo. Su yerno Pepe Aguiar, se las veía y deseaba para encontrarlo y llevarlo a su casa donde le esperaba su hija y su cuñada María Pepa, se había quedado viudo relativamente joven. Más tarde se casó con la citada cuñada.

Su gracejo surgía de manera espontánea y la gente que estaba a su alrededor sentados en un banco de la plaza o en unos de los bares que frecuentaba, tales como el de Pepe Trujillo, el Farol –que era de Alvarito Vega- o la Golosina, rompían a reír dada sus elocuentes y graciosas manifestaciones.

En la bifurcación de las calles Médico Estévez y la de la Cárcel, estaba ubicada la fonda de Forteza, la misma estaba dirigida por Basilisita, -viuda del citado señor Forteza-, padres de Pepe Forteza, insigne miembro de la comunidad guiense dado el gran afecto y cariño que siempre mostró hacía Guía, donde desarrolló una gran labor social, cultural y deportiva, como Vicepresidente del gran Tirma C.F. y de la Rondalla Tirma-Guiense, respectivamente. Toda su vida fue un alto funcionario del Registro de la Propiedad.

Cuando Antonio Huertas, bajaba por mi calle –la de Médico Estévez-, bajo los efectos de una monumental "templera", sobre las diez u once de la noche, al pasar por delante de mi casa, mi madre, que disfrutaba haciendo perrerías -sanas por supuesto-, le siseaba *chss.....*, y el bueno de Antonio Huertas casi sin poder mantener el equilibrio, se paraba frente a la fonda citada, y comenzaba a desgranar una serie de epítetos mal sonantes dirigidos al difunto Forteza, la chispa no le permitía discernir, sobre el conocimiento que tenía sobrio de la muerte del citado señor, tales como: "Forteza, h... de p....., c....., baja si eres hombre, para que te las veas con el macho de Antonio Huertas".

Mi madre volvía a sisearle y esto lo ponía más indignado, y aporreando la puerta de la fonda, seguía diatribando de manera soez, y cada vez más fuera de sí. Supongo que algún vecino llamaba a la Guardia Municipal, y apareciendo por allí una pareja de la misma del servicio de noche que hacían los agentes Juan Marques e Hilario Rivero, se lo llevaban a duras penas hasta su casa, para que durmiera la mona.

Por la mañana no se acordaba en absoluto de sus andanzas de la noche anterior. Resaltar que Antonio Huertas, era un hombre serio, trabajador y competente profesional de la marchantería. Jamás observé en él ninguna palabra mal sonante, era muy respetuoso mientras estaba sobrio, pero todos sabemos los efectos que producen la bebida, y cuando se emborrachaba se disparaba, sin que hubiera forma de pararlo.

En un otoño de la década de los 50, del pasado siglo XX, tuvimos una invasión de cigarras, y mientras la gente acudía a los campos ayudar para espantar a tales bichos, el borracho como una cuba y con una guitarrilla que tenía, sentado en Plaza Grande cantaba y alegraba su

espíritu, totalmente ajeno a cuanto estaba sucediendo. Fue un extraordinario personaje del cual guardo muchos y gratos recuerdos. Antonio Huertas fue todo un icono entre la gente popular de Guía.

Francisco Miranda.

Cuando se habla de personajes populares de un determinado lugar, es de bien nacidos recordar con verdadero afecto a los seres que por su virtuosismo destacaron y que de forma autodidacta se hicieron así mismos. Es el caso del que fue un gran amigo de mi familia y del que suscribe, muy estimado y apreciado en Guía, me refiero a Francisco Miranda Santiago, conocido cariñosamente como Pancho *Serío*. Este hombre de honorable comportamiento, se hizo así mismo, y en la rama de la floricultura llegó a poseer unos conocimientos teóricos-prácticos de tal calibre que lo convirtieron en Profesor titular de tan complicada materia en el Instituto de Guía, donde desarrolló una labor docente extraordinaria.

Francisco Miranda en un principio albañil, se posicionó en la finca de la Huerta, -propiedad del Condado de la Vega Grande-, de la cual era arrendataria su suegra Marcelinita Jiménez, iniciando una verdadera revolución en la ciencia floral de la cual llegó a ser una verdadera institución. En un principio se hizo con una extraordinaria biblioteca referida a tan colorida materia y más tarde de manera generalizada la constituyó en una de las más importantes de Guía y creo que de la provincia. Los jardines que bordeaban la citada finca donde la mano de Pancho se recreaba tenía unas connotaciones babilónicas y su colección de crotos tenían la virtud de ser una de las más importantes de las existentes en las islas canarias. Todos los años con motivo de la festividad del Corpus, esta ingente exposición floral lucía de manera brillante y elocuente en las graditas de las Iglesia y eran la admiración de cuanta gente visitaba Guía con motivo de tan significativa fiesta donde el protagonismo lo tenían las bellas alfombras que los guenses solíamos realizar.



Cuando Marcelinita se vio mayor le cedió a Pancho el arrendamiento de tan importante finca a la cual este supo sacarle el máximo rendimiento especialmente en el cultivo de las plataneras, pero su gran afición, la floral, siguió imperando y su dedicación a ella era

cada vez más elocuente practicando toda clase de injertos de diferentes especies que le daban como resultado unos ejemplares "híbridos" de delicada textura, tales como claveles, rosas, flores del mundo, violetas, etc.

La vida de Pancho, por desgracia no fue siempre feliz, tuvo sus problemas en el año 1936, fue torturado, apaleado y en más de una ocasión le hicieron orinar sangre. Recuerdo oírle decir a mi madre que Mercedes Ossorio su mujer, -parienta nuestra-, llegaba a mi casa muy tempranito y le contaba todos los sufrimientos que Pancho había padecido durante la noche en el patio de la heredad, donde se llevaban a efecto los maltratos, más tarde fue llevado al campo de concentración en Gando. Parece ser que el paso del tiempo cicatrizaron aquellas heridas y los rencores de aquellos años y Pancho que era un señor de los pies a la cabeza, reinició su vida con enorme sacrificio llegando a ser una persona muy querida y respetada en Guía, los desvelos por ayudar a sus convecinos fue una premisa que siempre le revistió.

Pancho fue un intelectual, sus constantes estudios y experimentos con las flores y las plantas le dotaron de una alta preparación, además era un lector empedernido de las obras literarias más emblemáticas, su enorme biblioteca así lo acreditaba. No compraba libros por lucirlos, lo hacía porque le encantaba la lectura, y en las muchas ocasiones que fui a su casa ubicada en el callejón sin salida –frente al cine Hespérides-, lo pude comprobar.

Francisco Miranda Santiago, el amigo, de caballeroso comportamiento, estimo tiene también su hueco en esta galería que conforman los Personajes Populares de Guía, por ello lo he citado con todo el afecto que siempre le profesé, fue un hombre de nobles sentimientos y de una impoluta honradez. Reconocerle sus méritos implican el agradecimiento a quien siempre estuvo dispuesto a colaborar en cuantos eventos se celebraron en Guía y que requirieron de su participación. Sería lógico y natural que los guiensés le recordásemos con verdadero cariño por lo que significó para nuestro pueblo, Pancho fue un verdadero patriota defensor a ultranza de todo lo nuestro, y jamás tuvo temor de así manifestarlo.

Manolito Artíles.

Mi recuerdo hoy va hacia la familia Artiles, naturales de Guía y que más tarde al menos uno de ellos llamado Francisco emigró a Gáldar, padre de la famosa Claudina tan conocida en ese pueblo por una serie de motivos de diferente naturaleza. El patriarcado de tan significada

familia estaba formado por el matrimonio Manolito y Anita Artilles, fotógrafos de profesión, -parientes de los Estévez conocidos por los Reina y de los González, entre otros Manolito el "Guajiro" y sus hermanos Severo, Siso, -fallecido muy joven y que fue un gran bregador de la lucha canaria-, y Corrita. Este matrimonio tenían los siguientes hijos, Claudina, -guapísima hembra y la única normal-, Francisco, Tito, Manolo, a los cuales les revestía una disminución psíquica de constatados quilates, especialmente a Tito y Manolo, -este último va a ser el personaje central de tan afectuoso trabajo-, pues no en vano Claudina su hermana, tenía mucha relación con mi madre y mis tías en la calle Médico Estévez.

Manolo Artilles, tiene en su haber unos episodios de grandilocuente realce dado lo graciosos y simpáticos que fueron, -que lo hacen ser un personaje popular dentro del contexto de los que han habitado y habitan en Guía-.

Según me comentaba mi madre, -manifestar que la misma era muy extrovertida y empleando el termino coloquial "cachondeo" le encantaba hacer perrerías de contenido sano y sin dañar a nadie-, este sujeto solía ir de visitas casa de mi familia, acompañando a su hermana la citada Claudina, -estoy hablando posiblemente del año 1926 del pasado siglo XX-. Entonces mi madre le decía a Manolo, que cantara y el le manifestaba, que canto Antonia, y mi madre le argumentaba la siguiente letra, "Manolito Artilles y Anita la boba", refiriéndose a sus padres que tampoco eran normales, le daba una perra y lo echaba a la calle y el infeliz de Manolo empleando melodías inventadas por él, iba desde la calle donde residía mi familia hasta su casa, -que era donde siempre vivieron los Guajiros-, con la letanía anteriormente expuesta.

En una ocasión estando en la azotea de su casa, sintió que llegaba a la Plaza, una excursión, y ni corto ni perezoso se tiró a la calle y allí se quedo todo "espachurrado", cuando el médico lo estaba curando le preguntó, ¿por qué lo hiciste Manolo?, y él tan pancho le contestó, -para llegar primero-. En otro momento de su simpática vida, se confeccionó unas alas de papel de periódico, y se arrojó a la calle intentando volar, el batacazo fue impresionante. Pero todavía hay una anécdota de Manolo, de mucho más calado, aunque con connotaciones sacrílegas, aunque nadie se la tuvo en cuenta dada su profunda subnormalidad.

Manolo Artilles, un día se metió en la iglesia y dirigiéndose al sagrario, lo abrió y tomando el copón donde estaban las hostias consagradas las cogió, y metiéndoselas en la boca se las comió, una vez que había salido de la misma corriendo se dirigió hacia la plaza gritando, -me he comido todos los dioses.

Este elemento gracioso aunque limitado siguió haciendo de las suyas, aunque su trayectoria terrenal no fue muy amplia pues falleció bastante joven.

Sus padres Manolito y Anita, tuvieron un estudio fotográfico por debajo de la peluquería de Juan Fernando, la cual fue más tarde de Juan Aguiar conocido por Juan Gopar, casi frente a la casa donde posteriormente vivieron los Guajiros, el viejo Mayoyo con su esposa, -como le llamaba mi padre-, y sus hijos Lito y Paco, fallecido creo que en Venezuela.

Esta familia Artiles desarrolló desde punto de vista social una gran labor en Guía, puesto que como se decía en aquellos tiempos eran los únicos "retratistas" existentes en mi pueblo. Tengo en mi poder algunas fotos realizadas por esta singular pareja, cuyo valor estimo hoy es incalculable, especialmente una de mi madre con unas dimensiones de 1,20 de alto por 80 cms., de ancho, con una gran nitidez y elocuente formato.

Todavía quedan muchos personajes populares de Guía de los cuales seguiré hablando, pues estimo que la grandeza de un pueblo no solo estriba en mencionar a las personalidades que por su condición social, titulación, cultura, etc., hayan nacido en el mismo, también estos seres quizás algo anodinos por sus elocuentes taras, merecen ser recordados e incluidos, en el rol, como en este caso y otros, en la rica historia de nuestro pueblo.

Lala "La Barrendera".

Hoy voy a referirme a una señora ¡por qué no!, algo retrasada psíquicamente, y que ejerció toda su vida como barrendera municipal junto con otras dos: Pepita a la que le decían "la de los ojos malos", pues toda su vida tuvo problemas en este órgano de vital importancia y la otra Lolita, de La Atalaya, a la cual se la conocía por "la cojita".

Me refiero a Candelaria García conocida por "Lala". Mi madre muchas veces cuando hacía limpieza general en nuestra casa la solía llamar para que realizara tal función, pero la pobre mujer al no ser completa, no realizaba la tarea que se le encomendaba todo lo bien deseado, no obstante, mi madre por pena siempre la seguía llamando. Le daba el desayuno y le pagaba una cantidad de dinero por el trabajo realizado, cosa que la infeliz agradecía infinitamente.

Cuando empezaba a romper el día ya se oía en la calle el trasteo de las barrenderas. Posiblemente el simple hecho de adecentar las calles

de mi pueblo no tuviera mayor trascendencia, a la hora de molestar a los vecinos que pudieran estar descansando, pero era evidente que las discusiones y las peleas entre ellas sí. La retahíla de palabras mal sonantes empleadas por las ínclitas, -obviamente por su falta de educación cívica al menos-, y la estridencia de sus voces producían un gran malestar a esas horas tan intespectivas, en estas peleas de connotaciones barriobajeras destacaba por encima la voz chillona y estridente de Lala, que hablando casi a media lengua, hacía prevalecer su mayor constitución física, su juventud y la violencia derivada de sus pocas luces.

Procedía de una buena familia, sus hermanos y hermanas tenían una situación cómoda, como honrados trabajadores que eran y muy estimados en Guía. Además, Lala fue una madre muy fecunda. Conocí a casi la totalidad de sus hijos, pero sobre todo al mayor, este fue un dechado de virtudes y siempre estuvo muy relacionado con algunas personas de mi pueblo que tenían cargos relevantes relacionados con empresas agrarias y de regantes. Juntos solían salir al campo los domingos a coger pájaros pintos, verderones y linaceros, además era el encargado de una suntuosa finca ubicada en Santa Elena, propiedad de un terrateniente de la época que le tenía una gran estima y afecto por su constatada honradez. Además fue un extraordinario portero de fútbol que jugó en el Guiense de La Atalaya, en una época que este barrio de Guía contó con un gran equipo y con destacados futbolistas.



En fin que recordar a Candelaria García "Lala" para mí ha sido un placer, pues me ha transportado a mi infancia y juventud, de las cuales tan buenos recuerdos tengo. Posiblemente mi pandilla y yo le hicimos alguna perrería, pero como todas las nuestras tenían unos sentimientos nobles y nunca de connotaciones dañinas. Lala fue dentro de los personajes populares de Guía, un icono, quizás no estuviera revestida por la grandilocuencia de otros, pero su forma de hablar y su poco raciocinio la hacían a veces decir cosas simpáticas, menos cuando estaba "enfurruñada", en este último caso se convertía en un ser violento y capaz de arremeter contra cualquiera que se le

pusiera por delante. Tal vez las nuevas generaciones de mi pueblo no la conocieron pero existió y marco un hito, -tal vez intrascendental-, pero vivió y murió en Guía.

José "El Lindo".

Un personaje popular más de nuestra querida patria chica fue José González, conocido por José el Lindo, que vivió siempre en la calle Luís Suárez Galván, casi enfrente de la tienda de Jorgito Castellanos.

Tuvo cinco hijos, Pepe, eminente bandurrista posiblemente el mejor que haya habido en la isla en los últimos cincuenta años, conocido por Pepe el rubio, Guillermina, Isaías, Jesús conocido por Campanera y Luís, -este último funcionario del servicio de Correos-. José el Lindo debe figurar en los anales de los personajes populares de Guía, dada su elocuente forma de ser, extrovertido, gracioso, al cual conocí bastante bien y puedo decir que jamás le ví enfadado, siempre estaba de cachondeo, emanando de su persona una incuestionable gracia que lo hacía merecedor del respeto y la admiración que todos los que le conocíamos.



Como él decía, -soy como la caja del turrón siempre de fiesta en fiesta-. Y le asistía una gran razón para así hacerlo, pues juntamente con Juan Delarte, Domingo el Correlón, Juan el

Sabanilla y su hermano Felipe, se les veía en todas las fiestas por lejos que fueran con sus mesas del juego de los cartones, tan prolíferas en aquellos tiempos. Fontanales, Caideros, Juncalillo, Montaña Alta, Fargas, Moya, etc., y los domingos a la entrada del campo de fútbol de La Atalaya. Al igual que otros personajes por mí catalogados, era dado a la bebida, pero era un borracho tranquilo y jamás tuvo problemas con las autoridades, gracias a su comportamiento ejemplar aunque la "turca" fuera de campeonato. Cuanto más borracho, más educado y atento sobre todo con las señoras, a las cuales les cedía el paso con un ligero toque de sombrero.

José el lindo fue un eminente trabajador de la agricultura, fiel cumplidor en su labor diaria, sus patrones le estimaban y le apreciaban, pues se hacía acreedor de ello por su forma de comportarse. Cuando "soltaba" se le veía siempre delante de la puerta de su casa, y era rara la persona que pasando por allí no tuviera que ver con él alguna conversación aunque su contenido fuera superficial y de orden chistoso, era muy dado a usar este tema como fundamento en sus simpáticas conversaciones. Yo que visitaba su casa con mucha frecuencia, pasaba ratos con el que nunca he podido olvidar, su imagen irradiaba sana alegría que nos contagiaba a todos.

Siempre que me tropezaba con él le decía, -que guapo eres "jodío", por aquello de lindo-, se lo tomaba a guasa y me contestaba "Dávililla eres igual que tu padre", ya que eran grandes amigos. No en balde su hijo Pepe había sido el alumno preferido de mi padre en temas musicales y folclóricos. Algunas veces cuando ensayábamos en su casa, el grupo rítmico que teníamos llamado Tirma y que lideraba Pepe, su hijo, aunque tuviera que madrugar se estaba oyéndonos hasta altas horas de la noche, pues le encantaba la música.

José nunca se ofendió por esto de tan simpático apelativo, que la gente usualmente le daba cuando lo requerían para alguna cosa, todo lo contrario, le agradaba y estimo que hasta incluso lo agradecía. Desde su punto de vista, la semántica de tan sonoro pseudónimo le producía más gracia a él que al resto de sus convecinos, y de verdad que tenía a gala presumir del mismo. Era un experto deshijador en el cultivo de la platanera y cuando alguien preguntaba por José González, para encargarle algún trabajo sin utilizar el apelativo del -lindo-, nadie le conocía. Hasta ahí llegaba la importancia de tan cariñoso y afectivo "dichete".

José el lindo se nos fue hacia el más allá con su constatada gracia e imperturbable sonrisa, quizás en el infinito siga reluciendo ese gracejo que siempre le identificó en su vida terrenal. No fue un intelectual, solo fue un hombre del pueblo, un espécimen sin igual dada esas connotaciones tan especiales que le revestían, como eran la gracia y la simpatía que emanaban de todo su ser. Fue honrado, trabajador, fiel esposo y padre, todos sus hijos pueden estar orgullosos de cuanto les dio, su honorabilidad fue todo un símbolo en su dilatada vida. Hasta la vista José.

Sasito García.

El personaje popular que ahora quiero analizar, lo conocí de siempre. No obstante lo que voy a relatar se puede situar entre mediados de

los años cuarenta y cincuenta y cinco del pasado siglo XX, que fue cuando más relación tuve con él.

Saso García, conocido por Sasito, fue una persona que mantuvo una gran amistad con todos los jóvenes de mi generación, especialmente por la relación que nos unía por ser todos miembros de Acción Católica. Sasito era hijo de Faustinito García del Pino, que tenía un molino en el Lomo al lado de lo que hoy es la tienda de Arturo Díaz, además de él estaban sus hermanos Tino y Mercedes, -esposa esta que fue del General ciego Luís Lodos-.



Este entrañable personaje tenía una mentalidad algo retrógrada, no es que fuera retrasado ni mucho menos solo que sus reacciones solían ser bastantes infantiles. Sus facultades psicomotrices estaban algo afectadas especialmente en sus extremidades inferiores que le producía una cierta dificultad para caminar, cosa que hacía con las puntas de los pies.

Al respecto citar que un buen amigo mío llamado Paco Trujillo, le sacó punta a este defecto de Sasito sin menospreciarlo ni mucho menos con el fin de burlarse o dañarle en lo referido a su persona, que constituía una frase con el siguiente contenido, decía Paco: "saben Vds., cual es el colmo de un zapatero ponerle tacones a los zapatos de Sasito", y efectivamente así era, pues como ya he dicho solo utilizaba la punta de calzado para caminar.

Era un lector empedernido, sus títulos preferidos, los constituían los TBEOS, las historias del Capitán Trueno, el Jabato, el Pirata Negro, las novelas de Marcial Lafuente Estefanía, Fidel Prado, Billy Barnes, Doc Savage, la Sombra y otros de similares características.

Por encargo de Don Bruno, cura párroco de Guía por aquellas fechas, -aproximadamente las citadas al inicio-, Sasito era el censor oficial de la parroquia y quien calificaba los números de las películas que se proyectaban en el Cine Hespérides, que iban desde el 1 al 4, pasando por 3 con R, que significaba tres con reparo. Al efecto Sasito asistía a la proyección de prueba de los filmes que se iban a

proyectar y el los calificaba a su libre albedrío, los jóvenes siempre discrepábamos de esas puntuaciones que se ponía en un tablón de anuncios dispuesto al efecto en la puerta de la iglesia.

Esos números que Sasito le daba a las películas, tenían el siguiente significado: el 1 apta para todos, el 2 no apta para menores, el 3 apta solo para mayores con relación a su edad y capacidad intelectual, el 3 con reparo se consideraba peligrosa para todos y el 4 no apta para nadie. Como ya he dicho, a nosotros los jóvenes que teníamos entre 15 y 18 años nos resultaba cómica la determinación de Sasito, pero es de justicia decir que la mayoría de los parroquianos de la época aceptaban sin rechistar la decisión numeraria del personaje en cuestión y acataban las mismas. Casi a finales de los años cuarenta llegaron a la pantalla del cine de Guía, películas bastantes escandalosas para los momentos que vivíamos, tales como Gilda, con Rita Hayword y Glen Ford, Bedelía, Las Zapatillas Rojas, Casablanca, etc., que Sasito puntuó de manera determinante con un 4. Decir al respecto que la gente de mi pueblo no se tomó muy al pie de la letra este número fatídico y los llenazos en el cine fue de los que hacen historia.

Sasito marcó sin lugar a dudas una página grandilocuente dentro de la historia de Guía, era un personaje singular, cariñoso, afectivo y cuando salíamos del Colegio nos reuníamos con el en la plaza Chica, donde nos contaba las batallas más inverosímiles de cuanto había leído aquel día.

Los pequeños y los jóvenes le teníamos un gran aprecio y lo pasábamos muy bien junto a él, pese a sus limitaciones era una verdadera enciclopedia, consecuencia lógica de ser una persona que siempre estaba leyendo, aunque lo que leyera no tuviera connotaciones literarias de gran relevancia. Le recuerdo muy bien sobre todo aquella risita burlona que a veces empleaba. Cuando nos reuníamos para jugar a "pincha la uva" el nos hacía de "partenaire", sentado en su banco preferido sostenía entre sus pies al primero de la fila, ni que decir tiene que cuando alguno de nosotros nos caíamos hacía fiesta y se reía con una sinceridad pasmosa.

Sin lugar a dudas Sasito debe figurar con luz propia entre los personajes populares de nuestro amado pueblo por las grandes virtudes que les revestían ya que fue un gran protector y consejero de todos los niños y jóvenes que a él nos acercábamos. Me ha emocionado sinceramente recordarlo, pero de verdad que me he sentido bien así hacerlo.

Maestro Pedro Porín.

La ciudad de Guía de Gran Canaria ha tenido siempre el testimonio más singular en lo referido a sus personajes populares, todos los que conocí tenían una cierta particularidad, pero especialmente al que voy a referirme ahora zapatero de profesión, era Maestro Pedro Estévez, conocido por "maestro Pedro Porín", extrovertido, gracioso y hasta cierto punto hombre del pueblo.

Con su estatura de 1,45 m., aproximadamente, cuando se emborrachaba, se transformaba de tal manera que parecía más un "cyclón", que un ser humano, daba unos pantocazos a izquierda y derecha de su corta humanidad que en más de una ocasión le pudo haber generado algún problema grave. Era hermano de Francisco Estévez del que ya he hablado y como a este también le gustaba la pesca.

Guía en aquellos tiempos tenía en su haber bastantes zapaterías, donde se hacían reparaciones del calzado en general, pero algunos de estos profesionales altamente cualificados confeccionaban de manera artesanal diferentes tipos de zapatos, que con un formato que podríamos denominar como del tipo unisex, -palabra de connotaciones anglosajonas tan utilizada hoy como exit u otras que en su momento nos complicaron mucho la vida- Maestro Pedro Porín o Porin-Pompero, era un oficiante virtuoso de tan significada profesión y por encargo hacía del zapaterismo un elocuente arte construyendo diferentes tipos de calzados a todo tipo de gentes, -desde la famosa bota herrada muy usada en el campo, hasta finísimos prototipos de diferentes materiales, charol, cueros, pieles de animales, etc.-.

Los lunes era su día libre, día que utilizaba comúnmente para coger unas borracheras impresionantes. Cuando estaba en ese estado casi catatónico, gesticulaba y se contorsionaba de una manera que rayaba en la ridiculez, lo que nos producía una gran hilaridad a los que le conocíamos, pero en más de alguna ocasión estando en Guía algún visitante o grupo de gentes que visitaban nuestro pueblo por constituir en aquellos tiempos el epicentro comercial y administrativo de la comarca, y el pobre de Porin se ponía delante de ellos haciéndoles las carantoñas citadas, estos inadecuados personajes que lo desconocían, estimaban que les estaba tomando el pelo y en más de una ocasión intentaron agredirle, cosa que evitábamos sus conciudadanos con muy buenas intenciones y por el respeto que le teníamos.

Tenía varios hijos que destacaron algunos de ellos en el tan denostado deporte del "fútbol" dada su total mercantilización. Así

Paco, Nitín y Lelo, fueron reconocidos futbolistas, que formaron en equipos míticos como el Tirma, Galdense y Guiense de La Atalaya. Paco además fue durante muchos años taxista en Guía, también tenía varias hijas pero solo recuerdo a Carmen, que se casó creo que con un guardia civil y se fue a vivir a la península. Maestro Pedro Porin a esta hija le llamaba Carmencita, y cuando estaba borracho, hacía alusión a la misma ya que era muy guapa con la siguiente expresión: "Mi hija Carmencita es bonita y la vida es macha".

Esta forma tan simpática de elogiar la incuestionable belleza de su hija, causaba en Guía un torrente de simpatía hacía tan estimado personaje. Cuando estaba sobrio era un gran profesional, serio y muy cumplidor con su trabajo. Tenía la zapatería en la parte alta de Los Risquetes, frente a la casa y la tienda de Salustiano Álamo. Procedía de una familia artesana dado que todos sus hermanos tenían sus oficios, desarrollando en nuestro pueblo una labor bastante positiva.

En su faceta de pescador se le veía con frecuencia en Barranquillo Moreno, Roque Prieto, el Becerro, la Baja, Pasopalo y en el Río. Solía obtener buenas capturas, y como era un hombre muy humanitario la mayor parte de las capturas que solía hacer las repartía entre sus vecinos. Dentro de sus limitados conocimientos era una persona que sabía discernir con bastante objetividad, de ahí su elocuente categoría como reparador y constructor de calzados.

Su muerte fue muy sentida en Guía, donde la gente mayor siempre le recuerda por su original comportamiento. Mi querido pueblo versátil de verdad contó y cuenta con estos seres a veces anónimos pero que han importado en su elocuente y estimulante desarrollo especialmente en el de connotaciones históricas que le han dado ese cariz de gran ciudad al menos desde el punto de vista social.

Polo "El de La Atalaya".

En la Atalaya de Guía habitó durante muchos años un personaje llamado Hipólito, pero al que todos los vecinos de mi pueblo llamaban cariñosamente "Polo". Su complexión física era la de un ser normal, más bien bajo, regordeto y que siempre lucía una risita hasta cierto punto bastante "jodelona" ya que a pesar de sus limitaciones psíquicas solía tener muy mala leche. Era habitual observar en su indumentaria la boinilla que siempre llevaba encasquetada en la cabeza. Mis recuerdos de este ser se iniciaron en los años cuarenta y lo perdí de vista, cuando siendo muy joven me incorporé a mi destino en el Telégrafos del Estado en Las Palmas, allá por los años cincuenta

y algo. Era notorio siempre verlo con su cachimba atravesada y jalando y jalando por ella para que no se le apagara.

Cuando se cabreaba por algo que le hicieran era muy mal hablado, una de las palabras mas comunes en su vocabulario, era el de llamar a cualquiera, -h....de...p-.

Cuando iba a darles las quejas a nuestros padres de alguna perrería que le hacíamos lo que solía ocurrir con relativa frecuencia, tocaba en la puerta correspondiente y a quien le abriera la misma fuera hombre o mujer niño o niña, le espetaba, -Vds., son todos unos h....de....p, su hijo me hizo tal cosa-, y posteriormente más calmado les decía que le dieran algo, dinero, comida, etc. Dentro de esa forma de proceder era una buena persona, su problema radicaba en las pocas luces que tenía. Polo representó un icono de enorme importancia entre nuestros personajes, no era brillante y como se podrá suponer nada inteligente todo lo contrario, pero tenía una forma de vivir muy original. Paco Rivero (qepd) lo acreditó como modelo en las muchas fotografías que le hizo.



En los años gloriosos del fútbol norteño, donde teníamos en Guía dos extraordinarios equipos, el mítico Tirma en el casco y el Guiense en La Atalaya, la rivalidad era evidente, y cuando se enfrentaban ambos clubes, nuestro Polo se sentaba en la primera fila de las gradas del campo y de manera elocuente le daba ánimo, lo mismo a uno que a otro, su cortedad imaginativa no le permitían discernir a cual de los dos por lógica debía animar más, su cabeza se convertía en un impresionante galimatías al respecto.

Cuando finalizaba la contienda se ponía, junto con muchas mujeres gentes, mujeres, -sobre todo-, a increpar a la gente de Guía -pueblo-, que nos habíamos acercado hasta La Atalaya a presenciar la misma, al le daba igual quien hubiese ganado, se limitaba hacer lo que oía y veía, y cuando pasaba el vehículo donde iban los jugadores del Tirma, imitando a sus compañeras, los insultaba e incluso le arrojaba piedras, empleaba el sistema lorístico de repetir cuando veía y oía.

El comportamiento de Polo no emanaba de los malos tratos o abandono que sus familiares tuvieran con él, me consta que sus hermanos y sobrinos todos lo atendían con afecto y cariño, prueba evidente de ello era que siempre estaba limpio y sus ropas en bastante buen estado y muy aseadas. Polo, al igual que otras personas disminuidas psíquicamente, era así y nadie lo podía cambiar.

Mi tío Pepe el herrero lo agasajaba mucho, y como el pobre perdía sistemáticamente la noción del tiempo, solo se iba para la casa cuando anochecía, este –mi tío-, le ponía de comer y lo defendía de los abusos que algunos desaprensivos intentaban cometer con él.

Recuerdo también que mi madre, sobre todo a horas de la mañana viéndolo pasar por delante de mi casa en la calle Médico Estévez, lo llamaba y le daba café con leche y galletas. Polo era muy agradecido y jamás olvidaba a las personas que le hacían bien y las recordaba siempre con afecto, al igual que detestaba a los que le hacían daño o lo molestaban. Casi amanecía en el pueblo, y todo su afán era estar entre el bullicio de la gente, con el fin de observar socarronadamente las cosas que hacían para el posteriormente intentar, al menos, hacerlas igual. En su vida nunca hubo mayor protagonismo era sencillo y humilde, pero como personaje pintoresco de mi pueblo estimo debe figurar como tal en la historia del mismo.

Pancho "El Carnero".

Francisco García, conocido en la ciudad de Guía por Pancho "el Carnero", fue un personaje popular de mi pueblo que siempre quiso y amó a su tierra y por este motivo se vio involucrado en más de una trifulca; aunque, dada su enorme corpulencia física, le era fácil deshacerse de sus adversarios si la cosa se complicaba y terminaba en pelea.

Sus hermanos fueron, Pedro, Manuel, Lala y la mujer de maestro Pedro Porin. Le conocí un hijo llamado Paco, que por mor de la actuación del conjunto rítmico Tirma, a favor de la construcción de las iglesias de la Atalaya y Anso, llegó a ser un excelente cantante melódico, triunfando incluso en diferentes salas de Las Palmas.

Pancho "el carnero", se distinguió desde un principio como un excelente trabajador de la agricultura. Siempre trabajando en las plataneras fue adquiriendo unos conocimientos sobre este tipo de plantas bastantes importantes lo que valió ser nominado deshijador, faceta en la que destacó en cuantas fincas intervino como tal.

Más tarde es nombrado marcador, especialidad esta dentro de la agricultura del plátano, muy complicada de ejercer ya que para llevarla adelante con éxito se hacía necesario tener una preparación y sobre todo unos conocimientos estructurales del desarrollo de la platanera y especialmente de todo lo relacionado con el llenado del racimo, para que el corte fuera lo más óptimo posible.

De Pancho "el Carnero", no se puede decir que fuera un virtuoso espécimen, solo fue un trabajador honrado y honesto a carta cabal, esta forma de ser le valió, para que cuando se hablara de él se hiciera en los términos más elogiados posibles. Tuve el privilegio de conocerlo muy de cerca y me enorgullece así manifestarlo, cuando entre los marcadores de plátanos había una cierta tendencia a beneficiar a cierto o determinado agricultor, en lo relativo a marcar los cortes, sin que el racimo estuviera en condiciones, con el fin de hacer mas voluminoso el contenido del mismo. Pancho "el Carnero" jamás se dejó influir por persona alguna para así hacerlo, era muy celoso con su trabajo y esa forma de proceder le significó en los estamentos agrarios un reconocimiento exquisito por parte de agricultores en cuyas fincas ejercía como marcador.



Muy bruto quizás, pero muy noble de sentimientos, la ciudad de Guá siempre lo recordará. Vivió a caballo entre la Atalaya y la Montaña y de sus relaciones sentimentales tuvo varios hijos: el citado Paco y al menos que yo recuerde dos más. Fue el típico hombre rudo y tosco, pero muy humano y amigo de servir a los demás. Nunca le conocí enemigos sino al contrario, todos hablaban muy bien de él.

Manolito "El Fatiga".

Sin acobardarme lo más mínimo por la execrable crítica que hoy día 31 de julio de 2006, he recibido en mi correo electrónico, de un excéntrico y mal nacido personaje que cobardemente oculta su identidad en el anonimato, sigo esta singladura que inicié hace ya

algún tiempo, sobre los innumerables personajes que existieron en mi pueblo, algunos de los cuales se manifestaron con elocuentes testimonios de los más variados contenidos. Hoy quiero introducirme en la vida de un gran amigo mío y de mi familia, me refiero a Manolo Vega, conocido por el Canuto, en un principio y más tarde también por "el fatiga", motivado este último pseudónimo por la heroicidad que llevó a cabo en un partido de fútbol.

Manolo siempre fue una excelente persona, trabajadora y muy integra, como carpintero oficio que siempre le conocí desarrollo una labor bastante interesante, mas tarde se dedicó a la pintura de brocha gorda y realizó como tal buenos trabajos. Pero un día siendo algo mayor, surgió en el seno de su familia un aciago e irreparable incidente como fue la muerte de su hijo muy joven y su vida dio un giro de 360 grados. Tan luctuoso acto ocurrió en Maspalomas donde el parecer alguien atropelló a este joven guinense, lo que produjo en Manolo un grave trastorno del que nunca se recuperó.

Con este entrañable amigo compartí ratos muy agradables, ya que era bastante extrovertido y muy simpático. Pero la vida es así de ingrata y a él le golpeo donde más le pudo haber dolido, como fue arrebatarse en la flor de su vida a su querido hijo.

Fue futbolista y posteriormente árbitro de fútbol. Como practicante de tan elocuente deporte jugó en el Tirma, y en la celebración de un partido entre este equipo y el Galdense, Manolo se convirtió en el héroe de la tarde, ya que faltando poco tiempo para la conclusión de la contienda, yendo el partido cero a cero, Manolo recogiendo una pelota que le envió un compañero se metió casi dentro de la portería y marco un gol que siempre tuvo su historia. Al observar lo que había hecho, nuestro amigo cayó fulminado al suelo aquejado de una fuerte fatiga, a partir de ahí siempre se le conoció por Manolo el Fatiga. Con todos mis respetos para él y para sus familiares decir que lo que cuento se ajusta a la más estricta realidad.

Posteriormente una vez dejado la práctica del fútbol y pasado el tiempo se dedicó arbitrar aunque de manera interina, pues solo ejercía como tal cuando el árbitro oficial nombrado para una determinada contienda no comparecía por alguna circunstancia, entonces los delegados federativos presentes en el evento nombrados por la Federación requerían sus servicios para que ejerciera como tal. Sus actuaciones arbitrales siempre estuvieron salpicadas de grandes polémicas y en más de una ocasión los aficionados y los jugadores intentaron agredirle.

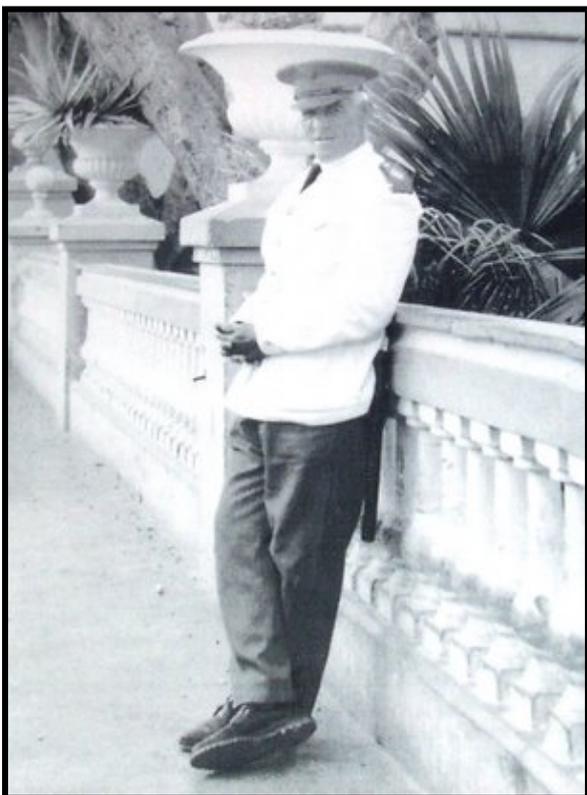
Hasta no hace mucho tiempo recuerdo verlo deambulando por el siete, parándome siempre a charlar con él, me hacían mucha gracia las anécdotas que me contaba. Como ya he dicho, era una persona

muy agradable y vivió la vida con enorme intensidad, de ahí que supiera tanto de la misma. Repetir que el golpe que se llevó con la pérdida de su hijo lo trastornó de tal manera, que el Manolo Vega que yo conocí siendo niño jamás se pareció al que años más tarde trate.

Sin embargo siempre supo estar a la altura de las circunstancias y supo resignarse a tan horrible desgracia, pero ya nunca volvió a ser el Manolo Vega que todos conocimos.

Su manifiesta popularidad en Guía, significó una etapa en la historia de nuestro pueblo, por eso lo cito con verdadero afecto y cariño como personaje popular del mismo.

Juan y Juanillo Malacara.



Juan Martínez, era natural de Las Palmas y arribó a Guía aproximadamente en el año 1930, contrayendo matrimonio con una guinense, de la cual no recuerdo su nombre, pero por lo que se comentaba siempre fue una encumbrada costurera que habitaba en el callejón del Molino.

Al poco tiempo de llegar a nuestro pueblo entró a formar parte de la Guardia Municipal, que estaba formado por, Rosendo Mendoza, Manuel Pérez y Pedro Cruz.

Dado su mal carácter y fealdad física, los habitantes de Guía muy dado a esto de poner nombres, -al igual que los de Agaete- le pusieron "Malacara". Tuvo bastantes hijos entre estos destacar a Juan, Chicha –que se casó con un teniente de la Legión-, Chicho, Gabriel, Momo, María, Mauca y otros. A pesar de su intransigente carácter, era bastante estimado y apreciado en nuestro pueblo. No miento si digo que su labor como guardia municipal fue bastante positiva y que en bastantes ocasiones y con motivo de algún altercado con alteración del orden público incluido, supo imponer su criterio dejándose respetar.

Recuerdo que este fenómeno se daba con mucha frecuencia en los partidos de fútbol que se celebraban en el campo de La Atalaya, con una incidencia mayor si el enfrentamiento era entre el Tirma de Guía y el Galdense, donde Malacara imponía siempre su autoridad haciendo uso de la porra y en algunos casos hasta de la pistola disparando al aire para apaciguar el tumulto, como ocurrió una vez en un enfrentamiento del equipo de Guía con el Ferreras, en el campo del Barranco y que arbitrado por un tal Machín de una manera desastrosa, incitó al público muy molesto por el arbitraje llevado a cabo por el tal trencilla, hizo que invadieran el terreno de juego generándose una pelea de enormes dimensiones.

En aquellos tiempos los perros viejos, o aquejados de alguna enfermedad incurable como la rabia, solían ser sacrificados en el barranco, siendo los guardias municipales los encargados de llevar a cabo tan triste cometido. En una ocasión se le encargó al Malacara matar a un perro enfermo y pistola en mano hizo varios disparos pero ninguno dio en el blanco, lo que hizo que Maximiliano Domínguez que pasaba por allí, viniera en su ayuda matando al perro de un solo disparo.

Malacara era una persona muy enamoradiza y a veces solía piroppear alguna joven del pueblo, jamás se excedió con nadie dada su forma de ser, era respetuoso y considerado, de ahí que en Guía se le recuerde con afecto y cariño. A todos sus hijos siempre se les llamó con el apelativo de los Malacara. Entre estos el mayor Juan, algo retrasado pero muy trabajador, era el encargado de poner en las calles la publicidad del cine Hespérides, cosa que hacía con un rigor extraordinario. Una vez hechos los carteles anunciadores por Blas Álamo, conocido por el "patete", Juanillo el Malacara se disponía como si de un ritual se tratara a colocar los mismos en los lugares de siempre que iban desde San Roque hasta la zona de El Siete.



Dada su gran honradez a pesar de su retraso, muchas señoras de Guía les encargaban diferentes cometidos, entre ellos hacerles algunas compras para lo cual le daban dinero, jamás oí decir que Juan se quedara con cantidad alguna, siempre hacía estas cosas con verdadero tino.

Otra de sus misiones por encargo del dueño del cine era recoger de los coches de Melián las diferentes películas que les mandaban de Las Palmas para su exhibición, una vez terminada hacia el mismo recorrido pero a la inversa con el fin de remitirlas hacia la capital. Juanillo el Malacara tenía un gran sentido del humor y parando en el Siete donde solían reunirse bastante vecinos a media lengua su forma de hablar dada su discapacidad hacía gala del mismo.

Fue muy querido y apreciado en Guía, dentro de sus limitaciones era educado y atento con toda la gente. En mi pueblo siempre será recordado con cariño, Juanillo el Malacara siempre destacara entre los personajes de mi pueblo ya que siempre se acreditó por su forma de ser una persona muy afectuosa.

Maestro Pepiyiyo.



Maestro Pepiyiyo fue un personaje interesante donde los haya. Toda su vida fue barbero y a fe mía que de los buenos. Casado con una hermana de maestro Sinforiano García, tuvo una sola hija, Celia Sosa García, conocida cariñosamente en Guía como Celita Sosa, extraordinaria cantante, excelente instrumentista con la mandolina y profesora.

Pepiyiyo, tuvo los siguientes hermanos, Pedro, Inés, Escolástica, Vicente, Manuel, Carmela, Isabel, Fefa, etcétera. Muy joven emigró a Cuba junto con sus hermanos e instalaron en La Habana una peluquería que era visitada especialmente por los isleños residentes en la misma. Además de ser un buen peluquero como ya he dicho fue un buen

tocador de la bandurria, y junto a Juan Francisco, Alberto y Juan Dávila, Juan Jiménez, Eduardo Aguiar y Ubaldo Morales, fue componente de la Orquesta de Pulso y Púa llamada Tirma que fundó en Guía don Teófilo Morales y Martínez de Escobar.

A su regreso de Cuba instaló una peluquería en la calle Canónigo Gordillo esquina con Luís Suárez Galván, la cual jamás dejó. A su fallecimiento se hizo cargo de la misma su sobrino Facundo Santiago Sosa, quien hasta no hace mucho tiempo trabajaba en la misma.

Cuando don Francisco León Padrón fundó la Rondalla Princesa Guayarmina, a principios de los años 40, se incorporó a la misma como bandurria, figurando en la misma durante algunos años pero una sordera irreversible hizo que abandonase la música.

Maestro Pepiyiyo siempre se sintió atraído por las manualidades y en esta tarea destacó. Pintaba y construía jaulas de todo tipo, a las cuales les daba unos coloridos muy llamativos, convirtió parte de su peluquería en un verdadero taller y allí desarrollaba con verdadero tino abundantes y diferentes trabajos manuales.

Recuerdo que cuando su hija Celia falleció siendo muy joven, le costó una larga enfermedad la cual le duró bastante tiempo. La ayuda que recibió de sus hermanos y de algunos amigos muy allegados como fue el caso de mi padre, hizo posible que se recuperase del estado catatónico en el que lo dejó el óbito de su hija. Pepiyiyo, nació marcado por un signo bastante negativo, perdió a su mujer siendo bastante joven y a los pocos años, como ya he manifestado a su querida hija.

Sin ser un virtuoso intelectual, Pepiyiyo tenía una gran cultura, posiblemente adquirida durante la realización de sus estudios musicales, decía don José Pérez, conocido por el cura macho (eximio musicólogo): "que la música bien entendida con lectura de libretos y de partituras culturizaba", cuando le oí hacer esta manifestación al citado sacerdote, dada mi corta edad, no comprendí lo que quería decir pero el paso del tiempo le ha dado la razón y he comprendido la sabiduría de sus palabras.

Maestro Pepiyiyo fue un hombre bueno, buen marido y excelente padre, que le supo inculcar a su hija los valores éticos y morales que deben revestir a un ser humano, honrado, trabajador y caballeroso. El pueblo de Guía siempre lo recordará con afecto y cariño, sus acreditadas y acrisoladas virtudes hicieron que así sea.

Paquito "El Canuto".

Por su elocuente forma de ser y comportamiento hacia Guía, especialmente en temas deportivos, empresario del comercio y sobre todo por la gran afición que sentía por el fútbol, su pasión más

exacerbada, estimo interesante citar hoy a Francisco Vega, conocido por "Paquito el Canuto", al cual le revistieron otras virtudes que merecen ser citadas entre estas la de haber sido un comerciante importante en el área de San Roque, ya que tuvo durante muchos años un establecimiento dedicado a la venta de productos alimenticios en la calle Poeta Bento, donde además se servían copas.



Paco Vega inició su singladura en pos del comercio en los muelles de Las Palmas, y formaba parte de aquellos personajes tan singulares conocidos por los "cambulloneros" a los que Néstor cito en muchas de sus obras, muchos de los cuales se enriquecieron ostensiblemente amasando fortunas incalculables. Su madre Merceditas, era la que yendo casa por casa expendía y vendía todos los productos que Paco sacaba del puerto, -café, azúcar, arroz, garbanzos, judías, galletas y otras muchas mercancías, que le dejaban unos buenos beneficios. Más tarde las ventas las hacían desde su casa

ubicada en la de Manuel Alemán Álamo, en la calle Pérez Galdós. Con el paso del tiempo y disponiendo ya de un buen capitalito, compró y construyó la casa de la citada calle Poeta Bento e instaló allí un buen comercio el cual regentaba personalmente.

Paco Vega, tenía en su negocio dos importantes facetas fundamentales, la venta generalizada de productos alimenticios con un gran éxito y la dispensación de copas que solía hacer en una parte limitada de la tienda que tenía una gran profusión debido especialmente a las buenas tapas que el mismo hacía a la vista de todo, buenas vueltas y viras de carne, tacos de pescado frito, papas fritas, etc. Tenía una gran clientela que se daba cita sobre todo al mediodía y por las tardes noches en su bien instalado y amplio local preferentemente a tomar copas, recuerdo muchas caras conocidas de gente de mi pueblo que compartíamos los piscos con interesantes charlas.

Por dentro del mostrador tenía una pequeña cocina donde hacía del arte culinario una extraordinaria faceta más de su vida, en la misma preparaba las más exquisitas tapas, cuyos olores invadían toda la zona llegando incluso a la plaza de San Roque. Era el reclamo a modo de toque de fajina para los que por los alrededores nos encontrábamos que rápidamente nos dirigíamos a tan emblemático establecimiento a pasar un rato agradable y degustar las exquisiteces preparadas por Paco Vega.

A nadie en Guía se le escondía la gran afición que Paquito el canuto, tenía por el fútbol, su gran pasión era la de ir a ver a la U.D. Las Palmas, como socio de la entidad amarilla, cada vez que el club jugaba en el Estadio Insular, era de los primeros en arribar al estadio, tenía su asiento reservado y desde allí se desgañitaba cuando los árbitros le hacían al equipo de sus amores alguna barrabasada. Estimo elocuente manifestar el gran cariño que sentía por los equipos de Guía, en su momento, por el mítico Tirma y más tarde por el U.D. Guía. Era el típico aficionado que rompiendo todos los esquemas sociales se transfiguraba en los campos de fútbol y hasta cierto punto en algunos casos hasta perdía la compostura, gritándole a los árbitros, jueces de líneas y a los mismísimos jugadores.

En fin que Paco Vega, conocido por Paquito el Canuto, tuvo durante su vida más virtudes que defectos, estimado por cuanto les conocíamos, por su forma de ser, era un elemento que se dejaba querer por su forma tan desinteresada de ver la vida. En su negocio era respetuoso y refinado con la clientela, siempre supo estar a la altura de las circunstancias y eso en Guía es bastante.

Panchito "El del Molino".

Panchito el del Molino era el padre de Pacolín. Una vez casado y siendo muy joven emigró a Cuba donde residió algunos años en la ciudad de Ciego de Ávila, pero dada su constante inquietud siempre estuvo viajando por toda Cuba. Mi padre y él coincidieron en muchos pueblos de la isla.

Cuando regresó a Guía, lo hicieron segundo conserje del casino donde figuraba como primer conserje maestro Vidal y de ayudante el hijo de éste a quien todos conocían por Juanillo, los tiempos a los que me refiero el casino de Guía tenía una relevancia extraordinaria, que con el paso de los años ha ido perdiendo.

Panchito siempre fue un bebedor empedernido, pero tenía la virtud de que las copas no hacían mella en su persona, podía tener una botella de ron en el cuerpo y nadie lo notaba.

Cuando estalló el movimiento, se alistó voluntario como falange agregado al batallón de reserva de Guía, y embarcó para la península en el buque llamado "El Domine", de la compañía Transmediterránea, que los trasladó hasta Vigo, una vez allí se incorporó a una división mixta que mandaba el general Ríos Capape, pasando a la unidad correspondiente como cocinero junto con otro guiense maestro Lorenzo Pérez.

Panchito el del Molino, según decía él mismo, se pasó toda la contienda borracho, comentaba; "llegue a Vigo borracho y regresé por Cádiz con la misma borrachera con la que había llegado". Terminada la contienda y una vez desmovilizado, llegó a Guía y se hizo cargo de la conserjería mayor del casino, hasta que le llegó la hora de la jubilación.

Era un gran aficionado a la baraja, la cual conocía como la palma de su mano, tal conocimiento de la misma, le permitía hacer "paquetes", sabiendo en cada momento donde estaba la carta o cartas que le interesaba sacar, y esta forma de actuar le hacía ganar buenas sumas de dinero, cuando jugaba, al póker, faro o bakarrat.

Recuerdo que un domingo por la tarde, que nos fuimos al fútbol al campo de la Atalaya, -él, mi padre, Panchito Padrón y yo muy jovencito-, acercándonos a la mesa de los cartones que regentaban, Juan Delarte, Felipe y José el lindo, Juan Sabanilla y Domingo el correlón, que estaba situada en las afueras del campo, Panchito el del molino le hizo señas a mi padre cuando él iba al corte para que pusiera el dinero en la carta que él le indicaba, y así sucesivamente, lo que nos generó unos pingues beneficios, los cartoneros conocedores de la habilidad de Panchito, le indicaron de muy buena forma que se fuera a ver partido y dejara de jugar.



Panchito, fue una persona muy estimada y apreciada en Guía, ya que a pesar de ser un bebedor incombustible, siempre se manifestó como un ser digno del respeto de todos sus convecinos.

Miguel "El Gitano".

Aproximadamente en los años 30 de la pasada centuria, arribó a la ciudad de Guía una familia de etnia gitana, encabezada por su patriarca Miguel González, su esposa y su hija Carmen que era muda, ésta se hizo muy famosa en Guía y Gáldar, por ser portadora de un juego de azar conocido por la ruleta, con la cual ocupaba la plaza de nuestro pueblo y más tarde el de Gáldar, todos los domingos del año

y fiestas de guardar y con mayor profusión en las fiestas patronales de ambas ciudades. El profesor Nicolás Guerra Aguiar, la cita en su libro "Luisita camino Gáldar o la casa amarillo gofio".

Miguel "el gitano" como se le conocía vulgarmente, era limpiabotas y como tal ejercía especialmente en Guía, donde tenía una serie de clientes que por el módico precio de un tostón nos dejaba a todos los zapatos relucientes. Miguel "el gitano", siempre se significó como una buena persona, honrada y trabajadora.



En Guía la gente le apreciaba bastante ya que era muy servicial, y siempre estaba dispuesto a realizar los trabajos que se le encomendaran aunque los mismos fueran duros y complicados, era una de las formas que tenía de hacerse con algún dinerillo extra para mantener a su prole, ya que Carmen muy pronto le otorgó la abuelidad con tres hermosos hijos, Antonio, que se hizo limpiabotas también y que más tarde emigró a Suecia, Manolo, que después de haber trabajado de camarero en Maspalomas, ostenta ahora una tiendita

bien apañadita en Guía y que le renta unos buenos dividendos, ya que en la misma vende de todo y una hembra de la cual nunca más he sabido.

Esta familia gitana siempre vivió en una cueva en Becerril, y siempre fueron apreciados por sus convecinos. Aunque de todos es sabido que los gitanos salvo excepciones tienen una forma de vivir bastante complicada, esta familia liderada por Miguel, supo acomodarse perfectamente al modo de vivir de cuanto habitábamos en sus inmediaciones, y jamás se sintieron desplazados ni humillados por ninguna persona de nuestro pueblo. Miguel como limpiabotas tenía un gran trabajo sobre todo los domingos y en las fiestas, y aunque para las mismas se desplazaban a Guía gran número de limpiabotas procedentes de Las Palmas, los guienses siempre utilizábamos los servicios de Miguel de manera exclusiva.

Miguel "el gitano" y su familia siempre estuvieron bien considerados en Guía, debido al exquisito comportamiento que siempre les

acreditó, serán recordados en nuestro pueblo de manera perenne ya que merecimientos hicieron para ello. Mi más efusivo saludo para su nieto Manolo que tiene en Guía una gran popularidad.

Pepito "El de Maestro Blas".



Es indiscutible la supremacía guicense en el arte de la música, al menos en aquellos tiempos, hoy desconozco la realidad de este arte tan elocuente en Guía. Solo en nuestro pueblo contábamos con las siguientes orquestas: la Philips, Iberia y la de Mejías que aunque su director y fundador era de Gáldar más de 90% de sus componentes eran de Guía. La extraordinaria Banda de Música, la orquesta pulso y púa Tirma, las afamadas Rondallas Princesa Guayarmina y Tirma-Guicense, tan agasajadas y laureadas en cuantos eventos participaban fuera al nivel que fuera y otros grupos de índole zarzuelera que también brillaron espléndidamente.

Es interesante resaltar que casi de manera exclusiva existían dos apellidos (por encima de todos) que estaban implicados en este devenir de tan elocuentes manifestaciones, -las musicales-, estas eran los Dávila y los Ossorio, familiarmente muy enraizados entre ellos, por las uniones matrimoniales entre sí, que generaron una verdadera pléyade de insignes músicos.

El personaje del que hoy quiero ocuparme era José Mendoza Ossorio, conocido por Pepe el de maestro Blas o de Tana. Hijo por tanto de Blas Mendoza y de Tana Ossorio, sus hermanos fueron, Blas de triste recuerdo, Pino, Pilar, Antonio conocido por el barrabás, Ignacio y Manolo. Fue un músico de reconocido prestigio como intérprete de los siguientes instrumentos, caja, batería, piano. Formó parte de la Banda Municipal y de las orquestas de Mejías, Philips e Iberia.

En la primera, a la cual perteneció desde su fundación, tocaba la batería y en las posteriores el piano. Siendo miembro director de la Iberia, le tocó participar en el concurso de orquestas celebrado en Guía en los albores de los años cincuenta, donde también intervinieron la Casablanca (ganadora del certamen) y la California de Las Palmas, los Falcones de Telde, Mejías y la citada Iberia. Pepito el de maestro Blas, como era conocido cariñosamente, se implicó de tal manera en el asunto que quiso preparar a su orquesta para ganar el

concurso de ahí que los ensayos previos a la contienda fueran titánicos, la pieza obligada era el pasodoble "Suspiros de España", -obra altamente difícil de interpretar especialmente en la parte de su introducción-, y lo consiguió, recordar que la misma sonaba bien e ilusionaba a sus componentes, pero la noche del concurso después de una interpretación magistral, ya casi al final un lapsus de su trompetista José Cabrera hizo que todo se fuera al traste. Sin lugar a dudas fue la mejor interpretación, -la de la Iberia-, de todas las asistentes pero ese despiste involuntario del citado trompetista la llevó al fracaso más estrepitoso. José Mendoza se vio muy afectado por el desgraciado desenlace y tardó muchos años en olvidarlo.

Además de un virtuoso músico era un comerciante de ilustre pedigrí y durante muchos años regentó la tienda que tenía en la calle Luís Suárez Galván, cuyos inicios eran de librería y papelería, pero con el paso de los años expendió, calzados, juguetes, objetos de regalo, electrodomésticos, coches, instrumentos musicales, etc.

Pepe Mendoza, desarrolló una gran labor docente y enseñó a muchos jóvenes a tocar el piano y a leer las partituras musicales. En fin su actuación en estos menesteres fue digna de encomio, por todo ello se merece el reconocimiento y el agradecimiento de sus conciudadanos, de los que le conocieron y de los más jóvenes que aunque haya sido por referencia tengan conocimiento de su importante singladura musical.

Fernandito "Pan de a perra".

Fernando León era oriundo de los Paredones, y era propietario de ese gran cortijo de igual denominación ubicado en las medianías de Guía, su esposa Lucía Quintana procedía también del mismo lugar.

Siempre vivieron en la Plaza de San Roque y tuvieron tres hijos, Carmelina, que casó con Juan Arencibia, Juana que contrajo matrimonio con el tirajanero Araña y Luís -un buen amigo mío de toda la vida- casado con una hija de Vicente Matos del barrio de Santidad en Arucas.

Fernandito, como todo el mundo le conocía en Guía, tenía el nombre de "pan de a perra", y si he decir la verdad nunca he sabido el origen de tan sonoro dichete, aunque hace muchos años alguien me comentó, que el mismo había sido motivado por una tiendita que tuvo y donde el voceaba, "pan a una perra".

Fernandino, fue un hombre bastante importante en Guía y no precisamente por las propiedades que tenía, sino por la humildad que

le revestía y por las grandes obras de caridad que hacía. Desde muy joven perteneció a la junta de mayordomos que patrocinaban las fiestas de las Marías y como tal aguantó hasta su muerte. Como tal se significó en aquellas fiestas primigenias, que si no tenían el esplendor de hoy motivado por la Romería, si tenían una gran brillantez por la grandiosidad de la Rama donde cientos de personas acudían a rendirle pleitesía a la Virgen Santísima.

Fue el concesionario oficial de cuanto dinamita se utilizaba en aquellos tiempos, en las perforaciones de los pozos artesanos, galerías y en la construcción de edificios en todo el noroeste, al efecto tenía en la ladera del barranco de las Garzas una casa mata o polvorín donde guardaba gran cantidad de explosivos, debidamente autorizado por el Gobierno Civil tenía potestad para extender guías de ventas y llevar el control de las mismas.



Recuerdo que aproximadamente en el año 1945, estando en clase en la Escuela Pública situada al final de la calle del Agua muy cerca de San Roque, se sintió una gran explosión, la cual rompió todos los cristales del centro docente y también de cuantos edificios rodeaban el mismo, el profesor don Ángel Molina bastante alarmado sin saber que hacer, nos envió al fondo del aula, ya que desconocía lo que había ocurrido, acto seguido otro profesor don Manuel Jiménez entró manifestándole que había explotado el polvorín de Fernandito León y que todo estaba controlado, el pobre hombre que por lo visto se encontraba en las inmediaciones del lugar de la deflagración, sufrió algunas heridas sin importancia, pero a partir de ahí siempre tuvo problemas de oídos.

Fernandito León, fue una persona muy querida y estimada en Guía, todavía hoy se le recuerda por sus extraordinarias condiciones personales y cuando se aproximan los festejos de Las Marías la Junta de los Mayordomos invocan su nombre, por el papel preponderante que en la misma ejerció. Sin lugar a dudas fue un personaje popular en mi pueblo.

Albertito Dávila.

Movido por las peticiones que me han hecho desde Guía, por teléfono y a través del correo electrónico, muchos paisanos, algunos conocidos y otros no, los cuales argumentan que fueron alumnos de Albertito, me he visto impelido, y muy a pesar mío, hablar hoy de Alberto Dávila Ossorio, extraordinario músico, que formó parte durante muchos años de diferentes agrupaciones y orquestas, empezando por la Tirma que fundó don Teófilo Morales y Martínez de Escobar, continuando con la Guayarmina, Tirma-Guiense, Pulso y Púa del Real Club Victoria, Banda Municipal de Las Palmas y finalmente como Director de la Banda Municipal de Guía.



Como intérprete fue un excelente guitarrista y también un grandilocuente clarinetista, como tal llegó a ser el número uno y principal de la citada banda Municipal de Las Palmas. Alberto jamás se cohibió ante una partitura por muy difícil que fuese. Como concertista-guitarra, interpretó grandes obras pero sentía una gran predilección por la música de Francisco Tárrega (1852), -a quien se le debe el prestigio actual de la guitarra, la cual recuperó como instrumento de concierto-. Oí Alberto "en petit comité" en infinidad de ocasiones, interpretar de este gran músico-compositor, sus numerosas obras, destacando entre estas: *Lágrimas, Alborada, Capricho árabe, Danza mora, Variaciones sobre el carnaval de Venecia, Pavanas* y otras

introducciones de obras de Häendel, Mozart, Chopín, Albéniz, etc. Este "petit...." que cito tenía lugar en la sociedad de la Tirma-Guiense, pero él ya había paseado su sapiencia por diferentes teatros de la provincia.

Para llegar a ser clarinete principal de la Banda Municipal de Las Palmas, dirigida en aquellos tiempos (primera década de los años 40), por Don Agustín Hernández, tuvo que intervenir en un concurso oposición, donde intervinieron innumerables clarinetistas de toda la provincia, Alberto actuó con el número 11, la obra a interpretar era una polka de doble picado, -término usado en el argot musical-, denominada "*Perita en dulce*", ni que decir tiene que después de su

intervención el jurado seleccionador, dio por terminada la prueba, manifestándole a los músicos que faltaban por intervenir la elocuente y significativa frase, -"La prueba se da por terminada. Ya hemos encontrado lo que queríamos"-, constituyéndose Alberto desde aquel instante en clarinete principal de la citada banda.

Conocí a muchos directores al frente de la banda de Guía, y estando la misma formada por grandes y preclaros músicos, jamás ninguno se atrevió a poner en el atril las extraordinarias obras de Richard Wagner y Alberto en su última etapa como máximo responsable de tan elocuente banda así lo hizo. Recordar un concierto que la misma dio en la Plaza Grande una víspera de la Virgen del año 1966, entre las obras que ejecutaron, que creo recordar fueron cuatro, dos al menos eran composiciones del insigne compositor teutón, -Tannhäuser y el Holandés errante-, las otras dos fueron la Gran Vía y la marcha militar Doble Águila ambas de autores españoles.

Aproximadamente en el año 1952, Alberto Dávila pasó a formar parte de la Orquesta de Pulso y Púa del Real Club Victoria de Las Palmas, su gran exquisitez como guitarrista, le llevó junto con otros compañeros de Guía, a constituirse como integrante de tan extraordinario conjunto, jamás igualado en Canarias. Recuerdo que cuando la citada Orquesta debutó en el Teatro Pérez Galdós, estaba actuando en el mismo un grupo operístico italiano de renombre internacional, cuando la formación del Club Victoria finalizó su actuación, el director del citado grupo, reconociendo la valía de tan insigne orquesta, hizo el siguiente comentario, -bravísimo, las bandurrias y mandolinas parecen violines, los laúdes violoncelos y las guitarras bajos-. Entre bambalinas fui testigo de excepción de tan grandilocuente comentario, ya que mi padre me llevaba a todos los conciertos que la orquesta victorista interpretaba en Las Palmas y otros pueblos de la provincia.

Alberto ha sido un icono digno a tener en cuenta en nuestra querida ciudad, en su faceta de virtuoso músico, y estimo debía constituir un ejemplo a seguir por muchos jóvenes que intentan abrirse camino en este incuestionable arte. Sus alumnos le llamaban Albertito, nunca le gustó ser tratado de otra manera, era su humilde forma de comportarse. Todavía en Guía existen algunos jóvenes que fueron alumnos suyos, los cuales más de una vez me han comentado, la forma tan especial que tenía de enseñar. No era propenso a violentarse o enfadarse si alguno fallaba en sus tareas, muy al contrario les animaba a seguir adelante. Sus hijos nunca fueron proclives a seguir los pasos de su padre, ninguno se hizo músico, aunque me he enterado que tiene al menos dos nietos que son unos virtuosos instrumentistas, -sin poderlo afirmar con la exactitud que quisiera-, pero alguien me ha comentado que forman parte de la gran banda Municipal de Música que hoy tiene Gáldar.

Paco Tlé y Gregorio Miranda.

En esta ocasión quiero relatar la existencia en Guía de dos personajes populares, -digo bien dos-, por haber destacado de manera significativa en un mismo cometido, y que jamás nadie ha tenido la gentileza de recordarlos o citarlos, por los grandes méritos que contrajeron en el desarrollo de las fiestas de la Virgen de Guía durante muchos años y especialmente y sobre todo siendo alcaldes Juan García Mateos y Rafael Velásquez García.



Me refiero a Francisco Alonso Álamo (conocido por Paco Tlé) y a Gregorio Miranda Santiago, conocido en nuestro pueblo con el pseudónimo cariñoso de Gregorio el burro. Ambos trabajaron siempre a la sombra de los verdaderos responsables de la celebración de la festividad de nuestra patrona, pero la labor que realizaban tenían unas connotaciones de extraordinario contenido, dada su dedicación y el buen hacer en la consecución de las mismas.

Paco Alonso, era el encargado de conseguir el mayor número de regalos posibles, para agradecer a las señoritas asistentes a la carrera de cintas. Al efecto y como funcionario municipal que era, lo desplazaban a Las Palmas dos o tres meses antes de las fiestas con el fin de que obtuviera de manera graciable regalos y presentes de los comercios más importantes de la capital para destinarlos al fin citado. Nuestro amigo Paco con la labia que tenía en ese corto plazo de tiempo que tenía conseguía traerse para Guía varios camiones con los consabidos regalos, y que el día 15 de agosto después de la Batalla de Flores eran entregados públicamente desde la caseta de la megafonía a las diferentes cintas premiadas. En este aspecto reconocer la habilidad de este personaje, es hacer justicia por tan elocuente trabajo realizado durante muchos años. Paco Alonso ya era perfectamente conocido por los comerciantes e industriales que anualmente visitaba, con el fin de recabar algún regalo y todos les trataban con amabilidad y a todos siempre le sacaba más de un presente, dada la gran simpatía que le revestía y la

correcta forma de comportarse ante ellos. Era el perfecto colaborador en estas lides y siempre se acreditó como tal. Aparte de esta misión, tenía otros cometidos dentro del organigrama festero, apoyaba con total desinterés a la comisión de fiestas en cuantos actos se celebraban y siempre estaba dispuesto a desarrollar cuantos cometidos les fueran encomendados, indiscutiblemente fue un artífice muy significado en las grandes fiestas de la Virgen que se celebraron en Guía y que jamás han sido igualadas.

Por su parte Gregorio Miranda, era el todo terreno dentro del contexto de aquellas inolvidables festividades, su labor brillaba como coordinador de la Carrera de Cintas y la Batalla de Flores. No paraba un solo segundo mientras se estaban celebrando los eventos citados, calle arriba y abajo se le veía muy metido en su papel, todo sudoroso no daba por concluida su actuación hasta la finalización de tan brillantes actos, los cuales han definido a las fiestas de Guía al menos en este aspecto como las más entretenidas y brillantes de cuantas se celebran en tierras canarias. Gregorio comenzaba a planificar todo su acontecer en los cargos que le otorgaba la comisión bastantes meses antes de la celebración de las mismas, y lo hacía con un "tino" inconmensurable, era el típico patriota, que lo anteponía todo por su amor a la tierra que lo vio nacer. Gregorio Miranda, siempre fue consciente que muchas de las cosas que se llevaban a cabo en las fiestas eran de su competencia, por ello se implicaba en las mismas sin poner objeción alguna. En los momentos más críticos dada la importancia de los eventos, el nunca tenía un momento de descanso. Mientras las gentes se divertían, él velaba por el orden y la buena marcha de los mismos.

Ya lo decía al principio, nunca nadie ha tenido para estos dos personajes un recuerdo, ni nadie jamás ha mencionado el importante y agotador trabajo de estos dos seres que dedicaron muchos años de su vida, a darle a las fiestas de la Virgen de Guía un empaque y una categoría de grandilocuentes connotaciones. Quizás el olvidadizo pueblo, cuna de grandes y encumbrados personajes, no estime que también fuera de la intelectualidad existen otras personas que no reuniendo esas condiciones, se merecen el respeto y la consideración de sus conciudadanos por su extraordinario quehacer en beneficio de la historia de su querido pueblo.

Paco Alonso y Gregorio Miranda, son merecedores de un reconocimiento por simple que sea. Recordarlos solamente implica el agradecimiento de la sociedad guinense a estos dos personajes que sin ser grandes "relumbrones" le sirvieron a Guía con una enorme dedicación aunque esta fuera simple y llanamente la de ser ejecutores juntamente con otros vecinos estimados también, para que el conocimiento festero de nuestro pueblo rebasara fronteras y

fuera conocido en todo el ámbito regional y nacional, y que desde su constatada humildad es indudable que lo consiguieron.

Pancho "El Cartero".

Este personaje sobre el que quiero hablar hoy, destacó por las múltiples facetas que durante su vida desarrollo en Guía las cuales les voy a comentar a continuación. Su nombre era Francisco Ossorio Ortega, pero siempre fue conocido por maestro Pancho el cartero, ya que ejerció como tal durante muchos años en nuestro pueblo siendo el administrador de la oficina de Correos Juan Ayala.

Resaltar que era el único cartero existente en Guía y por consiguiente su misión era repartir toda la correspondencia que llegaba y que según las estadísticas por mí consultadas referidas a la época era bastante voluminosa. Aparte de él como cartero de carrera habían otros que hacían el reparto en las zonas denominadas "rurales" y que tenían una categoría inferior.

Es interesante resaltar que Francisco Ossorio, fue en un principio jefe de la prisión del termino judicial, cargo que desempeñó algunos años teniendo bajo sus ordenes a dos auxiliares o vigilantes. Su profesión de toda la vida fue la de zapatero y una vez retirado del servicio postal se dedicó de lleno a la práctica de la misma.

Siempre fue una persona muy querida y admirada en Guía, su innata caballerosidad y el estricto cumplimiento de su deber hicieron que así fuera. Maestro Pancho como zapatero tuvo también una trayectoria bastante significativa y mucha gente preponderante de nuestro pueblo siempre confiaron en él para la confección y reparación de sus calzados.

Casado con Antonia Calcines, tuvo tres hijos, Antonio conocido por Pepene, Carmen y Consolín. Después de jubilado de Correos realizaba sin beneficio algunas labores relacionadas con el mismo ya que mucha gente se dirigían a él para que le hiciera los paquetes y le rellenara las diferentes impresos propios del citado servicio, tales

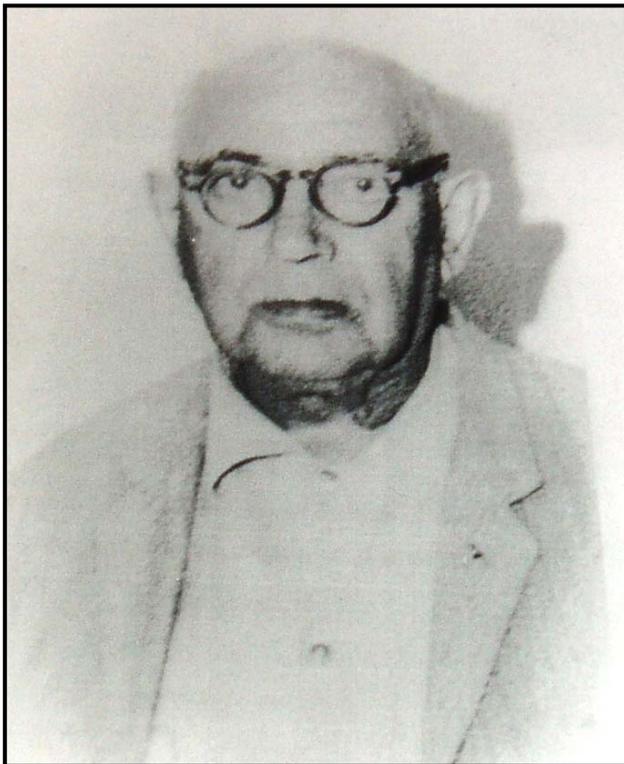


como hojas de certificados, etiquetas, hojillas para la imposición de giros postales, etc.

Fue el primer Presidente de una Sociedad Recreativa Cultural, creada por él y otros amigos suyos a principios del siglo XX, que estaba situada en la casa donde hoy tiene la peluquería Ñito. Maestro Pancho el cartero fue un hombre importante en Guía dada la gran honorabilidad de la que hacía gala y por las múltiples facetas que desempeñó a lo largo de toda su vida las cuales siempre llevó a cabo con una elocuente dedicación, de ahí la merecida estima que hacia su persona le otorgaron sus conciudadanos.

Maestro Manuel "El Cuetero".

Manuel Aguiar Suárez, conocido en Guía por maestro Manuel "el cuetero", fue herrero y pirotécnico, y en ambas profesiones destacó dada la alta cualificación que le revestía en ambas materias.



Casado con María de Guía Moreno Ossorio, tuvo los siguientes hijos: Manolo, Ñico, Mario, Roberto, Juan, Lola y Chona. Su taller dedicado a la pirotecnia lo tenía situado en la parte de atrás de su casa en la calle Real, y como herrero ejercía en el taller de Juan Ossorio, conocido por Juan Pina, en la calle de Enmedio muy cerca de San Roque ya que eran parientes.

Durante muchos años junto con su hijo Roberto mantuvo la hegemonía pirotécnica en toda la isla de Gran Canaria colaborando con ellos Antonio

el papí. En todas las fiestas que se celebraban en Guía y pueblos limítrofes incluyendo sus pagos, todos los fuegos que anunciaban la llegada del día grande de la festividad correspondiente, estaban confeccionados por maestro Manuel el cuetero.

Su industria pirotécnica tenía la configuración de una empresa familiar, ya que en la misma solo participaban el y su hijo Roberto,

ayudado como ya he dicho por Antonio Mateos conocido por el papí, que era pariente de su esposa. Los trabajos que hacían eran muy brillantes, combinando colores y efectos especiales con sabia maestría, lo que motivaba que finalizada la exhibición pirotécnica, especialmente en los diferentes festejos que se celebraban en Guía, el público asistente al evento rompiera aplaudir de manera atronadora.

En aquellos tiempos nacía en Teror una incipiente industria pirotécnica, propiedad de los hermanos Dávila –hoy considerada la más puntera de las islas junto con la de Valsequillo-, pero la misma nunca pudo competir con la de maestro Manuel, ya que la experiencia de este rebasaba con creces el buen quehacer de los terolenses.

Como herrero forjador destacó también, confeccionaba muy buenas piezas que eran utilizadas en la agricultura. Maestro Manuel fue un hombre de bien, honrado, trabajador y gran patriota. La llegada a Canarias de los afamados fuegos zaragozanos, hizo que su empresa se resintiera, no obstante aguantó estoicamente cuanto se le vino encima, confeccionando especialmente cohetes, petardos y tracas de un gran colorido las cuales hacía y vendía por encargo, durante algunos años más, hasta que cansado de tanta competencia desleal se vio forzado a cerrar su negocio dedicándose por entero a su segunda profesión, la de herrero.

Este artesano y artista, era muy estimado en Guía, su forma de ser hacía que así fuera, hoy los mayores de nuestro pueblo lo siguen recordando con verdadero afecto y cariño, los no tan mayores tal vez no se acuerden de tan interesante personaje, y es lógico, hace bastantes años que murió, pero la gran labor que desarrolló con humildad, pero con una enorme sabiduría lo hace merecedor de ser considerado como un personaje popular de mi querido pueblo.

Maestro Juan Pina.

Juan Ossorio, conocido por Juan Pina, tuvo siempre la herrería en la calle Trasera, y allí sigue todavía regentada por un resobrinio hijo de Rafael Torres Ossorio, pero dedicada hoy a labores más delicadas y finas no aquellas de antaño como era la forja, el herraje de todas clases de bestias y la construcción de grandes artilugios dedicados especialmente a la agricultura.

Juan Pina destacó en sus años mozos con un extraordinario practicante de la lucha canaria, y le dio a Guía grandes tardes de gloria como tal. Formó juntamente con Bernardo y Basilio Ramírez, Manuel González conocido por Vitorino, Severo y Siso González,

Antoñito Estévez llamado el Pollo Reina y otros un gran equipo que compitió siempre con buenos resultados para ellos en todos los terreros de las islas. Eran los tiempos del gran Mandarrias, un perfecto atleta de enormes y portentosas condiciones físicas, y en esto del arte de la lucha casi intumbable, y digo "casi", por lo que más adelante les voy a contar.

Maestro Juan Pina era un hombre más bien bajo, ancho y fuerte, especialmente de brazos y piernas. La profesión de herrero siempre ha implicado un desarrollo muscular muy a tener en cuenta sobre todo en los



bíceps y si además eres practicante de un deporte de las condiciones de la lucha canaria, entrenando con asiduidad el desarrollo muscular y la fortaleza se extiende a todo el organismo, en nuestro personaje se daban estas circunstancias con relevantes connotaciones.

Antes decía que el extraordinario luchador Mandarrias era "casi" intumbable, pero en las contiendas donde se enfrentaba con nuestro paisano Juan Pina, que no le llegaba a la altura del pecho de este ingente gigante, gran luchador, revestido además de una fortaleza física fuera de lo común, nuestro convecino con sus mañas, -y fuerza porque no decirlo-, siempre daba en tierra con este gran atleta, incluso hacía con su cuerpo sobre la arena la figura de un pino o una palmera, poniéndolo cabeza abajo con los pies hacia arriba, esto cabreaba a Mandarrias que prometía que en la próxima sería su venganza, pero esta nunca llegaba, Juan Pina le tenía el terreno comido y en la mayor parte de sus enfrentamientos siempre lo tumbaba.

Y lo mismo ocurría con otros luchadores de las mismas características existentes en las islas que sucumbían ante nuestro estimado paisano, tales como, el Rubio, Silvestre Angulo, etc. Juan Pina tenía la estirpe de un "atlante" y en esto de la lucha así lo acredito. Era un amante de los animales, pero lo que más le gustaban era los caballos, de ahí que siempre poseyera alguno en la cuadra de su herrería. Los domingos y festivos se paseaba por toda la zona a lomos de tan hermoso animal, igual lo veías en Fontanales, Juncalillo, Montaña

Alta, San Felipe, o en cualquier otro lugar, fue uno de sus mayores vicios que "explotó" toda su vida.

Fue un insigne profesional como herrero, y con él trabajaron durante muchos años sus sobrinos Paco y Rafael, y algunos familiares a los cuales les tuvo en gran estima y les ayudó mucho. Era una gran persona, sencillo, caballeroso y un excelente amigo de sus amigos, desviviéndose por ayudarle a los demás. Siempre fue así y se le tenía muchas simpatías en Guía por su forma de ser y de actuar.

Juan Pina ostentó, entre otras muchas de las herrerías existentes en Guía en aquella época, la suya propia. Todas tenían un punto en común, y este era el parentesco como nexo de unión entre todos ellos. Todos eran Ossorio de apellido, así estaban las de Juan del Toro Ossorio, la de Pepe, Camilo y Cristóbal García Ossorio, la de Manolo Ossorio, la de Juan García Ossorio y otras.

Juan Pina, destacó como herrero y especialmente como gran bregador de la lucha canaria, donde acreditó un elocuente saber estar, dada sus diferentes mañas y en su constatada fuerza física condensada en un hombre de reducida estatura, pero ambas aptitudes lo mantuvieron entre la elite del vernáculo deporte mientras lo ejerció dando en tierra con la crema luchística existente en aquellos tiempos. Personaje singular estimo es merecedor de tener un hueco entre los populares de mi pueblo.

José "El Churro".

José Bolaños García, conocido por José el churro, fue un guiense estimado y querido por las grandes virtudes que le revestían. Contrajo matrimonio con Antonia del Rosario Jiménez, tuvo los siguientes hijos; José, que emigró siendo muy joven Argentina residiendo en Santa Fe hasta su muerte, Paco, barbero oficial del puerto de la Luz ejerciendo su profesión a bordo de los Castle, Yeoward y otros buques que portaban turistas, Fefa, Enrique insigne técnico radioelectrónico y operador del cine Hespérides, Fernando, Amada, Hilda y Norberto conocido por "Bertín".

José Bolaños, ejerció toda su vida laboral como chofer, lo fue a título particular de don José Samsó y posteriormente como camionero en el Sindicato del Norte, conocido por el Sindicato amarillo. Aparte de la profesión citada tenía la de músico, tocaba el bajo en la Banda Municipal de Guía en los tiempos de los Virgilios, padre e hijo.

Fue una persona humilde y muy bien relacionada, por las tardes era muy normal verlo en el bar el Siete jugando al dominó o a la baraja,

sus hijas velaban para que siempre estuviera vestido impecablemente, lucía un enorme mostacho con el cual recuerdo verlo siempre, además otra cosa que le identificaba era la peculiar cachimba que siempre llevaba en la comisura de los labios. Mostraba en su rostro una risa sempiterna lo que hacía que su aspecto fuera el de un hombre bonachón y muy sencillo.



Fue un excelente amigo de mi padre, dada las circunstancias que ambos eran miembros de la Banda y de mis tíos los herreros, con especial incidencia de Cristóbal y Camilo por ser compañeros en esto de la música. José Bolaños era todo un prototipo de hombre correcto, educado, servicial y honrado, a nadie jamás le oí en Guía decir nada que atentara contra la integridad y honorabilidad de este personaje, su forma de ser le hacían acreedor del reconocimiento de todos sus convecinos.

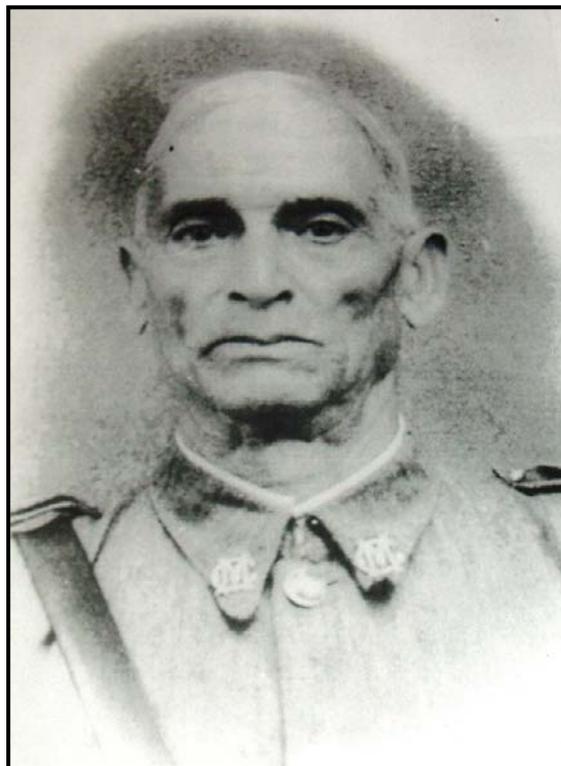
La estulticia de mi pueblo está tan arraigada en beneficio de una serie de personas, que ni tan siquiera tienen la categoría suficiente para que se las tengan en cuenta, de ahí el mangoneo que existe, que hace que se ignore a tanta gente que mereciéndose al menos que se les recuerde, como en el caso que nos ocupa, se dedican a obstruir y a vetar a todos los que de verdad queremos a Guía, y que desde nuestra humildad resaltamos los valores de nuestros vecinos muchos de los cuales hoy descansan en la paz eterna.

Pedro Cruz "El Guardia".

Maestro Pedro Cruz, fue uno de los guardias municipales más viejos de cuantos conocí en Guía. Tenía muy malas pulgas y le gustaba mucho usar una varilla –creo que de mimbre-, con la cual nos fustigaba cuando hacíamos algo que desde su punto de vista no estaba bien. Durante algunos años ejerció de policía junto con Rosendo Mendoza, Manuel Pérez y Juan Martínez.

Contrajo matrimonio con una de las Saavedras del callejón del Molino, y recuerdo solo a dos de sus hijos, Juan, que fue policía municipal también, y Manuel eximio profesor recientemente fallecido, que ejerció la docencia la mayor parte de su vida en Gáldar.

Maestro Pedro Cruz, fue el prototipo del policía honesto y fiel cumplidor de su deber, decir al respecto que algunas de las multas que la guardia municipal de Guía me puso, fueron debidas a denuncias realizadas por él, pero esto no es óbice para que hoy lo recuerde con afecto y cariño, y reconozca las grandes cualidades que le revestían. Maestro Pedro, conocía perfectamente la forma de ser de los jóvenes guienses, y si con motivo de las fiestas alguien se desmadraba era el primero en acudir al lugar donde estaba ocurriendo el incidente y solo con su casi anciana presencia, imponía el respeto suficiente para que todo se calmara, y que cada uno de los intervinientes en el altercado, se encaminara sumisamente para su casa.



Jamás rehuyó intervenir en cuantos casos se hacía necesario la intervención de un agente de la autoridad a pesar de sus años, no era como otros que si se olían un lío en el Siete se iban para San Roque o viceversa. Fue una persona honorable y honesta, esta forma de proceder se vio reflejada en su hijo Manuel que fue un dechado de virtudes. Maestro Pedro, siempre gozó de la estima y afecto de todos los guienses, su inigualable rectitud magnifico y engrandeció su fama de hombre de honor, supo enjugar perfectamente su virtuosismo con la obligación del cumplimiento de su deber como policía.

Era muy intuitivo y un excelente investigador, privilegios que en aquellos tiempos no se daban entre los agentes de la autoridad. Su jubilación constituyó todo un acto multitudinario, la emoción de su despedida se vio adornada por la pleitesía más sincera que sus compañeros le rindieron con todos los honores, no cabe duda que maestro Pedro Cruz se merecía cuanto se hizo y mucho más, su honorable condición de ciudadano amante de su pueblo Guía de Gran Canaria, lo elevaron, y yo particularmente con todo el afecto que me merece su recuerdo lo inscribo entre los personajes populares de mi ciudad.

Paco Mano.

El personaje que hoy quiero enjuiciar era una ser muy capacitado pero que padecía un síndrome muy característico en aquellos tiempos, su gran amor a la pesca, y dentro de esta ciencia ictiológica, era una elocuente pescador de morenas, posiblemente el mejor que yo haya conocido en toda mi existencia.

Me refiero a Francisco Estévez, conocido por Paco Mano. Trabajaba con mi padre, y todos los lunes muy tempranito, siendo yo un niño nos íbamos a pasar el día a la Baja y Pasopalos. En La Atalaya, a la entrada de la misma en la tienda de Alvarito, que era algo sordo comprábamos latas de sardinas, pan, fruta, una botella de ron y algunas cosas más. Una vez abajo Paco Mano preparaba sus pertrechos pesqueros e iniciaba su faena, en pos de conseguir la mayor cantidad de esta especie anguiliforme de rico sabor.

Es hasta cierto punto gracioso hacer constar, el artilugio que este entrañable amigo utilizaba para la captura de las morenas y machos morenas, -valga la redundancia-, que consistía "en un trozo de caña de un metro aproximado de longitud totalmente hueca, dentro de la misma en forma de lazo introducía un cordel que formaba una onda en el termino de la misma, -la parte que se metía en el agua del charco-, con un pequeño alfiler curvado le ataba un "un burgao o trozo de lapa" a modo de carnada y cuando el pez intentando comerse lo que estimaba un festín y pasaba la cabeza por la onda, Paco tiraba fuertemente del cordel y la dejaba enganchada", -como ahorcada-, y machacándole la cabeza la tiraba a la zona seca que tenía detrás.

El amigo Paco para llevar adelante tan elocuente faena, utilizaba una liturgia, decía el de connotaciones ancestrales, como era el "canto de la morena", muy usado en aquella época y que creo por lo que me han comentado algunos pescadores siguen utilizándolo hoy. Era una verdadera epopeya verlo en cuclillas en la orilla del charco rocoso, sacando incesantemente morena tras morena a veces hasta diez y quince ejemplares.

Cuando llegaba la hora de comer cogía la morena más pequeña y, haciéndola rodajitas, las asaba en un fuego que hacíamos con las cañas que cogíamos por el camino del exterior de la finca de los Molinas. Son momentos de mi infancia que recuerdo con verdadera emoción, Paco mano, era una personaje singular y por desgracia para el relativamente joven y por problemas en la vista no pudo seguir ejerciendo, la gran pasión de su vida "la pesca de la morena".

Posiblemente hoy en Guía no se le recuerde, falleció no hace muchos años. Pero sus hijos, nietos y biznietos, -Inmaculada, Antonio Afonso "su yerno" y demás miembros de su estimada familia si que siempre lo recordaran-, fue un hombre honrado, trabajador y dada esa peculiaridad tan verosímil de hombre del mar, -olfateaba las diferentes mareas y a veces pescando en algún punto de la costa guinense, veía venir los tiempos tan típicos de la zona, el norte o el noreste con sus grandes olas y la enorme virulencia de sus vientos, y así se lo advertía a los que estaban pescando a su alrededor, para que tuvieran cuidado-.

No era un intelectual, -entendiéndose la palabra como tal-, pero estaba en posesión de una gran sabiduría, la cual le venía de sus largas estancias en la orilla del mar la cual conocía como nadie, y a más de algún aficionado pescador salvo de graves apuros, haciéndole ver la dificultad que ejercer esa función mitad arte y mitad deporte les podía acarrear.

Paco mano, fue un hombre popular y por esole dedico, recordándole con afecto, este reconocimiento que estimo se merece por las grandes cualidades que le revestían. Los pueblos, como decía al principio, tienen a sus personajes populares con más o menos relevancia, Paco Estévez merece figurar en la galería de estos seres que la constituyen y que le dan a Guía la importancia y la grandeza que tiene.

Antoñito Armas "El Carpintero".

Maestro Antonio Armas, fue un célebre carpintero entre los muchos que en aquellos tiempos existían en Guía, destacando por su gran seriedad y en el cumplimiento estricto de su trabajo. Siempre vivió en la calle Marqués del Muni, frente a la farmacia de don Augusto Hernández. Contrajo matrimonio con una señora del Valle de Agaete llamada Cionita, y sus hijos fueron Antonio conocido por Ñoño, Miguel quizás unos de los mejores porteros de fútbol de la época, que siempre figuró en el mítico Tirma, y Maruca.

Nunca tuvo su propio taller, y siempre ejerció su profesión en los talleres de, maestro Benito Álamo, Juan Díaz, Miguel Abreu y en el de los Hermanos Arencibia Alemán en Las Palmas. Fue un excelente profesional de la carpintería y como tal destacó, especialmente en trabajos que requerían una sabiduría incuestionable, torneados, labrados de muebles y otros de fino contenido. Fue una persona destacada por su honorabilidad y honrado comportamiento, y dada estas virtudes siempre fue estimado y apreciado en Guía.



No fue una persona brillante, y quizás nunca hiciera por su pueblo nada relevante, pero lo que si puedo decir que era un gran patriota, que en momentos puntuales defendía a Guía con todas sus fuerzas. Sus amigos de siempre fueron, Panchito Padrón, mi abuelo Antonio Dávila, Francisco Ossorio conocido por maestro Pancho el cartero, Antonio Aguiar conocido por Antonio meina y Sasito. Todas las noches se sentaban en la puerta de la iglesia, donde comentaban los temas más cotidianos, cuando el reloj daba las campanadas de las diez todos a una se levantaban y tomaban el camino que los conducía a sus respectivas casas.

Durante los años que estuvo trabajando en Las Palmas, madrugaba mucho para coger el coche de hora y llegar puntualmente a su lugar de trabajo, lo que motivó que su presencia en Guía en ese periodo de tiempo fuese casi nula, solo se dejaba ver al caer la tarde cuando saliendo de su casa se encaminaba hacia las puertas de la iglesia donde esperaba la llegada de sus amigos de tertulia ya citados.

Maestro Antonio Armas, fue un hombre bueno, excelente esposo y muy buen padre, una de las cosas que hizo con bastante tino fue educar a sus hijos a su imagen y semejanza, todos mostraron la condición de personas serías, honestas y muy amantes de su pueblo. Tal vez su paso por la vida no estuviera revestida de acciones importantes, pero dada las virtudes que le acrisolaron creo que debe figurar en la relación de los personajes populares de Guía.

Juan del Toro.

Juan del Toro Ossorio, conocido simplemente por Juan del Toro, fue un eminente herrero guiense que siempre habitó en la Plaza de San Roque. Contrajo matrimonio con Carmela Román, y tuvo los siguientes hijos, entre otros, Eligio, Zeneida, Mina, Juan Eugenio y la mujer de Juan Márquez.

Sus variopintos trabajos siempre ostentaron una calidad excelente. Su taller de herrería hasta no hace muchos años estuvo ubicado en la calle Trasera lindando con San Roque.

Sus cuchillos de formato rústico eran muy apreciados, siendo utilizados especialmente en las labores agrícolas. Las hojas de cuchillo que realizaba tenían en aquellos tiempos una gran fama dada la gran ductilidad, flexibilidad y el temple que a las mismas le imprimía. La mayoría de los artesanos que practicaban el arte de la cuchillería, solían encargarle a Juan del Toro, la confección de las hojas que utilizaban en sus trabajos de precisión. También hacía cuchillos de diferentes tamaños y los cabos de los mismos aunque de madera tenían un cierto valor artístico. Hacía sachos o asadas, barrenas, hoces, tajaderas, picos, picaretas y toda clase de utensilios dedicados a la agricultura y la construcción. Su forma de trabajar el hierro tenía unas connotaciones casi ceremoniales ya que todo lo que llevaba a cabo lo hacía en base a unos rudimentarios bocetos que el mismo trazaba.



Durante algunos años tuvo un bar en la parte baja de su casa, en el cual tenía una mesa de billar, lo que hacía que toda la juventud de Guía se concentrara allí para celebrar eventos billarísticos de gran trascendencia, su hijo Eligio que era el que regentaba el local, organizaba campeonatos donde participábamos de manera simultánea mayores y jóvenes. Del billar de Juan del Toro salieron grandes jugadores, que acreditaron su sapiencia como tales a nivel provincial, citar entre estos a Luís Gil y Raúl Calero.

Juan del Toro, fue un gran aficionado al fútbol y tenía por sistema acompañar a nuestro equipo representativo el Tirma al lugar que fuera. Era el típico forofo sentimental y en más de una ocasión le vi llorar al salir su equipo derrotado. Más tarde con la llegada de la UD. Las Palmas, siguió siendo el aficionado que siempre fue, pero en este caso cambió el color rojo de su Tirma por el amarillo del equipo de Las Palmas y siempre que podía solía ir al Estadio Insular a verlo.

Fue una persona de honorable condición, honrado y buen amigo de sus amigos, se desvivía por hacer un favor, y en su taller de herrería fueron muchos los que aprendieron la profesión, en Guía era bastante

estimado y apreciado, sobre todo y especialmente en San Roque. Merece ser recordado por sus valores éticos y morales, decir para terminar que fue un ejemplar guinense.

Manolo "El Pochibío".

Hoy quiero recordar a un persona muy querida y estimada en Guía y que se ganó el agradecimiento de todos sus convecinos por su puntualidad en el toque de las campanas de la iglesia anunciando, las diferentes oraciones del día y así como sus toques y repiques en cuantas festividades se celebraban en nuestro pueblo, me refiero a Manuel Pérez Pérez, conocido por "el pochibío".

Nunca supe de donde le venía tan sonoro dichete que siempre lució sin mortificarse porque la gente se lo dijera. Era hijo de maestro Manuel Pérez, carpintero y músico, y de su sobrina Lorenza Pérez. Tenía dos hermanas Chanita y Cirita.

Manuel Pérez, fue el campanero por excelencia de la iglesia de Guía. Sus toques eran muy armoniosos y tenían unas connotaciones de elocuente dulzura y belleza, jamás se pasó en un repique, su forma de interpretarlo denotaban un finísimo y artístico oído quizás heredado del virtuosismo musical de su padre. Manolo el pochibío como todos le conocíamos, -dentro de sus limitaciones-, tenía una capacidad intelectual digna de mención, al menos para ejercer como fiel tocador de las campanas, se sabía todos los toques y los desarrollaba en las horas que correspondían sin pasarse ni un minuto de la hora del toque correspondiente, ya fuera el ángelus, la oración o cualquier otro repique que tuviera que llevar a efecto.

Cuando no estaba en la iglesia, te lo encontrabas en el taller de carpintería de su padre, donde le ayudaba en lo que podía, ya que su lucidez bastante limitada no le daba para hacer más. Vivía en la punta más extrema de la calle de la cárcel, casi lindando con la fonda de Forteza. Con exactitud milimétrica le veía pasar todos los días muy temprano por mi calle hacia la iglesia para desde allí deleitarnos con sus afinadísimos toques de campana. Cuando automatizaron el funcionamiento de las mismas, se sintió muy mal, ya que se vio privado de hacer lo que más me gustaba.

Habiéndose desplazado con el resto de su familia a Las Palmas, encontró cobijo en la iglesia del Pino y allí con la aquiescencia de su párroco Don Agustín Álamo se convirtió rápidamente en el campanero oficial de la citada iglesia.

Manolo el pochibío tenía un don especial, el cual le hacía ser el mejor campanero que he conocido, cuando estaba enfermo y alguien le sustituía en los repiques y en los diferentes toques de las armoniosas campanas de la iglesia, todos lo notábamos, la forma de interpretar los mismos no tenían la limpieza y pulcritud que Manolo le imprimía.

Fue un genio como campanero, su cortedad mental no le impidió desarrollar esa gran labor que durante tantos años llevó a cabo en Guía. Manolo Pérez, alias el pochibío, es merecedor de entrar a formar parte de los personajes populares de mi pueblo, su gran habilidad con las campanas de la iglesia, durante los años que las estuvo manejando han dejado su impronta de la manera más elocuente y llamativa por la extraordinaria labor que desarrollo durante todos esos años en el manejo de las mismas.

Manuel Concepción.

Manuel Pérez, conocido por Manuel Concepción, panadero y comerciante, tuvo siempre una buena tienda en la casa de Fernando León en la Plaza de San Roque, y la panadería en su domicilio en la calle de En medio. Casado con Lolita Moreno, tuvo los siguientes hijos, Lola, Niña, Manolo, Rosita, Antoñita, Nievitas y Juan conocido por el Paeo. Dada las condiciones personales y humanas que le revestían fue una persona muy querida y estimada en Guía. Le recuerdo ya mayor sentado en la Plaza de San Roque, junto con mi abuelo, Fernandito León y otros, a todos sus descendientes se les conocía por el cariñoso apelativo de los "panaderos". Su esposa Lolita era la que llevaba la panadería y era una buena repostera, y en aquellos años vendían a domicilio y por mediación de sus nietas gran cantidad de dulces.

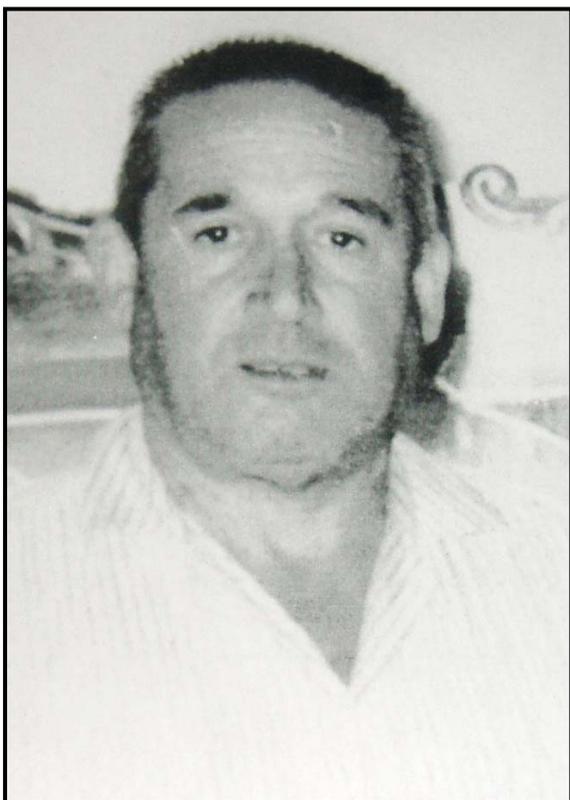


Manuel Concepción, fue un hombre práctico y como tal supo sacarle a la vida mucho provecho, de conversación fácil se hacía muy

agradable departir con él. Era un hombre del pueblo, amistoso y patriota. Sufrió en sus carnes un revés que lo marcó para toda la vida, como fue la muerte de su hijo Manolo en un accidente ocurrido en un pozo de las medianías.

Sus hijos sentían una verdadera adoración por él, no el balde siempre sintió un enorme cariño por ellos y por sus nietos. Revestido por una serie de virtudes tales como la gran honradez de la que hacía gala fue una persona muy respetada y admirada en Guía, con un carácter afable y bonachón se hacía fácil congeniar con él. Bastantes veces y aprovechando mis desplazamientos a San Roque a ver a mis abuelos me senté junto con él y su grupo de amigos y distendidamente hablábamos de temas que tenían todos ellos una gran relación con cuanto ocurría en nuestro pueblo. Su forma de comportarse y de expresarse hacía de él una persona muy interesante.

Ramón Jiménez.



Ramón Jiménez, fue un guiense que durante su vida destacó en muchas facetas, luchador de lucha canaria en su juventud, amigo de tener en su finca algún que otro perro de presa y diferentes tipos de animales domésticos, conejos, gallinas, pájaros, vacas, cabras, etcétera. Casó con Rosa Román con la cual tuvo dos hijas Elsa, que fue la mujer de Carmelo Suárez Quintana, y Nenita que caso con uno de los Titos de Agaete. Tenía una tienda en el callejón del Molino donde siempre vivió, que regentaba su esposa Rosa.

Como luchador, siempre oí decir que destacó por su buen quehacer en este deporte tan propio de los canarios y en reconocimiento a esa hidalguía que mostró en los terreros, el equipo de luchas de Guía lleva su nombre.

Otra de sus pasiones eran las peleas de perros y a ellas le dedicó muchos momentos de su vida, era un asiduo seguidor del Faty y donde este animal compitiera allí se le veía, apostando y animando a tan insigne "can".

Con motivo de las fiestas patronales que se celebraban en algunos pueblos y pagos de la isla, donde las peleas de perros eran uno de actos festeros más importantes, Ramón Jiménez se desplazaba hasta ellos con el fin de asistir a las mismas. Hay una foto que se remonta al día 17 de agosto de 1956 tomada en los Arbejales, donde aparece nuestro protagonista juntamente con mi padre, Juan Aguiar, Sendo Mendoza, mi tío Pepe, Juan el Payoyo, mi primo Paco y Periquito la nido, donde se desplazaron con motivo de sus fiestas para que el Faty se midiera al campeón de la zona. Siempre se acreditó en él, esa gran afición la cual compartía con la lucha canaria.

Juntamente con su esposa, era propietario de un taxi, el cual conducía Quico Aguiar. Ramón Jiménez fue una excelente persona, honesta y honrada, esas virtudes le sirvieron para ser una persona muy querida en Guía. Su formalidad era incombustible, amable y dicharachero en su forma de actuar, por eso siempre gozó en Guía de un gran predicamento y la gente de mi pueblo le recordaran eternamente.

Paco "El del Parralillo".

Continuando con la singladura por mí tomada de relatar la elocuencia de los personajes populares de Guía, hoy voy a citar uno que tuvo una vida llena de peripecias de enorme trascendencia que se inició en la guerra civil española y que finalizó no hace muchos años en su ciudad natal. Me refiero a Francisco Bautista Pérez, conocido por Paco el del Parralillo.

Tan elocuente personaje fue famoso principalmente por su condición de haber sido unos de los mejores luchadores de lucha libre americana de España en aquellos tiempos, estoy hablando quizás de finales de los años cuarenta hasta bien entrados los cincuenta cuando se retiró de la competición pero siguió enseñando a muchos jóvenes guinenses la práctica de tan significativo deporte, donde muchos españoles de la época ostentaban títulos mundiales en los diferentes pesos.

Lo de Paco del Parralillo, le viene posiblemente por haber habitado siempre en esa zona de nuestro pueblo, donde tenía una finquita y una buena casa, -en esta tenía instalado un pequeño gimnasio donde enseñaba a sus alumnos a acreditarse como insignes luchadores-, y en honor a la verdad algunos lo fueron.

Era hijo de Dominguito Bautista y de su esposa, que era hermana de los maestros Lorenzo, Manuel Pérez etc. Sus hermanos eran

Domingo, Rufino, Carlos, Ceíta. Quica, Pepita, -la madre del cantante Braulio-, Carmencito y de otras que no recuerdo por no residir en Guía en aquella época.

Una vez terminada la contienda nacional, ingresó en la Policía Armada, -hoy policía nacional-, siendo destinado a Barcelona, se distinguió en varias acciones llevadas a cabo por este Cuerpo de la Seguridad de Estado en la ciudad condal y zonas periféricas, cuando la situación en todo el país pasaba por una situación muy complicada. La existencia de los maquis refugiados en las montañas y la cantidad de delincuentes existentes de toda índole hacía muy complicada la labor de tan distinguido Cuerpo. Sin embargo Paco Bautista supo estar a la altura de las circunstancias y destacó elocuentemente dentro del mismo.

Por esas fechas se dedicó a la práctica de la lucha libre, dentro de la cual hizo una carrera meteórica dada las grandes cualidades físicas que poseía para desarrollar con elocuencia el ejercicio de la misma. Residiendo en la península se llegó a enfrentar con los mejores luchadores existentes en esos momentos, -entre estos algunos campeones del mundo-, con un resultado altamente positivo. La mayor parte de las peleas que realizó en Barcelona y Madrid, en esta última en el recordado Circo Price, derrotó en buena lid por ko, a excelentes luchadores de orden internacional, americanos, argentinos, mejicanos, canadienses, etc.

Residiendo nuevamente en Guía hizo muchos combates en la gallería del Cine Cuyas, en Las Palmas. Allí se enfrentó a los más "granado" de los gladiadores combatientes que se paseaban por los rings del mundo. Combatió con Osés, Saludes, los hermanos Chandón, que eran campeones del mundo, el mejicano Rivero, varios argentinos que eran extraordinarios luchadores, entre los que destacaba en enmascarado de Plata y muchos más. Ni que decir tiene que a casi todos los derrotó haciendo otros combates nulos.

En su gimnasio del Parralillo, enseñó a luchar a José Álamo conocido por Seito, que compaginaba la lucha libre con la canaria, posiblemente el mejor alumno que tuvo como quedó demostrado en las muchas peleas que ganó, Jacinto Quesada, Pepe el Viera y otros. Con motivo de las Fiestas de la Virgen hacía exhibiciones, donde intervenía él y sus alumnos más aventajados.

Años más tarde retirado ya de todos estos acontecimientos, montó una fábrica de lejía y se dedicó a venderla como mayorista por los comercios de la toda la comarca. Tuve el placer de conocerle bastante bien pues como era un gran amigo de mi tío Pepe el herrero. Solía visitar la casa de mis tías. Como tal también asistía a los grandes festines que mi tío citado hacía en la herrería donde mataban cabras,

gallinas, conejos, etc., y donde las féminas de dudoso comportamiento asistían también con mucha frecuencia.

Paco el del Parralillo, fue un caballero en toda la extensión de la palabra, educado, servicial, atento. En fin que fue una persona maravillosa. Cuando le visitábamos en su casa, nos servía de todo, pero a mí lo que más me gustaba era la leche recién ordeñada con buen gofio de millo. Paco dado su estimado y elocuente currículum debe figurar con letras de oro entre los personajes populares de mi pueblo.

Chencha Dávila.

Hoy voy a recordar a una persona muy querida y estimada en San Roque, por sus inigualables virtudes humanitarias, acreditadas en innumerables ocasiones, me refiero a Lorenza Dávila González, conocida por "Chencha". Toda su vida ejerció como enfermera en el Hospital de San Roque, juntamente con Antonio Suárez, Domingo Abreu, Yoyito, Amparito González Álamo y como médicos citar a José Blanco, Cayetano Guerra Alemán, Enrique Blanco Hernández y como practicante a Bernardo Dávila Ossorio.

Formaban un equipo competente y eficiente. En aquellos tiempos el Hospital de San Roque constituía el epicentro hospitalario de todo el noroeste de la isla, a él acudían gentes de la Aldea, Agaete, Gáldar, del propio Guía y de toda la zona cumbre de la comarca. Lorenza estableció relaciones con gran cantidad de personas que estuvieron ingresadas en el mismo, muchas de las cuales todavía la recuerdan con verdadero afecto y cariño.

Lo vocación de este ser tan afectuoso era la de ser monja de la Caridad y atender a los enfermos, pero desconozco el motivo que la llevó a no profesar. Por eso se hizo enfermera para estar siempre junto a los desvalidos enfermos a quienes les dedicó toda su vida. En más de una ocasión le oí decir a Cayetano Guerra, que Lorenza dentro del quirófano era su mano derecha, me consta que en todas las intervenciones quirúrgicas que el citado médico realizaba, ella actuaba como una de sus ayudantes.

Lorenza Dávila en Guía, pero preferentemente en San Roque, hizo muchas obras de caridad. Ponía inyecciones, hacía curas y en muchas ocasiones velaba a enfermos sin pedir jamás nada a cambio, en este aspecto era un ser extraordinario. Cuando alguien se quejaba de tener algún problema, ella de manera diligente trataba de resolvérselo y así sucedió en infinidad de ocasiones. Recuerdo que unas vendedoras de pescado del vecino pueblo de Gáldar, conocidas

por las capitanas, querían mucho a Lorenza. Al parecer una de ellas llamada Milagros estuvo ingresada, -o algún familiar muy cercano a ella-, en el hospital, y Chenchá como siempre hacía, se desvivió por atenderla, cuando la persona sanó y salió del centro, siempre que venía a Guía a vender le traía la mejor pieza del pescado que había en la "bañadera" y se la regalaba. Era reticente a recibir regalos pero vista la buena voluntad de las personas que se los hacían los aceptaba de buen gusto y lo agradecía, pero siempre daba algo a cambio.

Una chica de San Roque que murió muy joven llamada Reyes Díaz, hija de Juan Díaz Sánchez, conocido por "Juan el Grande", sentía verdadera pasión por Lorenza; cuando llegó el momento fatídico, el personaje central de este trabajo se instaló junto a su cama y hasta que no falleció no se apartó un instante de su lado. La familia Díaz, todavía la recuerda agradeciéndole cuanto hizo por Reyes y por toda ella, ya que Lorenza las visitaba con mucha frecuencia. Hoy de esta familia queda poca gente, algún hermano y bastantes sobrinos, algunos de los cuales conocí y de verdad que siempre les he tenido un gran afecto y cariño, aunque hace muchos años que nos lo veo y especialmente a uno que aunque cambiamos impresiones por teléfono y por correo electrónico, no conozco y que de verdad me encantaría conocer.



Lorenza Dávila, solía tener guardias de noche, cuando regresaba a su casa, a veces sin descansar, y era reclamada por algún vecino, para que le pusiera alguna inyección o le hiciera una cura; rápida acudía al domicilio del solicitante, llevando en sus manos los pertrechos necesarios para cumplir la misión precisa. Jamás se arrugó ni alegó cansancio. Siempre estaba dispuesta para atender la solicitud que le habían hecho.

Hace algunos años que no suelo parar por San Roque, pero en vida de esta entrañable mujer recuerdo que en todos los sitios que visitaba de tan querido lugar por mí, siempre alguien comentaba el buen quehacer de Lorenza. Estimo que mucha gente de mi pueblo con muchos menos meritos que ella son elocuentemente reconocidos y alabados en muchos círculos y foros que tienen lugar en Guía.

Lorenza o Chenchá, como gusten llamarla, creo se merece un reconocimiento, no fue una enfermera normal, siempre se excedió en el ejercicio de su profesión, quizás motivada por el pálpito o reminiscencia de haber querido ser monja y no lo pudo ser y por ese inmenso cariño que sentía por todos los enfermos que les tocó atender. Como tal profesional fue un elocuente icono digno de imitar.

Manolito "El Cabo".

Manuel Pérez, conocido por Manolito el cabo, era natural de Alcalá de los Gazules, y llegó a Guía para hacer el servicio militar en el Regimiento Infantería existente en la citada ciudad.

Contrajo matrimonio con Dolores Rodríguez, hija de Juana la liona, y tuvo los siguientes hijos: Manolo, oficial del Ejército del Aire, José conocido por Pepe kiko, Ana, Lola, Gustavo, Elio y Antonio. Una vez licenciado optó a una plaza de Guardia Municipal, la cual obtuvo con todo merecimiento llegando incluso a ser Cabo de la misma, de ahí el apelativo de Manolito el cabo.

Durante muchos años ejerció como tal juntamente con Rosendo Mendoza, Pedro Cruz y Juan Martínez, pasado algún tiempo la plantilla se incrementó por la incorporación de nuevos agentes, entre estos Manuel Ferreira, que pasó a ejercer las funciones de Inspector Jefe, Hilario Rivero, Juan Márquez, Francisco Moreno, Miguel Gordillo y otros.

Manolito el cabo, fue un policía muy eficiente y él solo se bastaba para poner orden y desbaratar cualquier conflicto que durante sus horas de servicio se generara. Jamás se arredró a la hora de intervenir en cualquier tipo de altercado o alteración del orden público. Al jubilarse Rosendo Mendoza se hizo cargo de la jefatura de la guardia municipal de Guía con el grado de cabo, cuando se incorporó Manuel Ferreira volvió a su puesto de agente, aunque el apelativo de cabo le ha rebasado ya que incluso después de muerto cuando se le nombra se le sigue dando ese calificativo.

A este personaje de intachable comportamiento tanto profesional como personal se le sigue recordando en Guía con verdadero afecto, sus virtudes han prevalecido con el paso del tiempo.

Fue un ser afable, correcto y muy educado, que yo recuerde jamás tuvo problemas con nadie, aunque sea justo reconocer que su forma de actuar como policía, siempre fue dura, acerada diría yo, nunca a la hora de actuar tenía en cuenta la condición social de las personas que

tenía que abroncar e incluso detener, a todos nos media por el mismo rasero.



Manolito el cabo, era desde mi punto de vista un policía adelantado para su tiempo, administrativamente bien preparado y físicamente también. Una de las virtudes que le distinguía era el gran conocimiento que tenía de las armas de fuego, heredado quizás de sus tiempos de militar. La gran labor que realizó en nuestro pueblo como agente de la autoridad siempre será recordada, como tal fue un virtuoso. Cuando se veía en la necesidad de detener a alguien, lo conducía hasta la cárcel con una total exquisitez y si se trataba de un borracho, hacía todo lo posible por refrescarlo y lo acompañaba hasta su casa con el correspondiente apercebimiento.

Fue un perfecto caballero en toda la extensión de la palabra, jamás abusó del uniforme que siempre lució con orgullo y con una ejemplar gallardía. Sin haber nacido en Guía se hizo merecedor del reconocimiento de todos los habitantes de mi pueblo. Ojalá las nuevas generaciones de guardias municipales sepan sintonizar con el gran ejemplo con el que Manolito el cabo se acreditó.

Antoñito Bautista "El de la Botica".

Al enterarme hoy del fallecimiento de Oscar Bautista, ex alcalde de mi pueblo y gran amigo, -aprovecho este momento para hacerles patente a su mujer e hijos mi mas afectiva y cariñosa condolencia-, me vino a la memoria el entrañable recuerdo de su padre Antoñito Bautista, conocido por Antoñito el de la Botica, personaje muy popular y querido por su sapiencia en tratados de química orgánica y que trabajo toda la vida en la farmacia de Augusto Hernández, -posteriormente de su yerno Pepe Bolaños, más tarde y en la actualidad de Isabel Luaces-.

Antoñito, fue un experto tratadista de las fórmulas magistrales, muchas de las cuales hacía por su propia cuenta y otras recetadas por algún que otro médico local o provincial. Incluso tenía en la trasbotica un laboratorio de un alto valor, por el contenido del mismo, -matraces, pipetas, probetas, todo tipo de recipientes, morteros, básculas de precisión y gran cantidad de productos químicos y medicinales-, que utilizaba para llevar adelante su elocuente faceta de sanador, -no era médico y tampoco farmacéutico-, la experiencia y sus estudios le hicieron manifestarse como un extraordinario curador de gran cantidad de patologías.

Le recuerdo muy bien, pues solía visitar con mucha frecuencia la citada farmacia con el fin de adquirir medicamentos para mi madre aquejada desde muy joven de un asma intrínseca, flores de buenas noches, papelillos del Dr. Andréu, etc.

Antoñito, sanaba infinidad de enfermedades de más o menos calado, desde una exacerbada alopecia, pasando por tabardillos, callos, forúnculos, catarros, gripes, bronquitis, gota, pequeñas quemaduras, heridas, hemorroides, fiebre, fístulas, gonorreas leves etc. El sistema empleado por tan elocuente "científico", era hacer jarabes, pócimas, cremas, ungüentos, aguas químicamente tratadas para lavarse y muchas cosas más. En la enorme mesa central del citado laboratorio, tenía siempre a mano unos voluminosos libros manuscritos por él, donde constaba de manera detallada sus recetas y la relación de los productos a emplear en cada patología que se le presentaba o que algún cliente de la farmacia le solicitaba, el beneplácito del titular farmacéutico hacia sus experimentos y confección de medicamentos era total.

Antoñito Bautista, además de esta elocuente virtud, era todo un caballero, serio, honesto y honrado a carta cabal, no obstante de vez en cuando hacía reír a los que solicitábamos sus servicios con anécdotas cuyos contenidos eran jocosos y hasta divertidos.

Hoy donde la existencia de ingente cantidad de sanadores, santeras, babalaos, que utilizando medios bastante rudimentarios como son hierbas y otros afines, o practicando la cartomancia, la quiromancia, etc., -para ellos mi elocuente reconocimiento por el bien que hacen-, estimo interesante resaltar que la forma de sanar de Antoñito, tenía un alto valor y rigor científico, ya que los productos que utilizaba en la confección de sus fórmulas, procedían de los mas significados laboratorios farmacéuticos, tales como Abelló, Pfizer, Bayer, Roche, Admiral, Boringer, todos ellos de reconocida fama mundial.

Recordarlo me produce una cierta emoción, máxime por la gran amistad que me unió a sus hijos especialmente a Fernando y Oscar, (ambos fallecidos). El trato exquisito que el citado personaje le daba

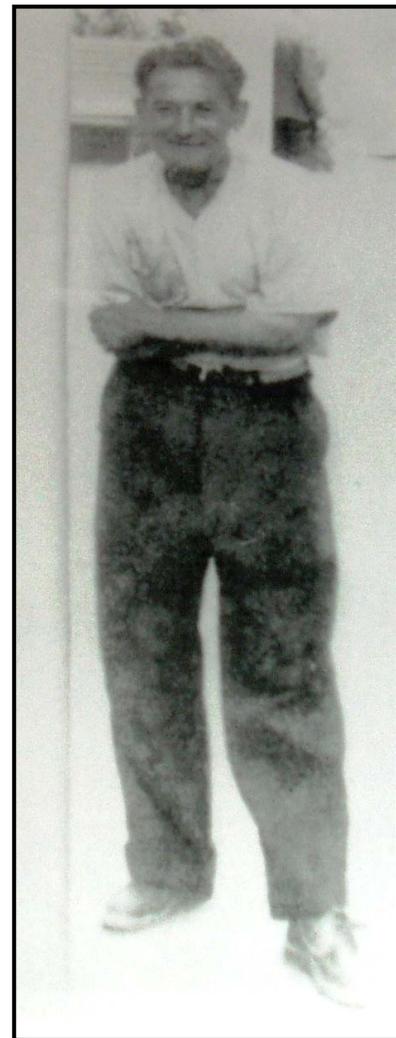
a los clientes de la farmacia, hacía que esta al menos en aquellos tiempos fuera la que más vendiera. El tandem que formaban D. Augusto y Antoñito, funcionaba a la perfección y el entendimiento entre ambos, -respetando las distancias-, era perfecto.

Las personas se deben enjuiciar por sus actos y no por la riqueza, la cultura o los títulos. La labor social que Antoñito Bautista desarrollo en Guía fue grandilocuente, y en la exposición que aquí hago de una de sus facetas más brillantes, además como la de padre, hijo, etc., estimo lo hacen merecedor del reconocimiento de mis paisanos, a los cuales les digo que miren hacia el municipio limítrofe, y observen como con una incidencia menor en lo referido a personajes ilustres y populares, saben reconocerles a estos sus méritos y valores, sin cortapisas y alardeando de ello. Seamos consecuentes.

Pacolín.

Hijo de Panchito el del Molino y de una hermana de las Suárez de la calle Trasera, nació en Cuba, en un pueblo llamado Ciego de Ávila, y se vino a Guía siendo un niño junto con sus padres. De joven tuvo buenos estudios, lo que le acreditó ya de mayor como una persona muy culta. La vida para él no fue un camino de rosas, ya que siendo bastante joven se dio a la bebida, no obstante cuando estaba sobrio se hacía muy interesante charlar con el dado sus vastos conocimientos.

Recuerdo que siendo yo un niño insistió en enseñarme le geografía e historia de Cuba, a lo cual mi padre accedió dado que el también había estado en la isla caribeña y seguía siendo un enamorado de la misma. Lo primero que Pacolín me enseñó, fueron los límites de la Perla del Caribe, como era conocida, que nunca he olvidado, y éstos dicen que tan bella isla se encuentra entre el cabo de Maisy y la Punta de San Antonio, luego me fue relatando la existencia de las grandes ciudades, haciendo hincapié en su extensión y número de habitantes, me hablo de la isla de Pino, de Sierra Maestra donde con el paso del tiempo Fidel Castro inició la revolución y de muchas cosas más, era todo un experto en los temas cubanos, luego



pasamos a la historia y por su boca conocí la existencia de José Martí, Maceo, Estrada Palma, Máximo y José Miguel Gómez, Gerardo Machado, Fulgencio Batista y la de tantos otros prebostes cubanos, su elocuencia y su memoria tenía unas connotaciones extraordinarias.

Fueron muchos y agradables los ratos que pasé al lado de Pacolín, al cual siempre le tuve en gran estima. Su profesión más conocida era la de chofer aficionado a la mecánica, como tal siempre fue el conductor de un camioncillo que tenía Juan Simón y su hermano Nicolás. Se afeitaba todas las mañanas y muy temprano llegaba a la peluquería de mi padre, y después de haberse afeitado, se sentaba tranquilamente y en un santiamén resolvía los crucigramas y los acrósticos que venían en los periódicos.

Pacolín, fue un personaje con una gran capacidad intelectual, aunque el pueblo guicense en aquellos tiempos no supo reconocerle el valor que tenía, dada la tontería existente en el mismo, donde se despreciaba todo lo que no oliera al inexistente rancio abolengo de unas familias engreídas que tenían de todo menos acrisolados principios. Creo recordar que murió un día de San Roque, y de verdad que al enterarme me sentí mal, habíamos sido grandes amigos.

Cristóbal García Ossorio.

Nunca he sido proclive a escribir sobre los miembros de mi familia, -estimo que no es ético-, que por alguna circunstancia o razón hayan sobresalido o destacado en algún tipo de materia, ya sea artística, musical o intelectual. Sin embargo hace algunos meses me vi impelido a redactar un memorando destacando las virtudes de mi padre Juan Dávila González y de mis primos Juan Francisco y Alberto Dávila Ossorio, dado que existía un motivo más que justificado para así hacerlo, ya que se ponía en tela de juicio su sapiencia en el arte de la música y el folclore en favor de otro personaje de mi pueblo totalmente anodino en tales lides y que es justo reconocer que levantó una serie de polémicas totalmente inadecuadas en contra de lo por mí escrito. Pero nunca me amilané, pues solo me limité a decir la verdad más elocuente en la que sigo ratificándome.

Animado por un extraordinario amigo guicense, amante incondicional de nuestro terruño, -al igual que yo-, con el cual hablo diariamente por teléfono, me refiero a Manolo Moreno Miranda, hijo de un gran bandurrista coetáneo de mi padre y gran amigo nuestro, Manuel Moreno, conocido por Manuel el sacristán. Voy a intentar con humildad hablar de mi tío Cristóbal García Ossorio, y lo voy hacer obviando su faceta de gran artesano cuchillero, -quizás el más

importante que haya habido-, y de su otra afición en la cual destacó con elocuencia, como fue la música.

Solo voy a enjuiciar sus atributos de intelectual, dibujante, pintor y de los que revistieron siendo el Bibliotecario Municipal de Guía, cuando este templo de la sabiduría estaba ubicado en la calle Médico Estévez y que posiblemente las nuevas generaciones guianenses desconozcan. Mi tío Cristóbal, fue un artista, y lo manifiesto con total rotundidad y consciente de la trascendencia de tan significada palabra, proponiéndome así acreditarlo.



Me estimo en haber sido y ser un gran lector, parte de esta afición que en mi perdura se la debo a mi querido tío citado, ya que desde muy joven, me inició en la lectura de algunos clásicos, -especialmente autores franceses-. Dada su condición de bibliotecario me abastecía de buenos y acreditados libros. Cuando tomó posesión como tal, la situación de la Biblioteca Municipal, era caótica, pero el con la paciencia que le revestía, le fue dando forma y manera, consiguiendo que la misma adquiriera la categoría que siempre ha tenido, aunque la cantidad de volúmenes existentes en aquella época no era muy abundante. Tenía una gran facilidad para redactar y su ortografía y caligrafía eran muy refinadas. Solía hacer carteles con dibujos y pinturas de constatado valor que servían para anunciar eventos y actos festivos correspondientes a la festividad de la Virgen de Guía.

Recuerdo que siendo yo bastante pequeño, se empeñó en construir un artilugio para encuadernar, y lo consiguió. Cuando se lo presentó a sus amigos, éstos quedaron maravillados ante tan elocuente trabajo. Quiero hacer constar que los libros que encuadernaba los rotulaba a fuego, utilizando para ello una especie de gordos lápices de cobre que tenían las letras grabadas en relieve en su parte anterior que calentaba y posteriormente aplicaba al objeto encuadernado, la rotulación resultaba brillante especialmente por la variedad de letras que tenía en esos lápices citados. De esa misma manera grababa trofeos, de diferentes índoles, cintas y hacía unos diplomas de relevantes connotaciones.

En aquellos tiempos la mayor parte de los libros que confeccionó procedían de las entregas semanales de fascículos y cuando

completaba todo el texto hacía la encuadernación. Sus autores preferidos entre otros, eran Xavier de Montepío, los Dumas, Honorato de Balzac, Marlowé, Shekaspeare, Zane Grey, solía leer algún clásico español, como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Garcilaso, Jorge Manrique, Berceo, Quevedo, Pérez Galdós y algún que otro más.

Cuando terminaba de trabajar en la herrería de mi abuelo y llegaba a la casa, se acicalaba y se iba a la Biblioteca, que la tenía enfrente. Algunas veces se llevaba su saxofón alto y aprovechando algún rato de tranquilidad se dedicaba a repasar partituras musicales recién publicadas.

Según me comentaba mi madre, siendo un niño se desapareció y llegando la hora de almorzar, no aparecía, cuando así lo hizo, -parece ser que estaba debajo de su cama-, le enseñó a sus padres y hermanos con gran orgullo una baraja que había confeccionado, utilizando trozos del cartón de las cajetillas de cigarros "Cumbre", que nada tenían que envidiar a las confeccionadas de manera impresa.

Cristóbal, mi tío, siempre se ha merecido el reconocimiento del pueblo que lo vio nacer por las grandes virtudes que le revestían y que no eran pocas. En tertulia alguna jamás ha salido a relucir su nombre y estimo, con elocuente humildad, que su quehacer merece ser reconocido y difundido a los cuatro vientos, su preparación intelectual así lo demandan.

Maestro Pedro Churchill.

De este personaje del que me voy a ocupar, se sabe bien poco ya que fue un ser anodino, al que conocí ya con bastante años; no obstante fue un personaje muy popular de mi pueblo. Se trata de Pedro Suárez, conocido por el pseudónimo de maestro Pedro Churchill. Era hijo de maestro Nolasco Suárez hermano de Carmela la mujer de Fabio Álamo y por consiguiente tío de Paulino –Procurador de los Tribunales- y Salustiano, -Joyero- Álamo Suárez. Se decía de él que había sido un hombre muy inteligente y que posiblemente la paranoia que sufrió ya mayor fue como consecuencia de lo mucho que había leído. Hablar con él resultaba harto complicado, pues era muy huidizo y algo introvertido, quizás influenciado por el complejo de inferioridad que le revestía producido por su destartalada vida de bohemio y de empedernido bebedor.

Habitaba en la casa mortuoria del cementerio de San Roque, un habitáculo muy pequeño sin los servicios más elementales para hacer una vida medianamente normal. Como la puerta de tan improvisado

domicilio estaba siempre abierta o mal cerrada, los que componíamos mi pandilla solíamos meterle dentro gran cantidad de gatos de todos los tamaños, cosa que le irritaba sobremanera, y cuando nos veía nos dirigía unas palabras muy mal sonantes, pues en algunas ocasiones especialmente cuando estaba borracho era muy mal hablado. Nos conocía y sabía perfectamente quienes éramos los que le hacíamos todo tipo de mataperrearías. En más de una ocasión mi padre me dio alguna que otra paliza por culpa de las quejas que maestro Pedro Churchill le hacía referente a mi comportamiento hacia su persona. Lo mismo solía suceder con mis amigos tan recordados y añorados.

Recuerdo ver a este personaje bajar y subir por mi calle. La forma de hacerlo tenía dos tesituras bastantes diferenciadas, cuando bajaba lo hacía lozano y fresco y cuando subía lo hacía cargado de ron o coñac. A la hora de ingerir algún tipo de licor era bastante selectivo, no tomaba vino peleón tan común en aquellos tiempos, no, si había alguien en el bar que le tocaba visitar y lo invitaba a un trago solía tomar brebajes de más o menos categoría.

Posiblemente maestro Pedro Suárez, alias Churchill, no sea un icono de relevante trascendencia entre los personajes populares de Guía, pero allí estuvo en su momento y estimo que algo tuvo de representatividad, aunque no destacara como miembro de la sociedad guinense dado su carácter. No fue un hombre simpático, no existen anécdotas que contar del mismo, ni tan siquiera se manifestó en hacer algo que fuera recordado aún con el paso del tiempo. Como la mayor parte de los borrachos empedernidos era muy violento a veces y dado a insultar a los viandantes que se cruzaban en su camino. En fin que como personaje popular, contemplando el significado de tales palabras, quizás no tenga la relevancia de otros ya citados, pero sin embargo estimo que fue un ciudadano singular dentro de la sociedad de nuestro querido pueblo, aunque fuera más por sus defectos que por sus virtudes, pero recordarlo me transporta a mi añorada juventud.

Los que le conocieron que enjuicien su calidad y sus cualidades como persona, es posible que entre la gente mayor que todavía residen en Guía haya quien lo recuerde y me agradezcan que lo haya citado, pues estimo que sin ser una personaje carismático, tal vez deba figurar entre los personajes populares de mi querido y amado pueblo, por haber vivido en una época floreciente en todos los aspectos que hizo de Guía y con orgullo lo digo, la estrella y el norte de la isla de Gran Canaria.

Lito "El Guajiro".

Hoy voy a variar ostensiblemente el formato de mis argumentos sobre los personajes populares de Guía, como diría el sabio, -entre col y col lechuga-. La persona que voy a sacar a la palestra ahora en este tratado, que alguien pudiera tachar de simplista, pero es para mí un extraordinario honor y me produce gran satisfacción extraer de mi mente recuerdos tan afectivos de muchas personas que conformaron desde diferentes prismas la elocuente grandiosidad de mi amado pueblo y que hicieron que brillara con renombre y gran categoría en todo el archipiélago, me refiero a Manuel González, Lito, más conocido por "el Guajiro", extraordinario estilista de la lucha canaria, -quizás y desde mi punto de vista de los más finos y lucidos de todos los tiempos-.

Cuanto voy a contar aquí ahora puede que ocurriera entre los años cuarenta y cincuenta y tres del siglo XX. De mucha gente de Guía es conocido que la saga de los González como insignes luchadores se remontan a los tiempos de, Mayoyo, -su padre-, sus tíos Severo y Siso, que falleció relativamente joven, y que juntamente con Manuel Vitorino, Juan Pina, Antoñito Reina, Basilio y Bernardo Ramírez, formaron uno de los equipos más potentes en esta especialidad que haya tenido Guía, en los tiempos del gran Mandarrias, sobre el principio del siglo XX y posiblemente hasta el 1910/15.



Lito el guajiro, como siempre se le conoció, fue un deportista de extraordinarias y conceptuadas características, algo descuidado en lo referido a su preparación física, pero esto nunca fue óbice para que luciera como el gran bregador que siempre fue. Junto con Víctor Almeida, conocido por el Artillero, Salvador Díaz, Pollo de Anzo, Valentín Cruz, los hermanos Tacoronte de Gáldar, Juan Cruz, José Álamo, Seito, los Cubanitos I y II, Bartolo Oliva y otros, conformaron el mítico equipo de luchas llamado Ajódar, que entre los años cuarenta y algo y hasta casi los sesenta, pasearon el nombre de Guía por todo el archipiélago en honor de multitudes. Se enfrentaron a los equipos más poderosos de la provincia de Las Palmas y del resto de las islas, entre ellos el Adargoma, Tumbador, el insigne Real Hespérides de Tenerife y otros de elocuente potencialidad, a los

cuales derrotaron siempre en buena lid. En estos éxitos y sonados triunfos la extraordinaria labor de Lito el guajiro, fue decisiva.

Recordar con verdadero sentimiento de afecto hacía el, una luchada que se celebró en el campo de fútbol de La Atalaya, un día de las Marías del año 1945, -tenía yo 8 años recién cumplidos-, que enfrentándose el equipo de Guía, reforzado por Domingo Mederos, Pollo de Gáldar, con el Adargoma de Las Palmas, que traía como refuerzo al mítico Pancho Camurria, natural de un barrio de la Villa de Arico en Tenerife llamado La Cisnera, que ostentaba por aquella época el fajín de campeón de Canarias, y que con la ausencia del Guajiro, que al parecer había estado toda la noche de juerga, comenzó pintando mal para los de Guía, ya que fueron cayendo todos los miembros de la cola y algunos puntales, entre ellos el citado Domingo Mederos, y por consiguiente la derrota estaba cantada, -lo que voy a relatar a continuación ajustado a la más estricta realidad, merece ser resaltado en negritas y así lo voy hacer-.

"Vicente Román el mandador del equipo guiense, ya daba la contienda por perdida al igual que todos los espectadores que nos encontrábamos en el recinto, cuando apareció Lito, con una trompa de no te menees, por la puerta principal del citado campo dando bandazos, y enterándose de lo mal que pintaba la contienda para los guienses, le suplicó al mandador que lo dejara participar, el cual le dijo que no, pero tanto insistió Lito, que a Vicente Román, no le quedó más remedio que indicarle que se equipara, y así lo hizo nuestro personaje y saltando al terrero, empezó a eliminar a todos los luchadores del Adargoma, entre ellos atletas de gran peso y fortaleza, como por ejemplo a Hermenegildo Ramírez, conocido por Brazo de Hierro, -levantador del arado al igual que José Rodríguez Franco, Faro de Maspalomas-, Maron, al Panadero, etc., empatando la luchada 11 a 11, quedando en pie solamente Camurria por el bando visitante y el Guajiro por los de Guía. El enfrentamiento fue épico, Lito le dio las dos seguidas cayendo desplomado al termino de la agarrada, el esfuerzo había sido sublime, el clamor del público fue incontenible. Horas más tarde delante de la Fonda de Forteza, donde Pancho Camurria se iba a retirar a dormir, este le dijo a Don Francisco León Padrón, presidente del Ajódar de Guía y a mi padre en mi presencia, con lagrimas en los ojos, la rabia y la impotencia que sentía él haber sido derribado por Lito en la situación en que este se encontraba, dijo textualmente, -si con soplarlo solamente se caía-, pero no fue así, el Guajiro le había dado al Ajódar y a Guía una lección de pundonor y de buen luchar".

Lito el Guajiro, no era el típico luchador de estimada corpulencia y peso, podía estar en los 1,75 metros de estatura y entre los 85 y 90 kilos, se preguntaran ¿dónde estribaba entonces esa gran potencia para derribar a competidores muy superiores en estatura y peso?,

decirles al respecto que tenía un gran poder en los brazos y piernas y una técnica muy depurada en su forma de aplicar las diferentes mañas luchísticas que utilizaba. Sus enfrentamientos con los tinerfeños Remalló y Capitanito solían tener unas connotaciones en lo referido a la competitividad, de enorme trascendencia, que identificaban sus notorios enfrentamientos llenos de arte y belleza, eran unos estilistas de una calidad insuperable, y los resultados de sus agarradas tenían unas previsiones muy diversas en cuanto al resultado de la competición, dada la gran calidad que atesoraban.

Lito, marcó un hito en la historia de la lucha canaria, donde desarrolló una loable labor que acreditó la gran categoría que Guía tuvo en aquella época en tan ancestral deporte mezcla de fuerza y arte. Lito el Guajiro fue una figura relevante entre los gladiadores que competían por la supremacía de la lucha canaria en el entorno del archipiélago canario. El campo de España en Las Palmas, la plaza de Toros de Santa Cruz Tenerife y otros emblemáticos terreros fueron fieles testigos de tan significado atleta, que en su peso y calidad jamás ha sido igualado.

Pepito Martín.

Allá por los años cuarenta y cinco y posteriores, -tal vez hasta finales de la década de los cincuenta-, el almacén de los Betancores en Guía estaba regentado por José Martín, conocido por todos como Pepito Martín, que lucía un enorme mostacho muy de acorde con su gran humanidad. Amante de los perros, siempre se hacía acompañar por un perro negro de enormes proporciones, -creo que de la raza San Bernardo-, al igual que otro que tuvo posteriormente pero este mezclado de color blanco y negro.

Pepito Martín siempre estuvo respaldado por el encargado general del almacén de empaquetado que era Miguel Armas, -que fue durante muchos años el insigne portero del mítico Tirma C.F.- Este personaje al que le quiero dedicar hoy mi relato era muy enamorado y tuvo más de un fracaso sentimental, hasta que ya bastante mayor se casó con una joven de Agaete.

Vivía junto con su hermana Linita y Antonia Rodríguez en el callejón de León, en un hermoso caserón cuya arquitectura tenía una gran relación con las edificaciones coloniales de épocas pasadas, con un hermoso patio engalanado con unas frondas de enorme belleza y elocuente contenido. En los risquetes frente a la zapatería de maestro Pedro Porin, tenía una casa la cual era usada comúnmente como vestuario de los jugadores del citado club de fútbol del cual era

presidente y también para otros menesteres bastantes menos edificantes.

Aproximadamente en el año 1946, arribó a un burdel de La Atalaya, una prostituta procedente de Las Palmas, llamada Matelle, la cual constituía un compendio de hermosura y belleza fuera de lo común. Ni que decir tiene que se enamoró locamente de ella y se la llevó a vivir a su casa citada de los risquetes. A esta mujer preciosa de cuerpo, la revestía también una gran facilidad para cantar y así lo acreditó en diferentes ocasiones en algunas serenatas donde acompañada de mi padre, mi primo Alberto, Pepiyillo y Mariano Chirivella, se exhibieron en la ventana de mi casa y en muchas casas más de Guía. Fue tal la locura de amor que sintió por ella que llegó hasta proponerle matrimonio, cosa que ella aceptó aparentemente de manera provisional, pues cuando llegó la hora de iniciar los preparativos para la boda, incluso con la casa amueblada y ordenada para la cohabitación, Matelle se rajó, y mi padre que era muy prolifero a contar musicalmente cuanto acontecieres se le pusieran por delante les dedicó una copla, que decía: "Y ahora dice Matelle que no se casa, con los muebles comprados y Pepe en casa". Recuerdo oírle cantar esta copla con ritmo de isas, folias y malagueñas a Juan el claca en muchas ocasiones en parrandas privadas, pues mi padre nunca permitió que la misma saliera a la calle y fuera del dominio de todos los cantadores de la época.

Pepito Martín, fue una excelente persona, caballeroso, gentil y muy servicial, pero tenía esa irremediable afición, el gusto excesivo por las mujeres. Fue un significado personaje en Guía y se implicó bastante en la vida social de nuestro querido pueblo, al cual desde la presidencia del Tirma C.F., le dio una gran pujanza ya que consiguió con este extraordinario equipo sonados triunfos que repercutieron de manera ostensible en la semblanza de los guienses, que disfrutábamos con el desarrollo que los miembros del mismo acreditaban en la cancha.

Durante muchos años ejerció como gerente o regente de los Hermanos Betancores, en la zona, y desde ese puesto privilegiado ayudó a muchas familias, otorgando puestos de trabajo a gran cantidad de gentes. Tenía la virtud del "mecenaz" e hizo elocuentes favores de toda índole.

A la hora del aperitivo se iba a la bodega de Santiago Gil Cabrera y no sé si por esnobismo o porque era un buen "gourmet", se tomaba sus copitas de coñac "Magno", algo privativo para la mayoría de los ciudadanos de a pie en aquellos tiempos ya que se trataba de un oloroso de elevado precio. Era elocuente su forma de apreciar el hermoso color ámbar de tan preciado licor el cual saboreaba con connotaciones sibaritistas.

En fin que Pepito Martín ejerció en Guía una gran labor que muchos habitantes de nuestro pueblo todavía recuerdan, no en vano se implicó socialmente en la vida cultural del mismo y cuando todavía los Carnavales estaban proscritos muchas veces presto los salones del almacén para que en los mismos se celebrasen extraordinarios bailes de mascarar, donde de manera muy natural intervenía, animando a las gentes a que pasasen a divertirse. Dada la gran amistad que le unía con mi familia especialmente con mi tía Lorenza y mi padre, siempre se le tuvo un gran aprecio en el seno de la misma. Nunca fue asiduo visitante del casino, su singladura estaba lejos de ser un comparsa más en el mismo, el iba a lo suyo y de verdad que supo sacarle partida a la vida.

Pepe "El Mudo".

Hoy me toca citar a una persona a la cual tuve el placer de conocer muy de cerca, José Roque Santana, conocido por Pepe el mudo, que toda la vida trabajó en el Sindicato del Norte, pero no como mecánico como mucha gente piensa, su profesión en los talleres del citado sindicato era de pintor y rotulista.

Como tal rotulaba todos los anagramas que ostentaban los camiones e incluso grababa las matriculas de los mismos y los símbolos que identificaban la marca de la institución. He sabido por un sobrino suyo que en su casa ubicada en el callejón sin salida frente al cine Hespérides, al lado de la Francisco Miranda Santiago, no hace muchos años aparecieron cuadros pintados por el cuyo valor artístico tenían unos elocuentes significados por la simpática tipología de los mismos.

Era hijo de José Antonio Roque, uno de los primeros conductores de la compañía AICASA, conocida por los coches de Melián. En un principio conducía coches tirados por caballos que hacían el recorrido hacía Las Palmas y cuya primera posta estaba situada en el Hormiguero, a lo largo del camino habían muchas más. Sus hermanos eran Jacobito, Juan, Antonio, Prudencio conocido por Neito, y entre sus hermanas a las que recuerdo, estaba la mujer de mi primo Alberto, la de Forito, Beatriz y otra casada en Las Palmas con un funcionario del Banco de Bilbao.

Recuerdo perfectamente, en la década de los años cincuenta, cuando íbamos temprano al Colegio, verlo en cuclillas rotulando matrículas o subido en una escalera poniendo los anagramas del sindicato en los costados de los camiones, -que por cierto eran todos amarillos-. Tenía una forma de trabajar que lo identificaban como un verdadero artista, confeccionaba las plantillas en cartón y posteriormente superponiéndola en la superficie donde iba a realizar el trabajo

desarrollaba este con verdadera elocuencia siendo el resultado bastante significativo. Sus rotulaciones en nada desmerecían a las que se podían hacer de forma impresa o estandarizadas, me atrevería afirmar, -y lo digo desde mi punto de vista que posiblemente tuvieran más valor las que Pepe el mudo hacía ya que lo llevaba a cabo de manera totalmente artesanal-, ya que no habían aparatos con la precisión tan exacta como los utilizados hoy, para llevar adelante tan milimétrico y preciso trabajo.

Era un buen amigo de mi tío Cristóbal y cuando éste era bibliotecario municipal en la década de los cuarenta, visitaba frecuentemente la Biblioteca para recoger libros que leía con elocuente y sabio interés. Dentro de su minusvalía de -mudo-, se hacía entender perfectamente por cuantos intentábamos comunicarnos con él. Tenía una ortografía y una caligrafía muy buena, producto su gran pasión de lector y de rotulista.

En cierta ocasión incluso tuvo el honor de reparar los papagüevos de nuestra ilustre ciudad, dándoles a los mismos unos coloridos de exuberante belleza. Pepe el mudo, fue en su profesión un ilustrado y en la empresa donde trabajaba le tenían una gran estima, el desarrollo impecable de su trabajo lo hacían merecedor de reconocidos elogios por parte de toda la junta directiva del citado Sindicato del Norte.

Era un fumador empedernido, y cuando estaba realizando alguna faena propia de su cometido, se le veía siempre el cigarrillo implantado en la comisura de sus labios. Era una persona honorable, afectiva y muy agradecida. Siempre y debido a su gran preparación profesional, realizó trabajos de elogiada envergadura que no pasaban desapercibidos para sus conciudadanos. Pepe el mudo juntamente con su compañero de trabajo Pepe Pérez, siempre contó con el beneplácito más entusiasta de cuanto le conocimos, era un dechado de virtudes, su único defecto radicaba en la gran dificultad que su mudez le producía, aunque esto no era óbice para que se entendiera con todas las personas que habitaban en su entorno tanto profesional como personal, fue un personaje más de mi pueblo querido y estimado por todos.

Lolita Jiménez.

Desde que yo era muy pequeño recuerdo a Lolita Jiménez como la única promotora de las Fiestas de San Sebastián. Ya por aquel entonces era una señora mayor pero como tal mayordoma aguantó hasta por lo menos bien entrada la segunda década de los 50. Recordar que para llevar adelante la citada festividad, solía pedir casa

por casa, -personalmente- dinero a los vecinos de Guía y con una rifa, para lo cual vendía gran cantidad de números, -que según la gente del pueblo lo hacía en exceso-, ya que siempre el dinero reunido por tal concepto se excedía del valor de los objetos rifados. Este comentario que hago solicito no sea tomado como algo mío, pues no deseo se me achaque la titularidad del mismo, ya que era el comentario que circulaba en todos los círculos sociales de Guía, ante tan irreverente comportamiento. Algo debía de haber de verdad con respecto a los mismos pues como ya digo siempre que acercaba tal festividad la comidilla empezaba a ser el pan de cada día. Estimo dejar constancia que esto que digo no constituya una ofensa para tan delicada señora.

Vivía en el callejón de León y le conocí tres hijos, Pedro, Martín y Chan Chan, la denominación de este último debía ser un pseudónimo ya que su verdadero nombre era Chano o Sebastián. Eran conocidos por los "caganidos". Martín que siempre fue conductor de las guaguas de Las Palmas, haciendo el recorrido desde el puerto hasta el teatro Pérez Galdós o hasta Vegueta, al pasar por delante del Bar Domínguez, donde siempre había gente de Guía, le gritaban, "Martín caganido, y el muy ufano y sin ofenderse remataba la frase, diciendo Chipirin culido", era un hombre muy simpático y extrovertido.

Volviendo a Lolita Jiménez, las fiestas que llevaba cabo en honor de San Sebastián solían tener un contenido de gran relevancia, en las mismas se podían contemplar exuberantes exhibiciones de fuegos artificiales, conciertos, función religiosa, procesión de ida y vuelta, -ya que muy temprano traían el santo a la iglesia matriz y sobre el mediodía lo devolvían a su ermita acompañado por las autoridades y la banda municipal de música-.

La señora Jiménez, tenía por sistema llevar a los colegios la mayor parte de los talonarios de la rifa, y así éramos los estudiantes, los que vendíamos los boletos, haciéndole muy fácil su trabajo recaudatorio. Al parecer tenía un acuerdo especialmente con el colegio Santa María y dentro del mismo con la profesora Pilar Cortí, la cual de manera coercitiva nos obligaba a vender los talonarios que Lolita Jiménez les llevaba. Recordar que me entregó unos tres o cuatro para su venta, pero cuando llegué a mi casa mi padre me indicó que se los devolviera, y que por orden suya me negara a llevar adelante venta alguna-, y así lo hice, la señora Cortí ante tal contingencia montó en cólera y arremetió contra todos los que nos habíamos negado, -por orden imperativa de nuestros padres-, hacer semejante cosa.

Lolita Jiménez fue una distinguida señora, muy religiosa y como se podrá comprobar muy devota de tal santo milagroso, pero la perdía su afán desmesurado por el dinero. Se decía que la celebración de las Fiestas de San Sebastián le dejaba pingües beneficios económicos y

posiblemente así fuera. Los eventos lúdicos más importantes relacionados con tal festividad, como eran los conciertos y los festivales folclóricos se celebraban delante del almacén del Sindicato del Norte, allí se instalaba un escenario y en el mismo tenían lugar tales actos. La rifa cuyos objetos a se iban a otorgar se exhibían en el frontis de la ermita. Ni que decir tiene que la misma lucía esplendorosamente todos los años para la celebración de la efeméride citada que tenía lugar el 20 de enero. Ese mismo día por la tarde después de sorteada la rifa se iniciaba un novenario en honor del santo, que durante los días que se llevaban a cabo recibía una gran afluencia de devotos y peregrinos.

Lolita Jiménez con sus defectos y virtudes, llevó siempre adelante con buen tino la celebración festera de San Sebastián. En los alrededores de la ermita se instalaban casetas, chiringuitos, -como se les llaman hoy-, puestos ambulantes de ventas de turrone y otros signos, que determinaban la simbología de tan celebrado día. Han pasado muchos años desde aquellos tiempos y desconozco si en la actualidad se sigue celebrando con aquel rigor y sana alegría el tan emblemático acto festero en honor a tan estimado santos. Nosotros, que éramos unos niños, tomábamos la pequeña plaza que circunda a la ermita para llevar adelante nuestros juegos y perrerías.

Lolita Jiménez fue un personaje singular como otros muchos que habitaron la noble tierra guíense. Tuvo sus detractores, pero sin embargo hay que reconocerle el mérito, -sin entrar en detalles-, de que anualmente nos brindara con unas fiestas, que tuvieron gran arraigo en Guía.

Dña. Eusebia de Armas.

El personaje que ahora toca, cuenta con todos mis respetos y el elocuente reconocimiento de todo el pueblo de Guía. Me refiero a Excm. Sra. Doña Eusebia de Armas, fiel y amante esposa de un insigne General de la Guardia Civil.

Recordar que en algunas visitas que hice a su casa, observé entre asombrado y perplejo el recuerdo perenne que esta ilustre dama tenía de su esposo, ya que en una habitación de amplia dimensiones tenía expuesta todos los atributos que a este le revistieron como miembro de la Benemérita. Trajes, condecoraciones, sables, fotos y muchas cosas más que denotaban el reverenciamiento que la dama sentía por su amado y querido esposo.

Doña Eusebia fue la paradigmática mecenas y protectora de nuestro pueblo por excelencia, aunque hubieron otros pero estimo que en menor medida. Gracias a su benefactor quehacer, construyó ese hermoso y elocuente edificio que se encuentra ubicado en el camino que va hacia La Atalaya, y que en un principio se constituyó en Colegio de los Salesianos, hoy el mismo presenta un destartalado aspecto motivado por la desidia de no se quien, pero la evidente realidad esta ahí, y este edificio de grandilocuentes connotaciones por su significado se derrumbara si las autoridades de mi pueblo, el Cabildo o el Gobierno Autónomo no hacen algo pronto para remediarlo. Me dicen que la iglesia construida en su mismo cuerpo sigue guardando la belleza y la hermosura de antaño, desconozco si es así. Soy de los que pienso que ya que la sepultura de tan distinguida señora se encuentra en la cripta de la misma, se debía preservar el entorno de tal templo, haciendo que el mismo nunca pierda su verdadera identidad.



Doña Eusebia de Armas, excelentísima señora, tiene tal atributo por ser esposa de un general, no obstante las autoridades de Guía debían instar ante quien fuera, (Consejo de Ministros, Cortes Generales e incluso ante el Rey), para que a tenor de tan privilegiado comportamiento, se le concediera un titulo nobiliario, -aunque ese reconocimiento fuera a título póstumo-, posiblemente se lo merezca más que nadie.

Estando ya el edificio citado en fase casi de terminación, la insigne señora se fue a vivir al colegio, a un piso especialmente construido para ella dentro del mismo, por lo que su enorme casona quedó deshabitada. A partir de ahí empezaron a ocurrir unos fenómenos que tenían aparentemente connotaciones paranormales, y que se desarrollaban en la azotea de tal inmueble. Parece ser que durante las noches, decía la gente, se veía en la misma la figura del esposo de la señora paseando, perfectamente uniformado con todos los atributos de su cargo, condecoraciones, sables, etc. En un principio la gente de mi pueblo y especialmente los que habitábamos cerca de la casa nos sentíamos incómodos ante la supuesta aparición espectral, pero gracias a la intervención de la Guardia Civil, se descubrió, que todo era propiciado por un preso –conocido por el Torito delinciente de guante blanco natural de Agaete-, que estando en la cárcel de Guía, se metía en la casa de Doña Eusebia, y propiciaba tan absurdo

fenómeno. Estos acontecimientos ocurrieron aproximadamente entre los años 1949/50.

Doña Eusebia fue una persona enormemente caritativa, ayudaba mucho a los pobres y a los desvalidos. De hecho, su Colegio tenía en un principio la intención de que fuera solamente para niños pobres y de baja progresión económica. Nunca supe si funcionó así. Solo lo visitaba en las festividades de San Juan Bosco y la de Santo Domingo Savio, como participante en los eventos deportivos que celebrábamos en su gran patio, o como componente del grupo rítmico Tirma que solíamos amenizar con nuestra música tales fiestas, los citados acontecimientos ocurrieron aproximadamente en el año 1955.

Su entierro tuvo connotaciones de grandilocuente acto, el pueblo de Guía en peso se dio cita en su óbito y la despidió como se merecía, la gran señora había descansado en paz y seguro que el sumo Hacedor la acogió en su seno por la grandilocuencia con que vivió su vida terrenal llena de afecto y cariño hacía los demás y por sus constantes obras de caridad. Mucha gente tocó en su puerta y con los brazos abiertos las recibió, resolviéndole siempre los problemas que le exponían, fueran del índole que fueran, era todo un dechado de virtudes.

Esto que voy a exponer lo hago en forma de pregunta a las autoridades de mi pueblo, ¿Quién es el propietario a estas alturas de tan emblemático edificio, Guía o el Obispado? Creo recordar que un abogado de Las Palmas, llamado Antonio Limiñana, litigó contra mi pueblo en representación de la diócesis canariense con el fin de obtener el total de las propiedades de Doña Eusebia, ¿Quién es hoy el titular de la misma? Estimo interesante la respuesta obligada de quien lo sepa, para mi tranquilidad y para muchos habitantes de Guía que desconocen los gatuperios que se llevaron adelante para quitarle a mi amado pueblo tal propiedad. Sería interesante que se supiera toda la verdad al respecto de tan engorroso contubernio.

Doña Eusebia descansa ya hace algunos años en paz, mis votos más sublimes, afectivos y mis oraciones siempre tuvieron la finalidad para que así fuera, merecimientos más que acreditados tuvo para que así haya sido. La elocuente clase y categoría de tan relevante señora, se merecen el respeto y la consideración de todos los guisenses.

Geño Abreu.

Hoy quiero recordar la triple vertiente de un emblemático hijo de la ciudad de Guía, al cual le revistieron en su vida distintas facetas las cuales desarrolló con extraordinaria elocuencia. Me refiero a Eugenio

Abreu, conocido por Geño Abreu, -valga la redundancia-. Carpintero y tallista, gran jugador de fútbol –se dice que posiblemente el mejor y más completo que haya dado el norte y noroeste de la isla, recordar que cuando Alfonso Silva se fue al Atlético de Madrid, se incorporó al Real Club Victoria de Las Palmas (en sustitución de éste), que se sepa jamás, los seguidores de tan histórico equipo echaron en falta al gran Silva-, y finalmente como Profesor del Instituto Laboral en la materia de Formación Manual.

Ni que decir tiene que conocí bien a este extraordinario personaje por las relaciones existentes entre nuestras familias, -mi abuelo Antonio y su padre fueron grandes amigos y la comunicación recíproca de ambas con relación a la gran amistad que les unía siempre destacó con elocuente sinceridad-. Decir para que se sepa que Geño, jugaba de medio centro en el mítico Tirma, junto a otros jugadores de catalogado talento futbolístico en aquella época, me estoy refiriendo al primer quinquenio de los años 40 aproximadamente.

Geño Abreu, destacó desde muy joven en este denostado deporte –hoy-, como fue el fútbol, dado que la idiosincrasia que siempre revistió al mismo se ha visto embuida en una serie de detestables problemas y por las absurdas polémicas, tan cacareadas por algunos periodistas ávidos de poder, -y bien pagados por algunos clubes- en dar denominaciones totalmente inconsecuentes a una serie de personas que son tan terrenales como cualquiera de nosotros y no han arribado a los estadios procedentes de otra galaxia. Geño hoy hubiera valido muchos millones de euros y a buen seguro que jamás hubiera aceptado ser llamado galáctico, su preparación y su clase no lo hubieran permitido.

Solía visitar el taller de carpintería que junto a su hermano Miguel, -gran amigo de mi padre, al cual el mismo le llamaba el "gunga"-, tenían en la calle Luís Suárez Galván muy cerca de San Roque. Un día de visita al mismo estaba trabajando en un confesionario, creo que para la iglesia del Colegio de las Hermanas Dominicas, lo recuerdo perfectamente, pues debía ser en el año 1948 y ya yo tenía 11, tal construcción constituía una verdadera joya de la talla a mano, como ya he manifestado era un extraordinario tallista. Geño, en su faceta de profesor del Instituto ennoblecó la enseñanza de la Formación Manual, en su rama, la carpintería y me consta que sus enseñanzas dio opción a muchos jóvenes de Guía a iniciarse en tan hermosa profesión, y que hoy destacan con elocuencia en la misma.

Geño Abreu, fue un paradigma de constatada preparación, nunca fue mediocre siempre sobresalió, por eso lo recuerdo con afecto y cariño. Aprendí muchas cosas con él que todavía hoy suelo practicar. Cuando me dispongo hacer algún trabajo utilizando la madera como materia prima, -decir que soy muy torpón en este tipo de manualidades-,

pero a veces los intento y tal como él me indicó lo primero que hago es bocetear la obra a ejecutar personalmente o que voy a encargar a un profesional.

En Guía, conocí a sus hermanos, Domingo –enfermero del hospital de San Roque y peluquero-, que vivía en La Atalaya, a Miguel ya citado, a sus hermanas Juana y Pilar, -Catedrática que fue de los siguientes centros docentes, colegio Santa María e instituto de Guía, del Isabel de España, Pérez Galdós y de la Escuela de Turismo de la Caja Insular de Ahorros en Las Palmas de Gran Canaria. Creo que tenía otra hermana que residía fuera de nuestro pueblo a la cual no conocí.

Mi buen amigo y recordado Geño Abreu, destacó siempre en cuantas cosas hizo, pero con mayor incidencia en las tres facetas por mí citadas. En el ejercicio de la docencia se comportaba más como un amigo que como un profesor. Fue una excelente persona muy amante de su familia, su fallecimiento me cogió fuera de la isla y sentí mucho no haber podido asistir a su entierro. No obstante siempre lo recuerdo en alguna que otra conversación que llevo a cabo con algún paisano, lo cito, como lo que fue un personaje de elocuentes características de mi querido pueblo. No puedo olvidar su actuación como entrenador de fútbol donde también sobresalió por su gran honestidad y dignísima honradez.

Salvador Díaz “El Pollo de Anzo”.

Recordar a los personajes que marcaron un hito histórico en los acontecimientos de la ciudad de Guía, es para mí todo un honor, y para ello debo rebuscar en mi mente y esforzarme, para intentar recordar fechas, –aproximadas-, y en muchos casos enjuiciar, en que consistió fundamentalmente la especialidad o el lógico comportamiento del personaje a analizar.

He hablado de seres cuyas peculiaridades han sido motivo de mofa, que por su constatada incapacidad han desarrollado episodios de elocuente gracia y simpatía, otros por su destacada labor deportiva, intelectual, o meramente por haberle donado a Guía favores que jamás le han sido reconocidos.

Salvador Díaz, conocido por Boro simplemente, y en el argot luchístico por el Pollo de Anzo, escribió una etapa gloriosa en nuestro deporte vernáculo, destacando con extraordinaria elocuencia en el mismo desde muy temprana edad, en el Ajódar de Guía formaba el tandem perfecto con el Guajiro, ya que les unía fuera y dentro del terrero una amistad grandilocuente. Aparte de ser un gran

ejecutante, era el típico estudioso que tumbado en la arena antes de entrar en el terrero de brega, observaba a sus posibles contrincantes, para conocer sus mañas y así poder determinar la forma de atacarle.



Recuerdo una luchada que se celebró contra un equipo de Las Palmas, creo que llamado Tumbador, en el teatro Viejo, con motivo de las Fiestas de la Virgen de Guía, donde el actúo como uno de los puntales del equipo de Guía, posiblemente en el año 1946, donde se erigió como el triunfador de la tarde derrotando a seis contrarios y dando por consiguiente el triunfo al Ajódar. Era también un buen saxofonista y formaba parte de la Banda Municipal de Guía, dirigida en aquellos tiempos por Don Virgilio Hernández (hijo). Una vez terminada la luchada exhibió sus conocimientos musicales desde el tabladillo en el concierto

que la misma ejecutó. Era una tarde-noche del 15 de agosto de año citado.

Algunos años más tarde y por motivos profesionales, -era tornero-fresador-, hubo de trasladarse a Las Palmas a trabajar en los talleres de la fábrica de cigarrillos Rumbo, pasando a formar parte del gran equipo de luchas que la citada fabrica tenía. En el mismo siguió destacando como el extraordinario atleta que era. Sus agarradas con otro insigne luchador de la época, llamado Abel Cárdenes fueron épicas y marcaron un antes y un después en este noble deporte que tenía el elocuente significado de ser en su esencia más de artístico que deportivo. Las mañas utilizadas por tan emblemáticos gladiadores tenían unas connotaciones de enorme belleza donde la fuerza, -aun siendo determinante-, no implicaba mayor transcendencia y como dice la canción "el chico ganó, el grande perdió, como ganaron Verdellá, Angelito, Palmero y Camurria, frente a rivales de peso mayor.....".

Boro, era un luchador muy versátil, entre sus mañas, destacaban, la burra, la pardelera, el desvió, la levantada, el traspiés, el toque por dentro y otras más. En su época gloriosa como eminente luchador dio en tierra con lo más "más granado" que había en el archipiélago canario en tal especialidad deportiva. Ante él sucumbieron, luchadores de la talla del ya citado Abel Cárdenes, Hermenegildo Ramírez, Candido Matoso, Heraclio Niz -Pollo de Arrecife-, Marón, Inocencio de la Rosa, Remalló, Capitanito, Felipe del Castillo, Camurria, José Araña, Manolín y Lito Suárez, Orlando Sánchez -el Estudiante-, El Palmero y tantos otros.



Boro se retiró de la competición relativamente joven y poco después falleció repentinamente aquejado al parecer de una repentina insuficiencia cardiaca. Posiblemente el esfuerzo que durante su vida de luchador llevó a cabo incidiera en esa aparición espontánea de tan señalada patología que terminó con su vida.

Boro Díaz, fue todo un caballero dentro y fuera del terrero, era una persona que revelaba un comportamiento intachable, su humildad era muy significativa y como tal la vivió. Su prestancia le hacía ser mirado con admiración por las mujeres, aunque siempre fue fiel en su comportamiento a la que fue toda la vida su novia y esposa. Boro siempre te recordaré y estimo que al igual que yo Guía debería reconocerte los méritos por ti contraídos con tu pueblo, que me consta al que siempre quisiste y admiraste. Estimo que el debito de nuestro terruño hacia a ti debía ser demostrado, aunque fuera citando tu extraordinario comportamiento como persona y luchador en los terreros de nuestra ciudad.

Juan García Mateos.

Por lo que significó para la ciudad de Guía en su etapa de eminente Alcalde, a principios de los cincuenta del siglo XX, hoy quiero recordar a Juan García Mateos, con todos mis respetos y consideración. Fue sin lugar a dudas, el mejor Alcalde que ha tenido nuestro querido pueblo en los últimos años; su fama y categoría como tal rebasaron los límites provinciales y regionales, y sus méritos fueron reconocidos a nivel nacional. Obtuvo del Gobierno de Madrid grandes beneficios para Guía, que han quedado patente y demostrados en la historia del municipio guiense.

Además de Alcalde, era Consejero de Cabildo -cuando lo presidía Matías Vega Guerra-, Consejero también provincial del Movimiento, y en esas instituciones tuvo cargos de gran relevancia. Como máximo responsable del consistorio guiense, Juan García Mateos dotó a todos los pagos del municipio de fluido eléctrico y agua, consiguiendo una gran mejora vial en las comunicaciones entre el casco y el resto de los barrios; casi el total de las carreteras construidas durante su mandato enlazaran con las principales vías que recorrían el resto de la isla.

Potenció la beneficencia y las ayudas económicas a los más desvalidos. Cuando el Ministerio del Trabajo creó los Institutos Laborales, aproximadamente en el año 1949, se desplazó a Madrid y después de mucho luchar y bregar con las autoridades del citado departamento consiguió para Guía uno de los dos que le fueron asignados a Canarias, el otro le fue concedido al Puerto de la Cruz.

Esto ocurrió en el año 1950, año en el que ambos empezaron a funcionar. El ubicado en la municipalidad guiense adoptó la especialidad Agraria, mientras que el que se inauguró posteriormente en Telde optó por la Técnica y la Mecánica. El de Guía siguió funcionando reconvertido en Instituto de Bachillerato, el segundo de la isla, hoy Instituto de Enseñanza Secundaria.

Los vecinos de Anzo y la Montaña de Guía le deben mucho a Juan García Mateos, ya que fue quien promovió la ejecución y puesta en funcionamiento del puente de dos ojos existente en el barranco, que unió a estos pagos con el casco del municipio. Antes de instalarse el mencionado puente, los moradores de los barrios citados, cuando llovía -y en aquellos tiempos lo hacía con bastante virulencia-, para poder pasar lo hacían metiéndose en la acequia que atravesaba el barranco, que podía tener una anchura de 70 u 80 cm. y su distancia hasta el suelo de no menos de 4 metros, que venía muy cargada de agua -con el consiguiente peligro de ser arrastrados-. Este trasvase de la gente de un lado a otro solía ocurrir casi siempre de noche, después de una verbena, o en plenas fiestas, lo que hacía todavía más peligroso el traslado. Juan García Mateos les palió tal inconveniente, haciéndoles el puente, que fue inaugurado un 18 de julio, posiblemente en los finales de los años 40 o principios de los 50, por el Gobernador Civil y el Presidente del Cabildo José García Hernández y Matías Vega Guerra, respectivamente.



Los primeros comicios de los que yo tengo conocimiento, se celebraron en Guía en el primer quinquenio del año 1940; a los mismos concurren, por un lado, Juan García Mateos, como líder de una candidatura donde estaban integrados algunos miembros de la sociedad guiense, tales como Antonio Sueiro de la Fuente, conocido por "el Gallego", Luís Pérez -el abuelo de Pacheco-, Luisito Padrón, Crispiniano Rivero, Dominguito Almeida y otros, y la otra, la lideraban los hijos del insigne médico don Salustiano Estévez -Prudencio, Fortunato, Tomas y Mario- y algún que otro ciudadano de profesión abogado. Las votaciones tuvieron lugar un domingo, llevándose a cabo en todo el territorio municipal desde el Barranco del Pinar hasta San Felipe. Ni que decir tiene que la campaña electoral fue de los más cruenta -en el buen sentido de la palabra-. Juan García Mateos fue sometido a críticas, más de orden personal que político.

Celebrado el escrutinio, el triunfo fue para la candidatura de Juan García Mateos con abrumadora mayoría. Recuerdo que esa noche del domingo de referencia el jolgorio en Guía fue muy sonado, la gente se arremolinó en la Plaza y en los alrededores, y la emisora la Voz del Norte de Antonio Aguiar, conocido como Antonio "Meina", no dejó de funcionar en toda la noche y parte de la madrugada. Se había hecho justicia: el pueblo guiense quería a Juan García Mateos como Alcalde y sin lugar a dudas salió triunfante.

Recuerdo que un taxista de Guía, conocido por Sinfioriano, al cual sus compañeros de parada -entre éstos a los que más les gustaba el cachondeo eran Antonio Mendoza, Juan Perera y Manuel Padrón al cual le decían el Empenado-, le llamaban el peninsular de la Aldea, por su forma "apeninsulada" de expresarse sin haber estado en la península, -posiblemente en la guerra, pero nada más-, subiendo por la calle Luján Pérez, hoy precisamente de "Médico Estévez", con su taxi, un Willys de la época, el sábado antes de las elecciones, llevando en su interior algunos candidatos oponentes a Juan García Mateos, haciendo la maniobra pertinente para atropellarlo adrede, mató un gato de mi propiedad, al cual le tenía un gran cariño, manifestando la gracia que había hecho a voz en grito, diciendo "hemos matado al gato". Como comprenderán, iba con segundas, era un execrable adulón. Mi padre, que estaba en su barbería, al verme llorando me pregunto si me pasaba algo, le conté lo ocurrido y dejando al cliente que estaba atendiendo se fue a la parada de taxis y cogiendo al tal Sinfioriano cogió por la solapa le dijo de todo menos bonito e incluso le soltó algún que otro mamporro. Decir al respecto que mi padre siempre fue un gran amigo de Juan García Mateos, lo eran desde niños.

Este entrañable personaje guiense fue un defensor a ultranza de todo lo relacionado con nuestro pueblo, y en su labor como primer edil desarrolló un trabajo encomiable, aunque criticado -por sus enemigos de siempre, que precisamente no era el pueblo llano-, pero supo capear el temporal y comportarse de una manera impecable.

Siendo Alcalde, tuvo lugar la celebración de las Fiestas de la Virgen del año 1950, posiblemente la más brillante de cuantas se hayan celebrado con anterioridad y posterioridad -al menos desde mi punto de vista-, en nuestro venerado pueblo. Precisamente, de esas Fiestas de 1950 existe una película filmada por su cuñado, D. Luis Cortí, que se ha conservado gracias al malogrado Paco Rivero; esta película se proyectó en público en las Fiestas de 2001, en el antiguo Cine Hespérides, hoy Teatro Municipal (en obras). Este testimonio gráfico corrobora cuanto hemos expuesto.

Juan García Mateos se merece la consideración y el reconocimiento de todos los guinenses, por la trascendencia de su labor como Alcalde y el ecuánime comportamiento como persona.

Rogelio Calero.

Hoy voy a tratar de repasar la elocuente trayectoria futbolística de un gran amigo, y no menos extraordinario practicante de tan relevante deporte al menos en aquella época. Dada las connotaciones que le revistieron, estimo que debe figurar por derecho propio entre los personajes populares de Guía. Se trata de Rogelio Calero Aguiar.

Comenzó muy joven a practicar diferentes deportes, fútbol, baloncesto, balonmano, etc., y rápidamente comenzó a destacar en todos ellos, sin embargo su inclinación hacia los temas futboleros le hicieron que solamente con 17 o 18 años ya fuera un "crack" indiscutible en tan elocuente deporte. Debutó en el Tirma C.F., plagado por aquellos tiempos de grandes figuras de balompié. Su velocidad y su facilidad regateadora hizo temblar a grandes defensas, como los del Galdense, José y Miguel Delgado, conocidos por los "milleros".

Un 18 de julio -posiblemente del año 1948- se enfrentaron en el campo de la Atalaya, los equipos citados, la parafernalia que suscitó tan enconado encuentro rebasó todos los límites, relacionados con la publicidad y los enfrentamientos callejeros de las dos aficiones. Llegado el momento de la celebración del mismo, el campo lucía un lleno hasta la bandera, incluso se habilitaron unas gradas supletorias aparte de las tradicionales, con el fin de dar más aforo a tan histórico estadio. Según se inició la contienda, Rogelio empezó hacer verdaderas diabluras por la banda izquierda, driblando y rebasando a su marcador por velocidad y técnica. Hace algunos años José Delgado ya citado que era el defensa derecho que tenía que tapar las incursiones de Rogelio, me comentaba –nunca me expliqué como pudo irse este chiquillo de mi marcaje, y cuando mire hacia atrás vi recogiendo a Juan Antonio, -tradicional guardameta del equipo de Gáldar-, la pelota que Rogelio con suma facilidad había introducido en su portería-. Observé en José después de haber pasado tantos años cierto resquemor y desilusión por aquella aciaga jugada, desde su punto de vista, que tuvo como protagonista al inconmensurable Rogelio y a él como el defenestrado defensor. Esta conversación que mantuve con mi buen amigo José Delgado ocurrió posiblemente en el año 1988, o sea 40 después de haberse celebrado tan insigne partido y sin embargo la recordaba con total nitidez. El citado encuentro terminó con el empate de 1 a 1.

Rogelio Calero, fue posteriormente fichado por el Gran Canaria de Las Palmas, equipo puntero de la primera regional -donde ya figuraba otro ilustre jugador guinense como fue Pepe Caballero-, y que juntamente con el Victoria, Marino, Athletic, Arenas y Unión Marina, jugaban todos los años la liguilla interregional con los de la isla de Tenerife.

Desde siempre conocí a sus hermanos, Alberto, Fernando, Suso, -gran jugador también-, Azucena, Raúl, Sigfrido, -extraordinario atleta, quizás el más completo de cuantos hayan existido en el archipiélago-, César y Rubén, y por supuesto a sus padres Rogelio Calero Vidal -funcionario del Ayuntamiento- y a Úrsula Aguiar.

En pleno apogeo de su vida futbolística, Zacarías entrenador a la sazón del Tirma, y que había sido portero del Hércules de Alicante, se lo llevó hasta aquellas tierras para que probara suerte en el citado equipo, la cosa no cuajó, debido a una serie de circunstancias que me reservo citar. Más tarde se interesó por él la U.D. Las Palmas, y fue probado en el estadio de Barrial compitiendo con el Melilla en el que figuraba Pepillo, -joven y extraordinario jugador-, que posteriormente sería jugador del Real Madrid y más tarde triunfador en el fútbol argentino. Rogelio hizo una primera parte muy brillante pero en la segunda se desfondó y nunca llegó a ser jugador del primer equipo por historia de Canarias y por consiguiente nunca llegó a debutar en la primera división del fútbol nacional.

Contrajo matrimonio con una gran cantante de la época, Margot Sánchez, y creo que tuvieron varios hijos.

Rogelio pudo haber tocado la gloria de la fama como futbolista pero posiblemente y debido a las circunstancias de haber triunfado tan joven, hizo de él una persona algo libertina, que no se ajustaba a las reglas del juego, de ahí, -aunque triunfando en categorías insulares y regionales- no alcanzara la meta de ser lo que todos esperamos que hubiera sido, un "crack" a nivel nacional e internacional. Era muy agradable estar con él, simpático, dicharachero y gran amigo de sus amigos. La última vez que estuvimos juntos fue en un amanecer del 15 de agosto de 1970, día de la Virgen de Guía, que después de una noche de gran juerga nos cogió en la calle las primeras luces de tan brillante mañana. Rogelio fue sin lugar a dudas un ilustre personaje que debe figurar como tal en los anales de la historia guinense.

D. Francisco León.

Hoy quiero recordar con elocuente entusiasmo a un personaje de nuestro pueblo, al cual le revistieron con grandilocuencia, unas virtudes muy difíciles de igualar, prócer, mecenas, caballero sin igual, en fin un prohombre de esos que surgen de tarde en tarde, me refiero a Don Francisco León Padrón, entre otras cosas Juez vitalicio del único Juzgado de Primera Instancia que en aquellos años había en Guía. Siempre elegantemente vestido todo de negro, donde relucía la hermosa cadena de oro donde pendía un Roskoff Patente, reloj éste que estaba conceptuado como lo mejor que había en el mercado. Fue un hombre lleno de inquietudes y así lo demostró haciendo cosas muy interesantes durante toda su vida, -como nota aclaratoria para los vecinos de mi pueblo y con el fin de identificar mejor a este personaje, decirles que era el abuelo materno de Paco Julio el médico-.

Don Francisco fundó juntamente con Esteban Sosa Molina, aquel histórico club de luchas que marco un hito como tal en nuestro vernáculo deporte, el Ajódar C.L., donde figuraron los grandes atletas de la época y que constituyeron con su forma de competir un épico acontecer en el desarrollo de tan noble deporte. Este club siempre estuvo entre los primeros de ranking provincial y regional, cuando los luchadores existentes en el archipiélago desarrollaron una labor de extraordinarias connotaciones e incluso hicieron sus pinitos en otros deportes afines como fue la lucha libre americana donde algunos destacaron ganando innumerables títulos.

También Don Francisco fundó la Guayarmina, -en su primera etapa-, aproximadamente en el año 1941, rondalla esta que destacó por sus grandes dotes interpretativas y por su conjunción instrumental, dirigida por Juan Francisco Dávila Ossorio, contaba con los mejores interpretes existentes en la zona. Teniendo en su haber también tres extraordinarias cantadoras como eran Celita Sosa, Josefina Saavedra y Pura Moreno, muy versátiles las tres a la hora de interpretar cualquier tipo de música o canción. Mientras Don Francisco León fue presidente de tal Rondalla ésta siempre



estuvo revestida de una extraordinaria armonía, cuando dejó de serlo la misma se rompió dando lugar a otras más relevantes e importantes.

Como Juez destacó por su elocuente capacidad para juzgar equitativamente cuantos casos pasaron por sus manos, la honestidad y honradez de este gran paisano estaba por encima de todo y su honorabilidad era incuestionable e indiscutible.

Por suerte o por desgracia, tuvo que ser el quien iniciara todo el procedimiento relativo al asesinato del joven Luís Suárez Díaz, cuyos asesinos fueron tres ciudadanos de nuestro pueblo bien conocidos y hasta estimados por todos, dada sus virtudes, -engañosas-, con que atendían cuantos favores se le solicitaban. Don Francisco León, llevó este caso judicial harto complicado con toda competencia, demostrando una profesionalidad fuera de la común, hasta que finalmente se inhibió en favor de la Audiencia Provincial, donde estuvo poco tiempo, ya que a instancias de un cuñado del asesinado, -militar de profesión y dándose la circunstancia de que el muerto estaba medido para ir a la mili y con la ayuda del insigne jurista de Las Palmas Don José Mesa, que observó, la existencia de un posible acto de corrupción, en la misma, lo pasó a un tribunal Militar-.

Don Francisco León, destacó brillantemente en Guía y siempre fue considerado un ciudadano de primer orden. Su ejemplar caballerosidad y sus grandes dotes de mecenas, -ayudó a muchos jóvenes y menos jóvenes a salir adelante- le imprimieron un sello de tal categoría que estimo lógico manifestar, -ya que tuve el honor de conocerle bien-, que jamás ha sido igualado en Guía. Lo que voy a manifestar ahora dado mi desconocimiento al respecto, pudiera resultar una osadía, pero posiblemente no figure entre los hijos predilectos de nuestro pueblo, nominación esta que se merece con todos los honores por su trayectoria de personaje que luchó por su pueblo al cual defendió siempre con nobleza e hidalguía, quizás algún día se acuerden de él, o nos pidan a quien le conocimos manifestemos si tal nombramiento es o no de justicia. En Guía todavía vive gente que puede aseverar lo que aquí manifiesto de tan emblemático personaje. Don Francisco León, fue sin lugar a dudas un ser privilegiado de los que habitaron nuestro querido pueblo.

Bernardito "El Practicante".

Bernardo Dávila Ossorio, conocido por todos como -Bernardito el practicante-, tuvo para Guía un comportamiento ejemplar, su profesionalidad y su caballerosa forma de comportarse hizo que

siempre fuera admirado y estimado por todos los guienenses. Hijo del maestro Pancho Dávila Suárez y de Lele Ossorio, desde muy joven comenzó a trabajar en la barbería que su padre tenía en la casa de Salvador Galván, donde más tarde estuvo el Banco de Bilbao; junto con él trabajaban en la misma sus hermanos, Juan Francisco, Alberto y los primos Juan –mi padre- y mi tío Antonio. A mi padre siempre le "moló" lo de ser practicante, y a tal efecto cursó la documentación pertinente para así serlo, debiendo hacer las prácticas en el Hospital de San Roque. Un día visitaron la peluquería los doctores Don Salustiano Estévez y don José Blanco, para comunicarle a mi padre que había sido aceptado para iniciar las prácticas. Mi padre viendo el gran interés que su primo Bernardo sentía por tal profesión, gustosamente le cedió todos los beneficios que les habían sido otorgados al respecto, renunciando así a la ilusión de su vida. Estimo que Bernardo se lo agradecería, asegurarle sería mentir, pues nunca tuve constancia de ello, pero siempre se llevaron más como hermanos que como primos.



A Bernardo Dávila, le adornaron otras facetas durante su vida además de la practicante, -ATS, DUE, como se le denomina hoy a esta carrera-, fue un insigne músico, y un elogiado peluquero, como tal destacó brillantemente en su tierra natal, Guía.

Formó parte de la banda Municipal, destacando en la misma como un buen intérprete con la trompeta, fliscornio, etc., pero donde lució con elocuente relevancia fue con el cornetín, instrumento éste, de la tesitura de la "trompeta", pero más pequeño y con un sonido mucho más agudo, con los cuales hacía unos solos de la diferentes obras que la banda interpretaba. Me comentaba mi padre que con

motivo de las Fiestas de la Virgen, arribó a Guía la extraordinaria banda Militar del Regimiento de Infantería 50 de Las Palmas, aproximadamente en el año 1926, para dar un concierto juntamente con la de mi pueblo, que estaba formada en esa época por una grandilocuente pléyade de insignes músicos. De manera alternativa fueron actuando pero le tocó cerrar el ciclo de conciertos a la de Guía, que interpretando el "Sitio de Zaragoza", hizo que Bernardo con su cornetín surgiera desde lo alto de viejo edificio del casino, haciendo el

solo del toque de la "genérala", con una brillantez extraordinaria, lo que motivó que los "bigotudos" componentes de la militar, lo mantearan y lo pasearan a hombros por toda la plaza, en olor de multitudes.

Bernardo, también fue un buen tocador de la guitarra, y formó en varias parrandas juntamente con sus hermanos Juan Francisco, Alberto, su primo Juan Dávila, Juan Jiménez, Eduardo Aguiar y otros. Una vez dedicado a su profesión de practicante obvió totalmente la faceta musical que le había adornado, jamás le oí tocar instrumento alguno, no se que pasaría por su mente, pero ni en sus ratos de ocio tomó una guitarra o el cornetín aunque fuera solo para distraerse, dio la sensación como si algo traumatizante le hubiera ocurrido al respecto borrando de su mente su afición y prestigio musical.

Me comentaron que como practicante que fue durante toda su vida del Hospital de San Roque, compartía faenas sanitarias con el médico Cayetano Guerra Alemán. Estando ambos en el casino un día jugando al dominó o a la baraja, el conserje del mismo, creo recordar que se llamaba maestro Vidal y que tenía como ayudante a su hijo Juan, este hubo de llamarlos para que asistieran una urgencia en el citado hospital, a uno le llamó don Cayetano y al otro Bernardito, esto le valió a Juanillo, -como le llamaban todos en la institución-, una somanta de palos que le propinó el padre, el cual le indicó "que dentro del recinto del casino todos tenían el tratamiento de don, fuera cual fuera la condición social que revistiera al personaje en cuestión".

A Bernardo Dávila, siempre le tuve un gran respeto y una gran estima, pero siempre le critiqué que cuando las elecciones de 1945 se arrimara a los caciques del pueblo en contra de la candidatura de Juan García Mateos, siendo como habían sido siempre amigos; esta forma de proceder se la criticaron muchos ciudadanos de Guía, recuerdo que mi padre lo comentaba en mi casa con verdadero pesar y tristeza.

Le cupo el honor de ser uno de los primeros que trajeron a Guía, su propio coche, un Fiat, creo recordar, con unas líneas modernas, que nada tenían que ver con los antiguos taxis y piratas existentes, además de otros con unas estructuras muy antiguas, era un vehículo de cuatro puertas, cómodo y muy versátil, hacer constar que le ayudo mucho en el ejercicio de su profesión, pues diariamente se tenía que recorrer todo el pueblo, mañana y tarde para llevarla adelante.

Bernardo Dávila, o Bernardito el practicante como le llamaban cariñosamente la gente de mi pueblo, siempre se manifestó como un personaje caritativo, siendo muy proclive ayudar a sus convecinos, y

esto le valió el reconocimiento y el cariño que la gente de Guía siempre le tuvo, su entierro constituyó un acto multitudinario, muchas personas les despidieron con lágrimas en los ojos, se había hecho merecedor de ello. Llegó a ser Presidente del Colegio Oficial de Practicantes y ATS de la provincia de Las Palmas.

D. José Pérez "El Cura Macho".

Hoy voy a ocuparme de una persona, que se constituyó en toda una reseña para el pueblo de Guía, me refiero a Don José Pérez, sacerdote, conocido por el "cura macho". Hombre sabio e intelectual de muchos quilates, que quizás viviera algo adelantado como practicante de su ministerio para los tiempos que le tocó ejercer el mismo. Recuerdo que todos los días sobre las 7 de la mañana llegaba a la barbería de mi padre para afeitarse, era como un rito, ya que nunca llegaba antes ni después de la hora citada, le revestía una puntualidad que rayaba en lo absurdo, igual era para decir su misa diaria, pero su forma de proceder y según se comentaba no eran jaquecas de persona mayor, siempre fue así. Vivía en la calle Luís Suárez Galván entrando ya casi en el callejón del Molino. Procedía de la familia de los Pérez Milian de la finca del Calvario, cuyos miembros eran todos unos personajes relevantes de la cultura y de la vida social, -recordar a Juan y Manolo Pérez, el primero un alto funcionario del Cabildo y el segundo un verdadero intelectual en toda la extensión de la palabra-. Residían en Las Palmas pero venían a Guía con mucha frecuencia donde pasaban largas temporadas especialmente para las fiestas.

Don José Pérez, fue un extraordinario músico, como tal era un virtuoso pianista, organista y un gran tocador del clarinete. Hizo también sus pinitos como compositor, escribiendo algo de música sacra especialmente cosas cortas como motetes y otras alegorías sacramentales, que creo no hayan perdurado en el tiempo. Era algo genioso y a más de uno le soltó un buen bastonazo. Cuando se estaba afeitando, me encantaba oír sus conversaciones, y aunque yo era muy pequeño siempre recordaré mucho de sus comentarios que revestían una lógica de elocuente significado, aunque quizás no vigentes para la época que vivíamos, pero que hoy al recordarlas les doy una vigencia total.

El siempre decía, que estudiar era bueno, pero que había un error craso en la culturabilidad de la gentes, basada exclusivamente en el estudio de las humanidades ya que había muchas formas de adquirir cultura, como era leer, viajar, visitar museos, etc. Recordaré siempre de sus doctas palabras especialmente unas que tenían que ver con la

música, -el sostenía que el músico profesional, lector y ejecutor de las partituras y de los libretos de las grandes obras que desarrollaban, poseían una cultura extraordinaria y que en ese aspecto no tenían nada que envidiarle a los más sabios del lugar-, siempre recordaré esta elocuente manifestación, digna de tal personaje.

Que yo recuerde Don José, siempre celebró su misa diaria en la capilla de la Virgen de las Mercedes, -insigne obra del escultor guineño Lujan Pérez-, y nosotros los jóvenes siempre procurábamos asistir a la misma por la gran rapidez con que la decía, solo tardaba siete u ocho minutos en desarrollar su celebración.

El Don José Pérez, que yo conocí era ya un hombre de 65 o 70 años, pero regía perfectamente. Le gustaba mucho las tertulias, y en los diferentes bares donde solía almorzar, hacía una sobremesa muy interesante con algún contertulio, que más o menos estuviera a su nivel, ya que sus conocimientos eran tan elevados que no departía con cualquiera, aunque era humilde y nunca presumió de su sapiencia, era exigente a la hora de compartir un debate, pero era fácil encontrar al personaje adecuado ya que muchos profesores del colegio de Santa María solían comer a la misma hora que él y en el mismo bar. Este relato que aquí expreso debió haber ocurrido en la década de los años 40 aproximadamente.

Posiblemente ya en Guía quede poca gente que recuerde a Don José Pérez, pero estimo resaltar que el mismo marcó un hito en la historia de nuestro pueblo, sus conocimientos y su extraordinaria cultura, fue un símbolo y un ejemplo a seguir especialmente por los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Salvador Vega.

Voy a poner todo mi empeño en hacer de este personaje algo mío, dado el gran afecto y cariño que le profesé, y por haber convivido con el muchos años posiblemente los mejores de mi vida. Me refiero a Salvador Vega Díaz, -el telegrafista de Guía por excelencia-. Fueron muchos los lustros que este extraordinario personajes dedicó a las comunicaciones en Guía, quizás más de 40 años al frente de una de las oficinas de telégrafos más emblemáticas de las existentes de la provincia de Las Palmas. Recordar a este querido y estimado compañero es para mí todo un honor. Si algo fui en las comunicaciones telegráficas a el se lo debo, me enseñó cuanto sabía al respecto, que estimo fue bastante, su sabiduría en esta materia no tenía límites, sus conocimientos de la telegrafía era como un pozo sinfín. El morse era para él una asignatura de grandilocuente

significado, -posiblemente haya sido con diferencia el mejor morsista de cuantos he conocido que han sido muchos-, leía los puntos y las rayas en el miliamperímetro aunque la señal fuera débil casi imperceptible, con la misma facilidad que cualquier persona normal lee un libro o un periódico.

Como profesor tenía unas cualidades inigualables. Aprender con él era sumamente fácil y además divertido. No tenía una forma o sistema de enseñanza definido, te iba orientando con una facilidad digna de encomio, y en poco tiempo te convertía en un verdadero experto. Al menos conmigo siempre fue como un hermano mayor. Cuando nos poníamos hacer problemas sacados de un texto denominado -Soluciones Analíticas- los hacíamos juntos, era un gran aficionado a resolver cuanto exponía tan afamado y competente manual, relacionado con la aritmética, matemáticas, geometría, álgebra y trigonometría.

Tenía una facilidad innata para enseñar la práctica del morse, -transmisión, recepción en cinta y a oído-, sus cualidades de insigne morsista así hacía que fuera. Nunca tenía prisa y trabajaba con nosotros, -refierome a su yerno Florencio, recientemente fallecido y a mí-, cuantas horas fueran precisas y nunca daba por terminada una clase sin sacar las conclusiones pertinentes de todo lo practicado.

Como funcionario de la Subdirección General Jefatura Principal de Telecomunicación, le revistieron siempre unas características de extraordinario contenido, lo que valió ser felicitado en innumerables ocasiones por sus jefes. Ejerciendo sus funciones de telegrafista era muy metódico, conocía a la perfección cuantos aparatos configuraban la estación telegráfica, desde el rudimentario manipulador hasta el receptor morse de cuerda, donde quedaban imprimidas la señales que constituían los mensajes. Cuando llovía las líneas se derivaban, este fenómeno era observado con toda nitidez en el miliamperímetro, -este era un aparato que medía la señales electromagnéticas, que se enviaban o se recibían en una estación telegráfica-. Dada la derivación citada las comunicaciones telegráficas se interrumpían hasta que los cables conductores se secasen, no obstante Salvador Vega, aprovechaba cualquier aumento de la señal para enviar mensajes, cosa esta que hacía con verdadera maestría, guiado solamente por la amplitud que se reflejaba en el aparato de medida.

Salvador Vega, además de un insigne telegrafista, fue un caballero en toda la extensión de la palabra, como tal era estimado y querido en Guía, fue también un gran esposo y un extraordinario padre. Su esposa Manuelita a quien le deseo lo mejor, sus hijos Inmaculada, Esther Gloria, Mary, Boro y la más pequeña, a quien conocí poco, son ejemplos elocuentes del virtuoso paternalismo de mi entrañable amigo, compañero y profesor. Salvador Vega ya había destacado

como eminente telegrafista durante su estancia en Tam Tam –Marruecos- durante la guerra civil, donde estuvo destacado como miembro de una compañía de transmisiones del cuerpo de ingenieros. Más tarde licenciado volvió a Telégrafos, y después de una pequeña estancia en Las Palmas, retornó a Guía, donde siempre destacó por su eficiente labor en todo lo relacionado con la telegrafía y las comunicaciones. Por sus manos pasamos muchos aspirantes a telegrafistas, unos con más suerte y otros con menos, recordar a los que siendo sus alumnos terminamos perteneciendo al grandilocuente cuerpo de Telégrafos hoy desaparecido, motivado por los gatuperios y las envidias de unos seres que siempre despreciaron a tan noble y gloriosa institución: Graciliano Aguiar Abreu, Florencio Mendoza Moreno, -fallecidos- y el que suscribe.

Salvador Vega, fue un telegrafista de concurso, aunque nunca participó en ninguno de los celebrados en el entorno de la Dirección General. Posiblemente muchos participantes que si lo hicieron, no tuvieron la preparación y los conocimientos de nuestro personaje, pero la indolencia de los mandos correspondientes evitaron que así fuera.

Este reconocimiento popular que hago de este personaje, al cual como ya he dicho tuve en gran estima quiero dedicárselo al pueblo de Guía, por lo que representó para el mismo, pero especialmente quiero hacerlo llegar a su esposa e hijos y a su yerno gran amigo de la infancia y de toda la vida Ceferino Betancor Brito.

Salvador Vega Díaz, fue un hombre intachable, con una honorabilidad fuera de lo común, una de las premisas que le revestían era la de siempre atender al prójimo, y desde su prominente puesto de Jefe de Telégrafos así siempre lo acreditó, ayudando a muchas gentes que se acercaban hacer uso de tal servicio, siempre con una sonrisa y una amabilidad impecable. Tiene el mérito suficiente para constituirse en personaje popular de Guía, dado su talante y gran personalidad. Mi recuerdo más emocionado para tan noble persona.

D. LUÍS CORTÍ.

Hoy quiero recordar a una persona que no siendo natural de Guía, se afincó en la misma aproximadamente en el primer quinquenio de los años 40, constituyéndose durante toda su vida como un ciudadano más de nuestro pueblo, por la importancia que le dio al mismo y por el gran cariño y afecto que siempre sintió por él. Arribó a Guía con su esposa Encarnación Reverter, sus padres y sus hermanos Pilar y Eduardo. Pronto entró a formar parte del claustro de profesores del



Colegio Santa María, juntamente con su mujer y su hermana. Me refiero a don Luís Cortí Vilás, insigne profesor y abogado, que llegó a ser Secretario en funciones del Ayuntamiento de nuestro pueblo, cuando era alcalde del mismo Juan García Mateos, su cuñado. Tuvo dos hijos, Jordi y Luis Carlos, el primero Ingeniero Superior, reside actualmente en Barcelona, y el segundo murió en un accidente de moto siendo muy joven.

Don Luís Cortí destacó rápidamente, como lo que era un eminente profesor, Licenciado en Filosofía y Letras, pero su eficiencia era tal que lo mismo impartía las asignaturas comunes a su especialidad,

normalmente, historia, latín, filosofía, griego, francés, literatura, etc. - , así como matemáticas, física, u otras cuando las necesidades del centro así lo requerían. Cuando esta familia llegó a Guía se comentó, -y parece ser que los comentarios tenían un cierto grado de veracidad-, que venían en calidad de desterrados, pues parece ser que don Luís había sido teniente o capitán del ejército republicano.

Pero éste su pasado no fue óbice para que su integración y la de su familia en la sociedad guicense fuera aceptada con total normalidad y sin ningún tipo de resquemor, todo lo contrario, se les recibió con los brazos abiertos, la sabia diplomacia de don Luís se impuso a todos, y la nobleza de Guía se acreditó una vez más, recibiendo a una familia sedienta -posiblemente- de amor y cariño, y dispuesta a devolvérselos con creces, como así fue.

En las Fiestas de la Virgen del año 1950, don Luís Cortí y su esposa tuvieron una participación esplendorosa, ya que fueron los dirigentes desde la megafonía instalada frente al banco de Bilbao, detrás de plaza, de cuantos eventos y actos tuvieron lugar en las mismas. La capacidad extraordinaria de ambos personajes quedó palpablemente acreditada por la magnífica forma de dar a tales festejos una brillantez nunca vista en Guía. Desde el habitáculo construido para albergar a todos los equipos que en círculo cerrado constituían toda la megafonía que abarcaban toda la parte baja del pueblo -la plaza, las calles Médico Estévez, Marqués del Muni, los alrededores de la iglesia, la bajada al barranco, etc.-, este adelantado personaje dirigió con

verdadera maestría la cabalgata -el más abundante desfile de carrozas que haya habido en Guía-, la procesión, la carrera de cintas, la batalla de flores, la entrega de premios y cuantos actos generaron aquellas inigualables fiestas. Precisamente, de esas Fiestas de 1950 existe una película filmada por el propio Luis Cortí, que se ha conservado gracias al malogrado Paco Rivero, que se proyectó en público en las Fiestas de 2001, en el antiguo Cine Hespérides, hoy Teatro Municipal (en obras). Este testimonio gráfico corrobora cuanto hemos expuesto.

Como profesor y Secretario del Colegio Santa María, fueron muchas la generaciones de alumnos que pasaron por sus manos, saliendo de ellas eminentes profesionales de las más diversas especialidades, que brillando con una magnitud extraordinaria le dieron a Guía renombre y una categoría sin parangón en la Historia de Canarias. Don Luis fue un enseñante muy versátil, que yo sepa -y le conocí bien- jamás hubo una asignatura que se le resistiera. Cuando ya el colegio empezó a declinar por la implantación del Instituto, cuya competencia no pudo aguantar, el citado colegio Santa María se convirtió en una pequeña academia, que llevaban solo él y una profesora de Agaete llamada Julia Mendoza.

Cuando al fin le fue condonada la pena o sanción que sobre él persistía -por cuestiones políticas-, y le fue reconocido su valor como eminente profesor y abogado, fue nombrado Director del Instituto Laboral de una ciudad andaluza, -creo recordar que era Lebrija-, y ejerciendo allí como tal hizo el doctorado que le había sido negado sistemáticamente por el régimen franquista. Al poco tiempo pidió traslado al Instituto de Guía, donde concluyó su vida como profesional de la enseñanza.

Con verdadero acierto dirigió grupos de teatro, tanto en el colegio como fuera del mismo, rodeándose de un grupo de jóvenes de Guía que dando la talla por él exigida, se exhibieron en muchos teatros con gran nivel y acierto; entre éstos, Andrés Guerra, José Carlos González Ruiz, Ulises Miranda, Manuel Díaz Cruz, su hermano Eduardo y muchos más, constituían lo que se llamaba en aquellos tiempos "teatro de escuadra" y obtuvieron grandes y resonados premios.

Don Luís Cortí fue un entusiasta habitante de nuestro pueblo y, sin ser natural del mismo, supo comportarse siempre con el orgullo que tanto dignifica la semblanza que reviste a los guienses, por eso estimo, dado su comportamiento en pos de la grandeza y el bienestar de Guía, merece ser reconocido como personaje popular del mismo. Y termino reproduciendo las palabras con las que Antonio Aguiar se refería a él en el pregón de las Fiestas de 2003: "Persona avanzada para su tiempo que, además de sus enseñanzas innovadoras, nos

ayudó a varias generaciones a forjar una personalidad basada en el afán por aprender, la constancia en el estudio, la tolerancia, el libre albedrío y la necesaria expansión del espíritu. A mi juicio, Guía sigue estando en deuda con don Luis Cortí Vilás. Aunque en su día se le dedicó un colegio de EGB en Becerril, don Luis acumuló méritos más que sobrados para que el Instituto de Guía lleve su nombre. Aún estamos a tiempo".

Santiago Castellanos.

Hoy quiero citar a un personaje de nuestro pueblo, que quizás haya sido el más aventurero y trotamundo de cuantos seres hayan nacido en Guía, me refiero a Santiago Castellanos Pérez, conocido por Dick Turpín, este apelativo le fue impuesto por la gran afición que nuestro personaje demostró siempre por este bandolero, del cual leyó todas las obras dedicadas al mismo.

Era hermano de Modesto, Domingo y Pancho Castellanos y de las viudas de Marcelino Almeida, conocido por el Artillero y de Francisco Bautista Pérez, llamado Paco el del Parralillo. Desde muy joven lector empedernido, sintió la nostalgia de la aventura, y como estaba de moda se empapó todo cuanto había en el mercado sobre este aventurero citado, cuya tesitura de bandolero tenía las mismas formas de actuar de Robín Hood, Pimpinela Escarlata, etc., como era la de robar a los ricos para ayudar a los pobres.

Santiago emigró a Santo Domingo, juntamente con Pablo León, Pepe Aguiar, Pepe Díaz, conocido por Pepe el "kilo" hijo de Juan Díaz, industrial carpintero al que todos conocíamos por Juan "el grande", Demetrio Rodríguez y otros, amparados en un acuerdo bilateral entre aquel país y España, que posibilitaba la emigración legal a esta nación de la América Central. Pero Santiago apenas cumplió el protocolo que regulaba la ida y estancia, -durante algún tiempo-, en Santo Domingo, y rápidamente se lanzó a conocer y visitar otros países limítrofes, tales como, EE.UU., Venezuela, Argentina, etc., ilusionado sobre todo y especialmente por las ganas que tenía de aprender y conocer todas las formas de expresarse y comportarse de sus habitantes. Se hizo políglota, y más tarde ya en Europa siguió visitando países, aprendiendo sus respectivos idiomas y la idiosincrasia de cada uno, su apetencia de saber y conocer no tenía límites.

Santiago siempre fue un "gentleman", recuerdo verlo bailando en el Teatro Viejo, en los bailes que se celebraban con motivo de las Fiestas de la Virgen, con una joven de Gáldar, muy elegante y esbelta que se decía era su novia. Creo recordar que se llamaba Lolita

Trujillo, más que bailar lo que hacían era una exhibición dado el buen quehacer que ambos poseían en tan complicada materia, los asistentes al evento solían admirar las aptitudes que exhibían al son de cualquier ritmo. Santiago por su forma de ser fue un adelantado para su tiempo, vivió con una gran amplitud y como aventurero conoció infinidad de países y convivió en buena armonía con los habitantes de los mismos, era un ser extraordinario, y creo lo siga siendo pues desconozco si a muerto.

Cuando se estrenó en Guía la película "Niágara", protagonizada por Marilyn Monroe, se dio la circunstancia que Santiago se encontraba de vacaciones, y estando ya todos dentro del cine Hespérides nos arremolinamos a su alrededor, con el fin de que nos fuera explicando todo lo relacionado con las famosas cataratas, según fueran apareciendo en la pantalla, ni que decir tiene que gozamos como enanos ante las fluidas e interesantes explicaciones del amigo Santiago.

El paso de tiempo y sus innumerables viajes hizo que nuestro personaje, adquiriera una gran cultura, la cual manifestaba de manera puntual, ya que no le gustaba exhibirse dada su constatada humildad. Hablaba unos cuantos idiomas y esto hizo que terminara por meterse en el mundo de la hostelería, ocupando el puesto de director en hoteles de gran renombre de los muchos existentes en las diferentes islas del Archipiélago.

Han pasado ya algunos años, desde la última vez que estuve con Santiago, en esta ocasión estaba de director en un hotel de cinco estrellas en la zona de Tenbel las Galletas en Tenerife, nos invitó, y pasamos un buen día con el, yo estaba destinado en la Villa de Arico, y me desplazé hasta allí juntamente con mi familia al enterarme que residía por esa costa, mi padre gran amigo de él, se alegró mucho cuando lo vio, hacía bastantes años que no le veíamos. Ni que decir tiene que Santiago se portó de manera admirable, siempre fue su forma de ser.

Este elocuente personaje guinense fue siempre un defensor a ultranza de su pueblo y si emigró fue por las circunstancias que en aquellos tiempos revestían a nuestro país. La emigración fue para los canarios un símbolo de consabidas connotaciones, primero Cuba y más tarde Venezuela fueron destinos muy apetecidos por nuestros paisanos, que veían al estos países algo así como un "el dorado", muchos hicieron fortuna y otros no tanto, pero todos regresaron sustancialmente con algo que les ayudo a situarse con una mejor calidad de vida o simplemente para ayudarles a desarrollar algún tipo de negocio que desde jóvenes tenían "in mente" y que nunca hubieran podido llevar a cabo de no haber sido por el dinero que con tanto esfuerzo consiguieron en esos países a donde emigraron. Es

muy posible que de Santiago Castellanos más conocido por Dick Turpín, en Guía, nadie se acuerde, tal vez los mayores, pero ha sido para mí un enorme placer haberle recordado por lo que siempre fue y creo que sea donde quiera que se encuentre. Personajes como él hacen patria.

Celita Sosa.

Siempre quise hablar de manera extensa de Doña Celia Sosa García, -Celíta-, para los que teníamos relación directa con ella, tuve ese honor y jamás la he olvidado. Muchas veces la he citado en algún que otro artículo, incluso en mi relato corto denominado "Guía de Gran Canaria, música y esplendor", que participó fuera de concurso el año pasado en el celebrado por la Mancomunidad de Noroeste, la cito, pero no con la extensión que intento ahora.

Celíta fue una intelectual de relevantes connotaciones, Profesora o Maestra de Escuela como se las denominaban en aquella época, y desde el punto de vista musical fue una gran cantante y una eminente intérprete con la mandolina. Llegó a formar parte del grupo Tirma, que dirigía Don Teofilo Morales y Martínez de Escobar, allá por los años 1929 o 1930 siendo muy joven, del que formaba parte su padre José Sosa Oliva, conocido por Pepiyillo con la bandurria entre otros preclaros músicos guineses.

Estuvo casada con Pedro Domínguez García, eminente Profesor también, y tuvo tres hijos maravillosos, Celia María, -casada con mi buen amigo Geño Pérez Hernández-, María Agustina, que murió relativamente joven, casada con Javier Estévez Molina recientemente fallecido y Pedro, insigne Psiquiatra ejerciendo en Las Palmas. Según mis estimaciones debió nacer sobre el 1915 o 1916, ya que debutó en la Orquesta de Pulso y Púa llamada Tirma, -ya citada-, con 14 o 15 años. Los recuerdos que tengo de Celíta tienen un rango de grandilocuentes connotaciones. Solía visitarla en su casa juntamente con mi padre a quien ella quería y apreciaba mucho, -no en vano fue el quien la enseñó a tocar la mandolina-.

Siendo yo un niño, aproximadamente en los principios de los años 40, y algunos posteriores, la oí y la ví en muchos conciertos, donde brillaba su impecable maestría en la practica del "bell canto", lo mismo cantaba un aria, que un fragmento de zarzuela. Era muy dada a cantar también música popular canaria, la tesitura que tenía de tiple profunda, le daba una gran elocuencia a la hora de interpretar cualquier tipo de música, llegando a los agudos mas significativos con una nitidez propia de una "prima donna".

Simultáneamente interpretaba las diferentes partes de los Cantos Canarios especialmente los de Teobaldo Power y los del maestro Tejera, era extraordinariamente gratificante oírle la parte del arrorró por encima de todo. De la obra más significada de Néstor, "Sombras del Nublo", hacía una interpretación tan brillante que a pesar del paso de los años jamás he oído a nadie hacerlo con tanta elocuencia y sentimiento. Una cantante debe reunir una serie de premisas para poder brillar en los escenarios, aparte de la voz, estimo que el sentimiento es lo más fundamental, cuando se canta con el corazón se llega al público con suma facilidad tocando al mismo la fibra más sensible como es la emotividad que genera el buen hacer del intérprete, Celíta, ostentaba en su persona todo lo necesario, para ser la magnífica cantante que fue, no solo en lo que respectaba a su dotes interpretativos, su gran prestancia y su magnífica imagen hacía brotar los más nobles sentimientos de cuantos la escuchábamos, recuerdo que cuando hacía los maravillosos falsetes y variaciones de ritmos tan elocuentes en su depurado estilo, a muchos de los que estábamos presenciando el evento musical donde intervenía, sin poderlo remediar nos brotaba espontáneamente las lógicas lagrimas de nuestros ojos.

Cuando Don Francisco León Padrón fundó en el año 1941, la agrupación folclórica Guayarmina, apoyándose para ello en la sapiencia de los primos Dávila (Juan Francisco, Alberto y mi padre), Celíta pasó a formar parte de la misma, en las vertientes de mandolinista y cantante especialmente como intérprete de la música clásica que tan significada agrupación interpretaba en su abundante repertorio, amen de la canaria, tanto de índole tradicional como popular. Recordar que aproximadamente en el 1944, la citada agrupación hizo una actuación en el cine viejo de Arucas la cual tuvo un grandilocuente reconocimiento de los aruquenses por la constatada calidad de sus interpretaciones, pero quien fue la triunfadora de verdad en tan celebrado concierto fue Celita Sosa, que interpretando un aria del Rigoletto de Verdi, cerró el evento haciendo una vez más gala de su indiscutible categoría interpretando "Sombras del Nublo" de nuestro paisano Néstor Álamo, lo que causó dentro del recinto totalmente abarrotado una pasión y una estridente ovación con el público puesto en pie, solicitándole otra, a lo cual ella accedió interpretando en esta ocasión el Arrorro de los Cantos Canarios de Teobaldo Power. Ni que decir tiene que el calor encendido en aquel ferviente público totalmente volcado con ella, reeditó aun con mayor fuerza y gritos de brava la ovación aplaudística más duradera de cuantos he visto en los innumerables conciertos a los cuales he asistido en mi dilatada vida.

Celíta, siguió actuando hasta su muerte, -la cual le sobrevino siendo bastante joven-, en diferentes teatros y siempre acompañada por la agrupación folclórica citada. Sus actuaciones de carácter benéfico en

el Cine Hespérides de Guía, en pos de alguna buena causa, siempre le brindaron la oportunidad de lucir su esplendorosa voz y su elocuente clase. Celíta fue, ya lo he manifestado anteriormente una –prima donna-, y como tal brilló esplendorosamente en el difícil arte de la música. Nunca se atrevió a interpretar aires de folias, isas y malagueñas, al menos en público, aunque en reuniones de carácter privado si lo hizo y el resultado fue muy halagüeño, pero siempre se negó hacerlo en conciertos y espectáculos.

Aunque su carácter era afable, ya que era una persona muy cariñosa y afectiva, a veces cambiando impresiones sobre una partitura a ejecutar, solía imponerse con total rotundidad esgrimiendo unos razonamientos lógicos y totalmente comprensibles, que eran aceptados por sus compañeros con total humildad.

Esta elocuente mujer desconocida para la mayor parte de los habitantes de Guía, especialmente para las nuevas generaciones, fue un icono que se debía tener muy en cuenta ahora que esta tan de moda la axiomática revelación de grandes féminas como cantantes en todo el ámbito del archipiélago canario, y ponerla como ejemplo indiscutible en los anales musicales y folclóricos de nuestro terruño. Celíta jamás ha sido igualada, sus cualidades nunca han sido superadas al menos en lo que respecta al entorno de Guía y zonas periféricas, y creo que nunca lo será. Posiblemente el noroeste haya dado cantantes de significada elocuencia, pero ninguna ha tenido la clase y el empaque señorial de esta gran mujer. Tal vez resulte grotesco por la comparación pero si Doña Concha Piquer, marcó una época en la canción española, nosotros los guinenses podemos presumir que Doña Celia Sosa García, -Celíta-, con su relumbrante palmarés ha sido nuestro emblema más grandilocuente y el blasón incólume del pueblo que nos vio nacer y que debía tener muy a gala reconocerle a esta gran señora, su gran valor artístico y porque no también el docente, pues como Maestra siempre estuvo a la altura de las circunstancias.

Guía siempre ha sido muy proclive a premiar y agasajar, a personajes oscuros naturales de la tierra o foráneos, pero nunca se ha parado a pensar y a reconocer los méritos de tantos paisanos, obviados totalmente y de forma miserable, motivado por los intereses creados de un grupito de amigachos que rigen en este aspecto los designios de mi amado pueblo y por los muchos gatuperios que al respecto se emplean. Ya es hora que Guía premie a quien se lo merece, que mire hacía atrás y le conceda a muchos seres que le dieron honor y gloria, -con elocuente realidad-, y desoiga a los arribistas y a los medradores, (leer a Maurice Joly) que al amparo de este pueblo tan desagradecido con sus hijos más preclaros, homenajean a quien no se lo merece.

Celita Sosa desde el cielo agradecería un reconocimiento aunque tarde, pues estimo que falleció entre los años 1948/1950 del pasado siglo XX. Y a mí solo me resta pedirla que me perdone por airear tan elocuente semblanza, que en su momento constituyó con su forma de ser de artista y señora una referencia jamás igualada. Espero que Guía ante esta exposición que he hecho de ella haga algo al respecto.

Pepe "El Rubio".

Hoy voy a intentar con significada elocuencia y con un gran sentimiento personal, relatar las peripecias de un entrañable amigo, al cual estimo y quiero como algo propio. No en vano pasamos muchos años juntos dando el callo, -como se dice vulgarmente-, en esto tan hermoso y sublime como es la música y el folclore. Me refiero a José González Moreno, conocido por Pepe el rubio, hijo de José el lindo y de Dionisia Moreno y hermano a su vez de Guillermina, Isaías, Suso el Campanera y de Luís. Hoy dirige y supervisa una gran Rondalla en el Lomo Blanco en la periferia de Las Palmas. Conociendo cuanto hay al respecto, puedo aseverar con total rotundidad que Pepe el rubio, es hoy por hoy, y desde hace mucho tiempo el mejor intérprete bandurrista de los últimos 50 años, además de un elocuente investigador y compositor de aires basados en los ritmos canarios.

Se inició con pantalón corto en la Rondalla de los Clavellinas, en el callejón del Molino. Y como tal intervino en el concurso local celebrado en Guía a principios de los años 40, donde intervino la Guayarmina, la de La Atalaya, -dirigida por mi padre-, y la ya citada, de los Clavellinas, donde su madre Dionisia formaba parte del cuerpo de baile. Después de celebrado el mentado concurso, mi padre, se hizo cargo de enseñarle cuanto sabía al respecto, por inducción de Dionisita consiguiendo en poco tiempo se constituyera en lo que hoy todavía sigue siendo y que ya he manifestado, llegando a convertirse en el alumno más aventajado de cuantos mi padre enseñó. El viejo



siempre tuvo a gala así manifestarlo, y él con el laúd y Pepe con la bandurria tenían tal compenetración que era muy difícil superar sus

actuaciones por no decir imposible, y así lo acreditaron en innumerables ocasiones.

Formó parte de grandes grupos, entre estos destacar a la Agrupación Folclórica Tirma-Guiense, de la cual fue siempre su bandurria principal, alcanzando el cenit de su carrera como miembro de la insigne Orquesta de Pulso y Púa del Real Club Victoria de Las Palmas, -donde los elegidos para formar parte de la misma tenían que acreditar un currículum de impresionante connotaciones-, dirigida por el gran musicólogo Don Luís Prieto García. Tenía una gran facilidad, que yo calificaría de inteligencia natural para imponerse en las partituras que interpretó y que sigue interpretando. Decir que su grandilocuencia como bandurrista jamás ha sido superada. Hoy posiblemente con sus 76 años sigue siendo el virtuoso ejecutante que siempre fue.

Siendo todos bastantes jóvenes, posiblemente en la primera década de los años 50, constituimos un conjunto rítmico al cual le denominamos Tirma, el mismo lo integrábamos, Mariano Chirivella León, Francisco Vega Dávila, y Juan Aguiar Moreno como guitarras, Pepe el rubio con la bandurria, el que suscribe con el contrabajo y su hermano Suso como cantante o vocalista. Exhibimos nuestra constatada categoría por todas las salas de baile existentes en aquella época en toda la zona, desde las de Fontanales, Calderos, Juncalillo, Jardín de Corvo, Bañaderos, La Atalaya, Tres Cruces, etc., y en muchas ocasiones amenizamos los vermut-bailables que se daban en la sede social de la Tirma-Guiense.

Con Pepe como líder indiscutible, -contando con el asesoramiento de mi padre-, nos imbuimos literalmente en la colaboración con los barrios de Anzo y de La Atalaya, con el fin de formar grupos de cantantes que fueran capaces de llevar adelante espectáculos simultáneos de orden musical y artístico, para reunir dinero para la construcción de las correspondientes iglesias en los dos barrios citados. Cuando iniciamos tal singladura y comenzamos a desplazarnos de manera alternativa hacia uno u otro, Manuel Saavedra Santiago, conocido por el Lugino, hizo al respecto la siguiente aseveración, "vamos todos pero seguro que alguno se queda", y así ocurrió, Pepe el rubio se enamoró de la que ha sido su esposa toda la vida, Consuelo Álamo, hija de José Girior, y en Anzo se quedó lo que intuyó el Lugino, se cumplió. Esta joven hoy ya mayor le dio al rubio tres hijos maravillosos, que con las enseñanzas de su elocuente progenitor se han convertido en tres interpretes a imagen y semejanza de su significado padre, en lo que respecta a la música y el folclore, y son miembros de esa agrupación de brillantes connotaciones que Pepe posee y dirige como ya manifesté en el Lomo Blanco.

Como bandurria principal formó en diferentes ocasiones en las Rondallas del Frente de Juventudes, y como tal le tocó como se dice vulgarmente "bailar con las más fea", ya que en cuantos concursos intervenimos, en el Pérez Galdós, Plaza Hurtado de Mendoza, en la de Santa Ana y en la de San Telmo de Las Palmas tuvo que llevar la voz cantante en cuantas obras ejecutamos, -todas de corte clásico-. Destacar que en cuantos eventos de esta naturaleza en lo que participamos siempre obtuvimos el primer premio y los especiales. Recordar entre las obras que interpretamos, donde el tenía un papel preponderante, es para mi un orgullo ya que estábamos dirigidos por mi padre, así la Obertura del Anillo de Hierro, Trepak, Tristán e Isolda, Parsifal, Granada de Albéniz, La danza del fuego, Pasillos colombianos, fragmentos de elocuentes zarzuelas, operas y operetas, de los más famosos músicos que han conformado el arco musical mas grandilocuente de todos los tiempos.

Decir que Pepe, es un virtuoso bandurrista, no es nada nuevo, y que en más de una ocasión intentó organizar algo en su pueblo natal, -no hace muchos años-, como fue la de darle a la Rondalla Estrella y Guía unas características especiales para que luciera como en antaño lo hicieran la Tirma y la Guayarmina, pero las envidias y las falsedades de algunos de sus componentes le hicieron desistir de tal empeño, -amargado me lo ha contado en más de una ocasión-. Una vez más el desagrado se constituyó en el tópico que siempre a adornado a mi pueblo. Es triste y lamentable pero sigue siendo así. Tal vez algún día surja la persona ideal que acabe con estos lamentables gatuperios. Pepe el rubio tiene los méritos suficientes para ser nominado como un personaje popular de Guía.

Maestro Daniel Seguidillas.

¿Quién no conoció en Guía a maestro Daniel y sus seguidillas? Era un personaje bastante popular y muy arraigado al folclore, aunque a decir verdad no era buen tocador de guitarra, pero se le daban bien el toque de las castañuelas y de las conchas de las lapas, también lucía como enseñante de nuestras diversas danzas típicas, llegando a tener incluso en su casa ubicada entre la Cañada y la Cuesta Caraballo a bastantes jóvenes de la zona deseosos de aprender la evolución de las mismas.

Era de constitución fuerte, alto y secarrón, y visitar su finca era digno de encomio por lo bien preparada que la tenía. A maestro Daniel se le atribuyeron diferentes y simpáticas anécdotas.

Aficionado a la albañilería, solía hacer trabajillos de poca monta, jamás utilizó un metro u otro sistema para medir, todo este trabajo lo hacía con sus manos, circunstancia esta que generaba que los carpinteros que tenían que colocar los bastidores en puertas y ventanas se vieran en el inconveniente de no poder hacerlo ya que las disposiciones de los huecos de las mismas eran imposibles de calibrar debido a la inexactitud de sus medidas, lo que conllevaba hacer pequeñas reestructuraciones en la obra.

Fue una persona abierta y muy simpática lo que le daba ese carácter de personaje pintoresco. Solía asistir a los ensayos de la rondalla Tirma-Guiense, siendo muy dado a opinar, especialmente en la actividad que realizaban los bailadores/as, a los cuales les indicaba los pasos a dar en pos de una perfección más exacta –según su criterio- a la danza que en ese momento ejecutaban. No es que fuera un hombre versado en estos menesteres pero su ignorancia así se lo hacía creer. Mi padre siempre le tuvo un gran respeto, y con el fin de contentarlo algunas veces accedía hacer las cosas que el le decía como era en el caso de las –seguidillas-.

Era tan tozudo en sus manías folclóricas que ha veces rayaba en la impertinencia, no obstante sabiéndolo tratar era fácil orientar sus apetencias en la interpretación de su significadas seguidillas, las cuales es justo reconocerlo tenían un gran valor didáctico dado lo añejo de su composición y así se le reconoció en su momento. Cuando los grandes folcloristas de Guía (Alberto Dávila Ossorio y Juan Dávila González) se lo hicieron saber se llevó una gran alegría.

Una de las anécdotas mas simpáticas que podemos relatar del tan pintoresco paisano es una que tuvo que ver con la lotería. Regresaba a su casa de la Cañada, cuando al pasar por San Roque, unos señores que allí se encontraban le dijeron ¿Maestro Daniel, no sabe que le tocó la lotería? Contestó él, -ah pues no lo sabía-. Pues si le tocó un buen pellizco, váyase a la Administración para que Victorita le informe, al respecto, -ni que decir tiene que todo era una broma que aquellos señores le querían dar dada la candidez que a maestro Daniel le revestía-. Les contestó, -ahora mismo voy-, y dirigiéndose a su casa se emperchó y tomó el camino de la Administración de Loterías. Cuando llegó a la misma, la administradora Victorita estaba muy ocupada y no reparó en él, optando por sentarse hasta que le pudieran atender. En esto que salía de su casa Enrique Saavedra, el cual le preguntó ¿Qué hace ahí maestro Daniel?, contestándole este, -esperando que me atienda Doña Victoria, pues al parecer me saqué la lotería. Insistió Enrique, ¿y qué número llevaba Vd.? A lo cual contestó maestro Daniel muy ufano. Ninguno.

Los personajes que le habían dicho lo de la lotería estaban siguiendo desde la calle toda esta conversación, comenzaron a reírse, lo que le

produjo al pobre un gran disgusto, y dirigiéndose a ellos les llamó de todo menos bonito cosa inusual en él, ya que siempre se comportó con mucha corrección pero la broma de la que había sido objeto hizo que se enfadara enormemente.

Maestro Daniel fue un personaje singular de mi pueblo y haberlo recordado me ha producido una gran satisfacción.

Pepe Julio García.

Este personaje que hoy quiero analizar, pudo haber producido en Guía una de las catástrofes más terribles de las que nos podamos imaginar. Siempre fue y es una persona pacífica y trabajadora pero tenía y tiene cierto retraso mental. De buena y estimada familia, siempre vivió en el Callejón del Molino y cuando voy a Guía me lo suelo tropezar en El Siete, haciendo alguna de sus tonterías, algo sordo le gusta mucho fumar lo cual hace con enorme placer, me refiero a José Julio García Estévez, ya jubilado y casado con hijos, ahora vive justamente a la finalización de la carretera que une Guía con Montaña Alta y que nace en el Hospital de San Roque, en el entronque de esta nueva con la primitiva que va a Piedras de Molino, en el lugar llamado El Cañón donde Doña Ramona García, madre del malogrado alcalde Rafael Velásquez, tenía un pozo de igual denominación y que abasteció durante muchos años de agua al municipio guiense.

Pepe Julio se hizo famoso, precisamente en el mes de julio del año 1951, cuando de manera involuntaria incendió el local donde hoy tiene ubicado el taller de carpintería Raúl Santiago conocido por Lule. Todo ocurrió cuando nuestro personaje se disponía a echarle gasolina a un mechero de martillo tan común en aquellos tiempos, y del mismo salto una chispa que prendió rápidamente en los barriles que habían dentro del local, era impresionante ver como salían despedidos y totalmente incendiados los barriles hacia arriba explotando en el aire, daba la sensación que estábamos presenciando una exhibición pirotécnica más que un incendio de grandilocuentes proporciones. Pepe Julio ante tan descomunal accidente desapareció del lugar y creo que hasta de Guía, y estuvimos algún tiempo sin verlo por sitio alguno.

Es justo reconocer que por su parte no hubo voluntariedad de ocasionar tan impresionante desastre, que los viejos del lugar lo comparaban a otro que había ocurrido en los alpendres de la finca del Drago muchos años atrás que también alcanzo enormes proporciones. Fue algo tan impresionante que recordarlo me produce escalofríos, el tañir de las campanas de la iglesia tocando a fuego, el

correr de la gentes, las sirenas de los camiones de los bomberos, las detonaciones producidas por las explosiones de los barriles llenos de combustible, fue un verdadero caos el que invadió al pueblo de Guía, cuyos moradores mirábamos hacia donde se estaba produciendo el incendio con verdadero pavor. Creo que fue uno de los días más aciagos de cuantos hemos vividos en nuestro pueblo.

La destrucción del inmueble donde ocurrió tan luctuoso incidente fue casi total, solo quedó en pie las cuatro paredes exteriores, hasta que José Álamo, conocido por José Girior, lo reformó y puso allí una tienda de comestibles donde además se despachaban copas e incluso solían visitarlas mujeres de vida alegre que hacían allí sus trapicheos y concertaban sus citas y negocios.

Pepe Julio García, era hijo de un matrimonio normal, sus padres eran unos honrados trabajadores y tenía varios hermanos, uno de ellos es hoy un alto ejecutivo del cuerpo de Correos en Las Palmas. No era un retrasado mental profundo, solo tenía una deficiencia ligera, lo que hacía que la gente lo calificara, con esa expresión tal vulgar de que "le faltaba una luna" o "un hervor" hay muchas formas de expresarlo. Pepe Julio hoy esta debidamente casado y con hijos, y por lo que me han comentado alguno de sus hermanos lleva una vida placentera y tranquila. Alrededor de su casa tienes unos trozos de tierra que él mismo cultiva y diferentes animales domésticos y estimo que será un hombre feliz en unión de su familia y que habrá olvidado ya aquel nefasto día del mes de julio de 1951.

Las fotografías que ilustran el presente trabajo pertenecen al Archivo particular de ALEJANDRO C. MORENO y MARRERO así como al Archivo Municipal de Guía de Gran Canaria (Fondo Fotográfico de Paco Rivero).

Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía

Revista digital sobre el municipio de Guía de Gran Canaria (ESPAÑA)

www.guiadegrancanaria.org